

149



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

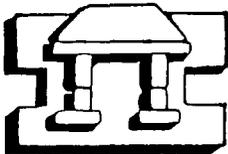
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

CONSTRUCCIONISMO Y PSICOTERAPIA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE: LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A : MORALES GALEANA HECTOR



IZTACALA

ASESORES: LIC. ANGEL ENRIQUE ROJAS SERVIN LIC. RODRIGO MARTINEZ LLAMAS MTRO. ANDRES MARES MIRAMONTES

JULIO 2002

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

dedicado....

***a mis padres Margarita y Fernando
a mi hermano Fernando
por su amor, comprensión y apoyo
brindado para lograr esta meta.***

***a las familias
Morales García
y Bernal Galeana...***

***a mis abuelos, tías, tíos,
primas y primos,
por su presencia y la motivación
recibida durante
mi formación profesional.***

***a mis asesores...
a Enrique Rojas
por su orientación y confianza.***

***a Javier Cható
por su amistad incondicional.***

***especialmente
a Alejandra Piloni
por cada segundo de tu presencia...
toda la vida, amor.***

*Nuestra naturaleza es tal
que nos creemos las cosas
más increíbles;
y una vez que las hemos grabado
en nuestra memoria,
el infortunio es para aquel
que tratase de borrarlas.*

- *J.W.V. Goethe*

INDICE

	Página
RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
CAPITULO 1 HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA CLÍNICA	9
1.1 Antecedentes Históricos	10
1.1.1 La Primera Guerra Mundial	12
1.1.2 La Segunda Guerra Mundial	13
1.2 Los Modelos de la Psicología Clínica	15
1.2.1 El Modelo Conductual	16
1.2.1.1 Reflexología Rusa	16
1.2.1.2 Watson y el Conductismo	17
1.2.1.3 La Terapia de la Conducta	18
1.2.1.4 Conductismo Radical	18
1.2.1.5 Conductismo Mediacional	19
1.2.1.6 Conceptos y Principios Teóricos del Modelo Conductual	20
1.2.1.7 Críticas entorno al Modelo Conductual	22
1.2.2 Modelo Psicodinámico	23
1.2.2.1 Antecedentes del Psicoanálisis	23
1.2.2.2 El Psicoanálisis de Freud	25
1.2.2.3 El Aparato Psíquico	25
1.2.2.4 Cualidades Psíquicas	27
1.2.2.5 Desarrollo de la Función Sexual	27
1.2.2.6 Críticas entorno al Modelo Psicodinámico	29
1.2.3 Modelo Fenomenológico	30
1.2.3.1 Orígenes del Enfoque Centrado en la Persona	30
1.2.3.2 Evolución Histórica del E.C.P	32
1.2.3.3 Teoría de la Personalidad de Rogers	33
1.2.3.4 Técnicas del E.C.P.	34
1.2.3.5 Críticas entorno al Modelo Fenomenológico	35
1.3 Estado Actual de la Psicología Clínica	36

CAPITULO 2 PSICOLOGÍA, MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD	43
2.1 Modernidad	44
2.2 Ciencia y Psicología	48
2.2.1 La Revolución Científica	49
2.2.2 La Ciencia y el Método Científico	51
2.2.3 Ciencia y Psicología Clínica	53
2.3 Posmodernidad	57
2.4 Debate Modernidad vs Posmodernidad	63
2.5 Orígenes de la Psicología Posmoderna	68
CAPITULO 3 CONSTRUCCIONISMO Y PSICOTERAPIA	74
3.1 Alternativas en Psicoterapia	75
3.1.1 El Constructivismo	75
3.2 El Construccionismo	78
3.2.1 La Teoría de la Construcción Social	79
3.2.2 La Construcción Social de la Realidad	82
3.2.2.1 La Sociedad como Realidad Objetiva	84
3.2.2.2 La Sociedad como Realidad Subjetiva	89
3.2.3 Objetivos del Construccionismo	92
3.3 Psicología y Construccionismo	93
3.4 Alternativas en Psicología Social	94
3.4.1 Psicología Social Construccionista	96
3.5 Revolucionando el Conocimiento, el Método y el Objeto	100
3.6 Opciones en Psicoterapia	104
3.7 Construccionismo y Psicoterapia	106
3.7.1 La Terapia Construccionista	107
3.7.2 El Terapeuta Construccionista	109
3.7.3 La Psicoterapia Construccionista y la Narrativa	113
CONCLUSIONES	118
REFERENCIAS	123
ANEXOS	127

RESUMEN

La psicoterapia se ha desarrollado en medio de distintos modelos que han manifestado sus diferencias sobre problemas tales como el objeto de estudio, la metodología y los procedimientos técnicos admisibles dentro de la ciencia psicológica. Modelos como el conductual, el psicoanálisis y el enfoque centrado en la persona han conseguido importantes avances y logros sobre la forma de intervención psicoterapéutica, sin embargo también han mostrado una incapacidad por entender los problemas humanos más allá de su propio enfoque, lo que ha dado como conclusión que ningún método es común a todos los seres humanos. Esto ha originado como resultado que en los últimos años se busquen nuevas opciones terapéuticas, prefiriéndose la integración teórica, técnica o modelos que se alejan del modelo científico.

Las teorías psicológicas basadas en la epistemología científica se encuentran en una franca revisión crítica ante la llegada de la posmodernidad, la cual señala el término de los postulados de la modernidad, incluyendo la ciencia. La posmodernidad pone de manifiesto el descrédito de la globalización y procura la reflexión sobre la acción social; trae a la mesa de discusiones los problemas económicos, políticos, sociales y culturales que habían sido relegados y que hoy son aceptados como parte integral en el desarrollo psicológico del ser humano. Por ello las psicoterapias posmodernas se caracterizan por ponderar a la subjetividad, la fragmentación y la narrativa, temas que son prioritarios dentro del construccionismo y que ha contenido en su discurso la posición posmoderna al hacer énfasis en las relaciones sociales, el papel del lenguaje y el sistema de significados implícitos dentro del discurso a través del cual se da la comunicación.

El objetivo del presente trabajo fue describir las aportaciones del sistema construccionista a la psicoterapia con el propósito de difundirla dentro del nuevo contexto de la psicología. La consulta bibliográfica y hemerográfica permitió concluir que el construccionismo poco a poco va ganando terreno en la psicoterapia pero aún debe aclarar su posición dentro de ella: como una filosofía que instruya mejores profesionales en el campo de la psicoterapia al ofrecer herramientas teóricas que propicien la reflexión crítica o como un modelo más que englobe a un determinado número de seguidores.

INTRODUCCIÓN

Aunque las discusiones sobre el abordaje de la realidad han sido milenarias, presentándose ya en filósofos de la antigua Grecia, y autores como *Marx* y *Nietzsche* habían elaborado algunos enunciados explícitos o implícitos sobre la elaboración de la realidad a través de las redes sociales, no ha sido sino hasta mediados del siglo pasado que a partir del trabajo de *Berger y Luckmann* (1968) titulado "*La construcción social de la realidad*", en donde pronuncian que la realidad está construida socialmente y proponen a la sociología del conocimiento como principal medio a través del cual analizar los procesos por los cuales esto se produce, que se ha vuelto a hacer énfasis en estudiar los procesos subjetivos de la realidad y de los individuos por medios alternos a los conocidos por la ciencia. En gran medida, dicha expectación por estas nuevas formas de estudio se deben al movimiento conocido como posmodernidad, que intenta hacer frente al pensamiento moderno.

En nuestro campo de estudio, la psicología, desde hace un par de décadas, los trabajos de *Ibañez* (1994) y de *Gergen* (1992, 1996), han promovido directa o indirectamente este movimiento cuya tendencia ha empezado a poner énfasis en las relaciones sociales, en el papel que juega el lenguaje en la construcción social de la realidad y en los sistemas de significado implícitos en el discurso con el que nos comunicamos y que ha convergido en el llamado *construccionismo*, el cual se ha ido manifestando y arraigando en casi todo el conjunto de la ciencias sociales: la sociología, antropología, economía, las ciencias de la organización, la lingüística, la filosofía, etc.; sin embargo su inclusión en la psicología no ha sido fácil, sobre todo porque significa una cierta ruptura con la modernidad y, fundamentalmente, con su principal promotor: la ciencia y su método.

Dentro de la psicoterapia, poco a poco ha sabido hacerse un lugar entre modelos tradicionales como lo han sido *el conductismo*, *el psicoanálisis* y *el enfoque centrado en la persona*, modelos que han constituido la columna vertebral de la psicoterapia, y que representan en fondo y forma las premisas del método científico para poder hacer válido sus discursos sobre la verdad, la realidad y la razón; *el construccionismo* presenta un nuevo discurso para explicar la *realidad* de una forma distinta, mismo que ha surgido del debate entre el modernismo y posmodernismo.

Para comprender los objetivos del *construccionismo* en psicología y en la psicoterapia, en particular, es necesario entender dicho debate entre las premisas de la modernidad y de la posmodernidad, y la relación que mantienen con la psicología.

Si una palabra puede definir a la modernidad esta ha sido *racionalidad*. Fue en el siglo XVII, conocido como el siglo de la Ilustración, en Europa, en donde se comenzó a acuñar la modernidad; en este siglo surge la ciencia como tal y nace el hombre *epistemológicamente* para que el *saber* fuera construido en el eje de la norma de la razón universal. Sin embargo, cabe aclarar que la palabra *moderno* –palabra popularizada por *Rousseau*– deriva de la voz modo, y modo o moda es lo que está de paso, a la espera de que aparezca algo todavía más nuevo y así hasta el infinito; por lo tanto todo lo que desde entonces ha surgido forma parte de la modernidad, aún la posmodernidad (Roa, 1995).

Ahondando en la concepción histórico-social de la modernidad, Roa (1995) establece ciertas convenciones que la caracterizan:

- La creencia absoluta en la exclusividad de la razón para conocer la verdad.
- Que todo lo meramente subjetivo es desechable por ajeno a lo real que a su vez es lo común a todos los hombres.
- El concepto de que lo real no sólo es lo susceptible de materializarse, sino también de ser comprobable experimentalmente según métodos rigurosos.
- El postular la libertad incondicionada del hombre para regir su destino.
- El creer que la infelicidad humana deriva hasta ahora del empañamiento de la razón por las supersticiones –entre ellas las creencias religiosas.
- La creencia en la superioridad absoluta del hombre por sobre todos los otros seres de la creación.
- El pensar que la democracia es la forma mejor de construir una sociedad para seres de esta clase.

De las anteriores características la psicología debe su carácter de ciencia a: 1) las ideas relativas a la relación entre la *mente* (los procesos mentales) y el cuerpo; y 2) los cimientos lógicos de la ciencia, o ideas concernientes a las maneras en que podemos adquirir conocimiento válido del mundo natural. Con respecto a la relación *mente-cuerpo*,

los psicólogos rechazaron la idea de la separación de la mente y el cuerpo (visión conocida como dualismo) y sugirieron que más bien interactuaban, es decir, que los procesos mentales pueden influir en los físicos y viceversa. Con respecto a la filosofía de la ciencia, dos corrientes relevantes fueron *el empirismo*, la postura de que el conocimiento se adquiere por observación cuidadosa, y *el racionalismo*, según el cual el conocimiento puede obtenerse por medio de la lógica y el razonamiento. Siendo así que la psicología tomó forma como campo de estudio independiente cuando un grupo de científicos con entrenamiento en biología, fisiología y medicina concluyó que era posible aplicar los métodos de la ciencia a la comprensión de muchos aspectos de la conducta (Baron, 1996).

Esto último es lo que ha sido fuertemente criticado por Deleule (1969) quien cuestionó la *relación psicología-ciencia*, primeramente por el carácter ideológico de la ciencia, y después, por el fin mismo al que ha respondido la psicología. Sobre lo primero, denuncia que dentro de toda ciencia existe un contenido ideológico en donde descansa su discurso y toma para sí cierto lenguaje para que le sea propio, y por lo tanto la ciencia no puede ser neutra ni desinteresada ni objetiva. Sobre lo segundo afirma que la psicología experimental fue declarada científica en la medida en que utiliza técnicas análogas a las de la física y la química, y de esta manera obtuvo para sí el título de ciencia al utilizar dicho método, es decir adecuaron su objeto de estudio al método y no al revés, esto último debido a que el método y sus técnicas no son "neutros", sino que respondían a la elaboración y desarrollo del seno de las sociedades industriales avanzadas de la época, en el momento justo en que se impulsaba el reino de la tecnología. Siendo así, que la práctica psicológica responde, en realidad, al proyecto de la sociedad industrial, a las necesidades que se tienen de seleccionar y orientar a sus individuos en el medio laboral y, por lo tanto, en el medio escolar, de adaptar mejor las condiciones de trabajo con vistas a un mayor rendimiento, de integrar mejor al trabajador a su empresa y, de modo más general, al ciudadano a la sociedad.

En otras palabras, los psicólogos, en pos de que se le diera el reconocimiento de ciencia a su campo de estudio, comenzaron a comportarse como los científicos objetivos, fríos y distantes de otras ciencias, tales como la física, la química y biología que se separaban de su objeto de estudio, haciendo en la psicología lo que le es intrínseco a los científicos: *ciencia*.

En los primeros años de la psicología se gestaron, a través de la colaboración de investigadores de otras ciencias, las corrientes fundamentales que influirían en la forma en que se estructurarían las psicoterapias: *el conductismo* (con bases importantes en la fisiología) y el *psicoanálisis* (con la contribución de importantes médicos). Finalmente, el último enfoque constituido fue *el humanismo*, derivado de la influencia de la filosofía existencialista. Desde luego, estas teorías psicológicas se adscribieron a la forma del *saber* que le da una consistencia formal, teórica y práctica que es la epistemología científica; las *epistemologías científicas* proponen una reflexión sobre el conocimiento científico sin atender al problema del conocimiento en general: apuntan a un orden legal que sanciona la validez de los conocimientos y de las prácticas, y por supuesto, los psicólogos se han encargado de generar la epistemología de la psicología (Noriega y Gutiérrez, 1995).

Así pues, el psicólogo se enfundó en la camiseta del científico, quien es el que encarna las virtudes del funcionamiento correcto; el científico es el que observa más aguda y sistemáticamente, quien aplica los procedimientos más rigurosos y racionales para evaluar y sintetizar la información. El científico va construyendo defensas contra las emociones, los valores y las motivaciones caprichosas, y se mantiene en un "aura" independiente de los objetos de observación, para evitar que sus conclusiones se distorsionen o contaminen. Y es precisamente ésta la imagen del conocedor individual e independiente la que adoptaron la mayoría de los terapeutas del siglo XX (Gergen y McNamee, 1992).

La inscripción a una epistemología científica y a una teoría, cualquiera que esta sea, ha sido una de las críticas más constantes que se han hecho a los modelos tradicionales en psicoterapia, pues como dice Gergen (1994, citado en Limón, 1997, p. 50) "la mayoría de las teorías terapéuticas tienen una narrativa o conceptualización a priori, lo que las constituye en un sistema de comprensión cerrado que suele impedir otras interpretaciones (...) además de que, por lo general, éstas casi siempre se mantienen al margen de las particularidades históricas y sociales que las contextualizan como perspectiva". Y es que en la actualidad ya no se puede desligar la "evolución de las conductas" o "el análisis del inconsciente" de los procesos sociales, ni considerar que un solo método psicoterapéutico le es común a todas las personas sólo porque lo científico es lo común a los hombres. En este sentido las terapias posmodernas presentan un cuestionamiento a la globalización, y van surgiendo nuevos paradigmas que dan lugar a la reflexión filosófica sobre la acción social y

la subjetividad, volviéndose relevantes, temas tales como la subjetividad, la singularidad y la generatividad (Schnitman, 1995). Siendo estos algunos rasgos que subyacen a los paradigmas posmodernos, vale distinguir y aclarar los distintos usos del término *posmoderno*; Figueras y Botella ("s,f") distinguen por lo menos tres usos de dicho término: *posmodernidad*, *posmodernismo* y *pensamiento posmoderno*. El primero, hace referencia a las condiciones sociales e históricas de la etapa posmoderna; el segundo, a las expresiones culturales en la etapa posmoderna; y el tercero, al discurso filosófico y científico de dicha etapa.

Roa (1995) establece algunas características de la posmodernidad:

- Pérdida de la vigencia de las ideologías, de los metarrelatos y de todo interés por lo teórico, por lo ajeno a la utilidad inmediata.
- Se habla de "éticas de bolsillo", destinadas a resolver sólo el caso individual.
- No interesan las concepciones globales sobre lo qué es el hombre o el mundo.
- La meta de la existencia no es su realización heroica, buena o feliz, sino su trivialización, su no crear problemas, el dejar transcurrir el tiempo sin mayores preocupaciones.
- La clásica diferencia sujeto-objeto, típica en la modernidad, se esfuma; el sujeto se ha hecho inmanente al objeto, siendo difícil distinguir uno y otro.

A partir de algunas de estas consideraciones es que se han ido proponiendo nuevos modos de abordar primeramente la realidad, después los procesos sociales y a través de ellos las formas de hacer psicoterapia. Y no es que la modernidad, y la ciencia particularmente, no haya dejado algo favorable, pero desgraciadamente las cuestiones de carácter social han sido abandonadas y olvidadas; no se puede negar el progreso tecnológico alcanzado hasta nuestros días, sin embargo, de muchas formas ese mismo progreso ha transformado a la sociedad en una tecnocracia incapaz de ver más allá de la productividad y rendimiento, estableciendo formas globales para entender la economía, lo político, lo social y la realidad; es por ello que hoy se habla de una crisis del *Ideal*, de lo *universal*. Los empiristas que habían creído encontrar en el método científico el camino más válido y fiable hacia el esclarecimiento de las leyes que regían el universo ordenado, sólo

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

establecieron y generalizaron el punto de vista de aquellos que tenían el poder y que lo siguen conservando para dictaminar lo que es válido o no.

Si bien no es la posición de este trabajo establecer si las teorías sustentadas en una epistemología científica son mejores o peores, sí, por otra parte, es justo reconocer el debate existente por imponer sus puntos de vista, así como las luchas internas en estas teorías. Además es importante mencionar que hasta ahora no existe un sólo enfoque que se pueda considerar clínicamente adecuado para todos los problemas, clientes y situaciones, por lo que desde hace tiempo han surgido "nuevas alternativas", tales como: el movimiento integrador (de donde surgen el *eclecticismo teórico* y la *integración teórica*), y, por otro, un movimiento reciente que ha tomado para sí los postulados del posmodernismo, y que ha puesto en entre dicho la forma tradicional de presentar y evaluar de los enfoques terapéuticos establecidos y de la ciencia misma, tales enfoques son el *posracionalismo*, el *constructivismo* y el *construccionismo*, este último interés particular de este trabajo.

El construccionismo, también identificado como "socio-construccionismo", curiosamente produjo una confusión por su semejanza semántica con el constructivismo que, incluso se llegó a pensar que se trataban de sinónimos o de problemas de traducción; sin embargo, en el construccionismo, como lo define Limón (1997, p. 57), se "esta poniendo énfasis en las relaciones sociales, en el papel que juega el lenguaje en la construcción social de la realidad y, más particularmente hablando, en los sistemas de significados implícitos en el discurso con el que nos comunicamos. De ahí que se haya empezado a identificar a esta tendencia, y a las prácticas relacionadas a tales sistemas de significación, con los nombres genéricos de 'terapias narrativas', 'enfoques colaborativos' y 'aproximaciones conversacionales'".

La relevancia social de presentar este sistema radica en que definitivamente se respeta la idiosincrasia de la persona que viene a consultar al terapeuta; es decir, a pesar de que, nuevamente, es un sistema importado, podría cumplir sí no con una psicología del mexicano, si con un sistema que comprenda las necesidades del paciente, esto debido a su compromiso por respetar la historia del individuo sin categorizarlo, su relación con el entorno económico y político que indiscutiblemente lo transforman, sus relaciones familiares y sociales extensas, su formación educativa, sus creencias religiosas, sus modos

válidos de formar la realidad, si proviene de una zona urbana o rural, sus expectativas conforme a lo que será la terapia; etc., dejando de ser un sistema ahistórico o historicista; además de que empíricamente se ha demostrado que es el cliente a quien corresponde la mayor contribución al total del resultado de la terapia, por cuestiones relativas al estilo interpersonal, disposición al cambio, red social y afectiva; y, por otra parte, de que por primera vez el terapeuta se comprometa en la relación terapéutica, pues es innegable que en la terapia también se ponen en juego sus emociones, sus vivencias, sus prejuicios, sus creencias, su formación profesional, y así el terapeuta deje de ser el "experto" y comience a reconocer su participación dentro del contacto terapéutico. Y fundamentalmente, por que los nuevos tiempos exigen nuevas formas de hacer psicoterapia; porque se ha demandado un modelo que deje de lado la definición de "normalidad" y se dejen de hablar de "patologías", así como porque el método científico esta siendo puesto en duda, sobre todo en su parte de la "objetividad" y, finalmente, porque si bien la formación del psicólogo de la ENEP Iztacala responde a un curriculum científico, también es cierto que desde hace tiempo se ha tratado de modificar dicho curriculum y al ser el construccionismo un sistema que respeta las demás formas de hacer psicología, dejando la puerta abierta para entrar a otros discursos o interpretaciones, es totalmente viable para comenzar a abordarlo.

Por lo tanto, de los argumentos anteriores es que se deriva y justifica el objetivo del presente trabajo que es describir las aportaciones del sistema construccionista a la psicoterapia principalmente para ubicarlo dentro del contexto de la psicología contemporánea.

CAPITULO I

HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA CLÍNICA

La psicología clínica, si bien se ha desarrollado en forma paralela al crecimiento de la psicología general, fue evolucionando lentamente hasta llegar a jugar un papel cada vez más importante en el área del aprendizaje humano, ya que ésta se ocupa de buscar, instrumentalizar e implementar los principios que lleven a una comprensión del carácter único de una persona que se encuentra en dificultades, y cuyo objetivo fundamental es reducir el malestar que esa persona experimenta, ayudándola a funcionar de una manera más satisfactoria y adecuada tanto para sí misma como para las personas que constituyen su marco de referencia social.

Aunado al crecimiento y desarrollo de la psicología han existido verdaderas luchas dentro y fuera de la misma, esto debido a que los psicólogos han manifestado desde siempre diferencias sistemáticas sobre problemas tales como el objeto de conocimiento y el alcance de la psicología, y sobre la metodología y procedimientos aplicables admisibles (Leahay, 1982; Pérez, 1982).

Sin embargo, si se puede establecer que, sin importar la inclinación teórica, hay un consenso sobre lo que es la psicoterapia. Kleinke (1995) señala que la palabra terapia proviene de la palabra griega *therapeutikos* y que significa asistente o aquel que cuida de otro. Por lo tanto, psicoterapia significaría cuidar o asistir al ser de otra persona. Los psicoterapeutas lo hacen a través de una serie de lineamientos tales como: escuchar a sus clientes, tomarlos en serio, ofreciendo comprensión y respeto y respondiendo de una manera que ayude a los clientes a encontrar soluciones a sus problemas.

A continuación se hace una breve revisión del origen de la psicología clínica así como su desarrollo a través de las diversas teorías, para lo cual se abordarán los modelos tradicionales dentro de la psicoterapia (psicodinámico, conductual y fenomenológico) y finalmente se concluirá con una visión actual a la psicoterapia.

1.1 Antecedentes Históricos

El interés por analizar, predecir y explicar la conducta humana es, probablemente, tan añejo como el hombre. Ya en la antigüedad se empezaba a vislumbrar el dilema que continua vigente cuando intentamos analizar la conducta humana con finalidades predictivas, explicativas o modificadoras.

Ordinariamente se admite que la psicología nació con la fundación del primer laboratorio, llevada a cabo por *Wilhelm Wundt* en Leipzig, Alemania, en 1879, y en 1890 *William James* también establece un laboratorio y publica su texto clásico, *Principios de Psicología*. Ambos trabajos intentaron establecer a la psicología como una ciencia que utiliza los mismos métodos y procedimientos de investigación que las otras ciencias naturales como la biología y la física. En este sentido, la tradición de la psicología experimental ha dado a la psicología clínica una orientación hacia la investigación que todavía perdura por no decir que le es propia. Por su parte, *Francis Galton*, atraído por el análisis estadístico, dedicó un gran esfuerzo a la aplicación de métodos cuantitativos en la comprensión de diferencias entre personas. La búsqueda de sus intereses en agudeza sensorial, habilidades motoras y el tiempo de reacción lo llevó al establecimiento de un laboratorio antropométrico en 1882; también el trabajo de *James McKeen Cattell* (quien recibiera su doctorado en psicología en Leipzig, en 1886, bajo la dirección de Wundt) fue relevante, ya que hizo un intento por valorar las habilidades "mentales" de los estudiantes que ingresaban por primera vez a la Universidad de Columbia en la ciudad de New York, con una batería de 10 pruebas psicológicas, acuñando el término de "*pruebas mentales*" por el año de 1894. La experiencia de laboratorio de Wundt enseñó a Cattell que la psicología no puede llegar a tener la certeza y exactitud de las ciencias físicas a menos que se base en experimentos y mediciones.

Si la medición mental comienza a encontrarse con Galton o Cattell, el impetuoso definitivo vino de *Alfred Binet*, quien estaba convencido de que la clave para el estudio de las diferencias individuales residía en el concepto de normas y de las desviaciones concomitantes a ellas. Esta convicción fue afortunada dado que en 1904 una comisión se acercó a Binet y a su colaborador *Théodore Simon* para pedirles que desarrollaran un medio para asegurar que los niños con defectos recibieran una educación apropiada. A fin de

distinguir de manera objetiva entre los diversos grados de subnormalidad, los dos desarrollaron la *Escala Binet-Simon* en 1908 (Bernstein, 1988; Garfield, 1974; Phares, 1996).

El establecimiento formal de la primera clínica psicológica fue en 1896 en la universidad de Pensilvania, por parte de *Lightner Witmer*, quien, desde el punto de vista histórico, hizo una aportación directa al desarrollo de la psicología clínica. En 1896, Witmer fundó la primera clínica psicológica en EE.UU. e impartió el primer curso formal de psicología clínica, y le dio el nombre a dicha disciplina. Aunque se preocupaba principalmente en dificultades sensoriales, retraso mental, desordenes de locución y en los problemas de aprendizaje escolar, también intento trabajar terapéuticamente con niños "sicóticos". *Witmer*, fue sin duda alguna, un pionero en el campo de la psicología clínica. Habría de recordar en este sentido que *Sigmund Freud* había ya publicado en 1895, junto con *Breuer*, su trabajo *Estudios sobre la histeria*; utilizando por primera vez en el año de 1896 el nombre de *psicoanálisis* (si bien ya tenía abierta su consulta en Viena desde 1886) y en 1900 publicó *La interpretación de los sueños*. Así pues, lo más conveniente es establecer 1896 como el año en que oficialmente se instituyó la psicología clínica (Garfield, 1974; Phares, 1996).

En la convención de 1896 de la *American Psychological Association* (fundada en 1892), *Witmer* comunicó a sus colegas que había descubierto un nuevo tipo de psicología y describió sus elementos básicos:

"...la psicología era el resultado del examen de muchos seres humanos, uno tras otro, y que el método analítico de discernir las capacidades y defectos mentales va desarrollando una clasificación ordenada de la conducta observada mediante generalizaciones postanalíticas. La clínica psicológica es una institución de servicio social y público, útil para hacer investigaciones originales y para enseñar a los estudiantes la ortogénesis psicológica que incluye orientación vocacional, educativa, correctiva, de higiene, industrial y social" (Brotomakle, 1947, citado en Bernstein, 1988, p. 44).

Para Reisman (1966, citado en Bernstein, 1988), la nula recepción de tal discurso se debió a cuatro factores:

Primero, la mayoría de los psicólogos presentes se consideraban a sí mismos como científicos y, probablemente, no consideraban digno el nuevo rol que Witmer les atribuía. *Segundo*, aunque considerasen nobles los propósitos de Witmer, ninguno contaba con la experiencia o formación necesaria. *Tercero*, no podían poner en peligro su actitud de científicos, tan discutida en esos tiempos, por atender nuevas aplicaciones. *Cuarto*, la actitud de Witmer, no fue la adecuada para estimular a sus colegas.

Witmer impartió, además, las cátedras de psicología infantil, psicología clínica y psicología anormal; entre 1904-1905 ofreció cursos formales, y ya para 1907 fundaría la primera revista especializada, titulada *The Psychological Clinical*. Fundó, también, la escuela de entrenamiento y un hospital para que fuera un complemento de la enseñanza clínica, y su clínica fue una de las primeras que llevaron a cabo exámenes psicológicos. Pocos años después, la primera clínica de orientación infantil se fundó en Chicago en 1909, para trabajar con niños delincuentes. Esta clínica, en cuanto a personal se refiere, estaba constituida por psiquiatras, trabajadores sociales y psicólogos. Es necesario mencionar que tanto ésta clínica y las que se fundaron después, tenían como principal preocupación la delincuencia, pero más tarde fueron ampliando poco a poco el ámbito de sus actividades hasta incluir casi cualquier tipo de problema de adaptación. En este mismo año G.S. Hall invita a hablar a Freud y a dos de sus discípulos, *Carl G. Jung* y *Sandor Ferenczi*, en la celebración del vigésimo aniversario de la fundación de la Clark University de Worcester, en Massachusetts. Esta celebración y las conferencias que en ella tuvieron lugar, dieron fama al psicoanálisis entre los psicólogos americanos. Las teorías de Freud resultaban compatibles con la importancia que para ellos tenía la manera como la mente humana se conduce con el medio en el que se mueve (el funcionamiento de W. James y de G.S. Hall) en contraposición con el análisis de sus componentes (estructuralismo de Wundt) (Bernstein, 1988; Garfield, 1974).

1.1.1 La Primera Guerra Mundial

Cuando Estados Unidos entró a la Primera Guerra Mundial en 1917, surgió la necesidad de aplicación de test a los grupos de reclutas militares a los que se obligaba a entrar en servicio activo como medida de detección de los mejores miembros; esto movilizó la construcción y aplicación de mejores *test psicológicos* y, también, del *psicólogo clínico*.

Así, por un lado, los psicólogos clínicos teorizaron sobre temas tales como la naturaleza de la personalidad, el origen de la inteligencia (por ejemplo, el papel de la herencia y el medio), las causas de los trastornos de conducta, los usos de la hipnosis, y la relación entre los principios del aprendizaje y la desviación. Por otro lado, los psicólogos clínicos se fueron adaptando a funciones como el tratamiento, además de la evaluación, el entrenamiento reeducativo y de investigación. En esta asimilación del tratamiento por parte del psicólogo clínico, contribuyó también el prestigio alcanzado en el uso de los test de personalidad tales como, por ejemplo, el *Rorschach* y el *TAT* (Thematic Apperception Test), que permitieron un lenguaje común entre el psicólogo (diagnosticador) y psiquiatra (terapeuta). A su vez la influencia freudiana se hace decisiva y sus ideas acerca del origen psicológico de muchas anomalías comportamentales se imponen a través de todo el mundo occidental (Pérez, 1982; Phares, 1996).

Después de la guerra, aunque aumentaron los clientes y las funciones, los psicólogos clínicos se siguieron ocupando principalmente de los niños, pero comenzaron a multiplicarse las oportunidades de dedicarse a hacer pruebas en las instalaciones que se ocupaban de los adultos; sin embargo en los años treinta no se reconocía a la psicología clínica como profesión. En esos años, los psicólogos ampliaron sus horizontes con nuevas pruebas de inteligencia para niños y para adultos, y con otras pruebas de personalidad, intereses, habilidades específicas, emociones y cualidades. Al comenzar la Segunda Guerra Mundial todavía no había programas oficiales de formación para la psicología clínica. Pocos tenían un *Ph.D.* (Philosophy Doctor o Doctorado), algunos tenían un *M.A.* (Master of Arts o Maestría) y muchos *B.A.* (Bachelor of Arts o Licenciatura). Para trabajar como psicólogo clínico (o sea para poder aplicar pruebas mentales) lo único que se necesitaba era haber recibido algunos cursos para aplicar pruebas, algunos de psicología anormal, quizá algo sobre desarrollo infantil y tener "interés por la gente" (Bernstein, 1988).

1.1.2 La Segunda Guerra Mundial

Irónicamente fue la Segunda Guerra Mundial y los problemas humanos que la acompañaron lo que prácticamente revolucionó el entrenamiento y el ámbito del trabajo clínico dentro de la psicología. Por un lado, la necesidad de seleccionar a las personas más adecuadas para las tareas militares y el porcentaje tan elevado de candidatos que se

rechazaban del servicio a causa de dificultades psicológicas o emocionales; y por otro, la imposibilidad del cuerpo médico para atender los innumerables casos de "neurosis de combate", llevaron a que provisionalmente los psicólogos entraran a trabajar en un campo que hasta ese momento les estaba vedado: la psicoterapia, esto debido al número de individuos que necesitaban cuidado psicológico y rehabilitación. En la Segunda Guerra Mundial se derivaron 40.000 personas a los hospitales psiquiátricos de la *Veteran Administration (VA)* en EE.UU., lo que supuso un nuevo impulso a la psicología clínica. Puesto que los psicólogos clínicos existentes fueron insuficientes, la VA se adelantó a la APA y los departamentos de las Universidades en la definición y capacitación requerida para el ejercicio de la psicología clínica. Concretamente, un documento de la VA de 1946 definió a la psicología clínica como una profesión que implicaba el diagnóstico, el tratamiento y la investigación relativos a los trastornos de los adultos. Para ello el psicólogo clínico debería de poseer el grado de Doctor (Ph.D.). Esta instigación de la VA (junto con el servicio de Salud Pública de EE.UU.), obliga a la APA y las Universidades a definir los programas de formación en psicología clínica, dando lugar en 1947 a un comité encargado de diseñar las directrices a seguir. Este comité (*David Shakow's Committee on Training in Clinical Psychology*) tenía comisionado recomendar el contenido de los programas, establecer los criterios de entrenamiento a tener en cuenta por las Universidades y los servicios de formación en régimen de residencia, y evaluar e informar sobre los programas en curso.

Las tres principales recomendaciones del informe *Shakow* para el entrenamiento clínico fueron las siguientes:

1. El psicólogo clínico sería formado antes que nada como psicólogo (y por tanto como científico) y contando con ello como profesional práctico.
2. El entrenamiento clínico debería ser tan riguroso como lo pueda ser la formación en áreas no clínicas de la psicología, lo que supone el establecimiento de unos criterios estándar de postgraduación.
3. El contenido de la preparación clínica se centraría en la evaluación, el tratamiento y la investigación.

Esta propuesta para la formación del psicólogo clínico, el así llamado “*Modelo de Boulder*” en razón del lugar de la Conferencia que en 1949 lo asumió, fue el patrón seguido en adelante. Este ha sido el modelo seguido, ciertamente, sin perjuicio de otros replanteamientos (con sus conferencias programáticas también) que conciernen sobre todo a la proporción del contenido científico y del papel investigador con que se figura al psicólogo clínico. En todo caso, este desarrollo e implantación de la Psicología Clínica como profesión tuvo su reconocimiento legal, así como también dispuso de su código ético. (Bernstein, 1988; Pérez, 1982; Phares, 1996).

Sin duda, el nuevo trabajo para el que había sido encomendado, era necesario porque frecuentemente estaban mejor preparados que los psiquiatras para manejar ciertas situaciones, ya que su formación en teoría de la personalidad, en psicología del desarrollo y en diversas explicaciones acerca del comportamiento normal y anormal, les proporcionaba una visión más amplia y detallada de la problemática. Al final de la guerra, ya había muchos psicólogos comprometidos en la terapia de adultos, y antiguos psicólogos experimentales se interesaron en las funciones clínicas. Las pruebas psicológicas y la terapia necesarias durante el tiempo de la guerra, hicieron que el público conociera cada vez más y tratara con mayor respeto a la psicología clínica (Pérez, 1982). (Para una cronología detallada de la historia de la psicología clínica ver anexo 1).

1.2 Los Modelos de la Psicología Clínica

Un *modelo* o *aproximación sistemática* sirve de guía sobre las decisiones acerca de los fenómenos psicológicos, y proporcionan una tranquilidad conceptual, al incluir una explicación completa, eficiente y verificable del desarrollo, mantenimiento y modificación de los aspectos problemáticos como no problemáticos de la conducta humana (Bernstein, 1988). Torres (1988, citado en Kircher, Torres y Forns, 1998) reflexionan en torno al término “modelo”, en cuanto a los ejes fundamentales que lo definen: en primer lugar, existe un consenso del propio concepto “modelo” suficientemente establecido por la utilización que del mismo hacen los diversos autores en el ámbito de la evaluación psicológica; en segundo lugar, el modelo puede entenderse como un *instrumento* o *constructo epistemológico* en el que se encuentran implicados tanto los datos empíricos, como los postulados teóricos que posibilitan su adecuada contextualización.

Como se ha mencionado, uno de los puntos clave de reflexión psicológica reside en la discusión de lo "prioritario" en la determinación de la conducta. Esto remitirá a algunos teóricos a otorgar mayor peso a los factores individuales de índole biológica, emocional, cognitiva, etc., como impulsores de las actuaciones de los sujetos (modelo personologista: psicoanálisis, fenomenológico); otros investigadores conceden mayor peso al análisis de la influencia de las variables ambientales como determinantes del comportamiento (modelo situacionista: conductismo). Y, finalmente, unos terceros consideran que sujeto y ambiente se influyen en una espiral continua de interacción e intentan el análisis de la interacción persona-situación (modelo interaccionista: cognitivo conductual) (Kercher, Torres y Fons, 1998).

A continuación se revisarán brevemente los siguientes modelos: conductual, psicodinámico y fenomenológico. Estos modelos son los más tradicionales y representativos porque han aportado conceptos sobre la conducta humana en general y la psicología clínica en particular. Además, cada teoría describe cómo se desarrolla la persona y cómo su conducta se vuelve problemática, y todos han ejercido una clara influencia sobre los estilos de evaluación, tratamiento e investigación de las psicopatologías en la psicología clínica.

1.2.1 El Modelo Conductual

Los orígenes de la evaluación conductual están estrechamente vinculados a las propuestas de los primeros psicólogos, de aquellos que con su trabajo le dieron el estatus de ciencia de la naturaleza.

1.2.1.1 Reflexología Rusa

Un antecedente importante del conductismo y la modificación de conducta es el trabajo de tres importantes fisiólogos rusos: *I.M. Sechenov, I.P. Pavlov y V.M. Bechterev*. La contribución más importante de los fisiólogos rusos consistió en sus interpretaciones estrictamente mecanicistas, tanto de los procesos subjetivos como de la conducta manifiesta; también aplicaron los métodos objetivos de la fisiología a problemas de la psicología. Fue Pavlov quien se encargó de aplicar los hallazgos experimentales al campo del aprendizaje y la psicopatología. Estudiando el reflejo de salivación en el perro,

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

comprobó que cuando a la presentación de alimento precedía otro estímulo inicialmente neutro (sonido de un timbre), el perro tras unas cuantas presentaciones asociadas, terminaba por salivar ante el sonido del timbre, aunque no se siguiese presentando el alimento. Parecía haber aprendido algo que no sabía, pues el sonido del timbre no producía en un principio la salivación. Denominó a la comida como estímulo incondicionado (EI), pues producía la respuesta refleja de salivación a la que llamó respuesta incondicional (RI), porque era innata. Al sonido del timbre lo designó como estímulo condicionado (EC), pues se trataba de condicionar la respuesta de salivación ante este nuevo estímulo con el que en principio no estaba relacionado. Cuando dicha respuesta de salivación se producía ante el sonido del timbre, sin presentación de alimento recibió el nombre de respuesta condicionada (RC), refiriéndose a la respuesta aprendida (Kazdin, 1983).

1.2.1.2 Watson y el Conductismo

En EE.UU. la revolución iniciada por *J.B. Watson*, se dirigió contra el objeto de estudio como contra el método de investigación del estructuralismo y funcionalismo. Creía que la objetividad que se había logrado en los estudios animales, podría ser aplicada a la psicología en general y, por lo tanto, ésta mejoraría en la medida en que se eliminaran todas las referencias a la conciencia y se abandonara la confianza en la introspección. La teoría de Watson se fundamentaba en dos principios metodológicos. En primer lugar la psicología ya no podía considerar a la conciencia como su campo de estudio, porque el estudio de la conciencia conducía a discusiones irresolubles sobre la naturaleza de los fenómenos "mentales", tales como las sensaciones, imágenes y pensamientos. Watson afirmaba que el campo de estudio propio de la psicología era la conducta manifiesta, por lo que la psicología debía estudiar una serie de estímulos ambientales y las respuestas que ellos evocan, por eso Watson propuso la nueva psicología que llamó E-R. En segundo lugar, la introspección como método de observación psicológica debía abandonarse, puesto que no permitía el objetivo de la conducta; en su lugar, el psicólogo debería estudiar y evaluar la conducta de la misma forma que lo habían hecho los experimentadores con animales. Watson sugería que el método del reflejo condicionado elaborado por Pavlov y Bechterev podía sustituir a la introspección y consolidar a la psicología como una ciencia objetiva (Kazdin, 1983).

1.2.1.3 La Terapia de la Conducta

La modificación de conducta se caracteriza por varios supuestos básicos, por principios metodológicos determinados y de una forma específica de abordar tanto el proceso diagnóstico como el tratamiento. Dentro del propio movimiento de la modificación de conducta pueden distinguirse varias posturas según vínculos teóricos. Como ya se ha mencionado, la primera etapa de estudio caracterizada por el experimentalismo básicamente en animales, se le ha denominado como "*Conductismo de primera generación*" o "*Conductismo radical*". En la década de los treinta se iniciaron nuevas aproximaciones englobadas bajo el rótulo de "*Conductismo de segunda generación*" o "*Neoconductismo*". Su principal característica diferenciadora se halla en la inclusión de variables intervinientes en el diseño experimental, lo que vino a propiciar una ruptura con la teoría ingenua de Watson. Los trabajos de *Tolman*, *Guthrie*, *Hull* y *Skinner* se caracterizan por el intento común de elaborar una teoría general de la conducta, aunque entre ellos se encuentran diferencias sustanciales. A partir de esta dispersión conceptual, se produjo una situación de crisis dentro del conductismo, que dio lugar a multiplicidad de propuestas, entre las que destaca la introducción de variables cognitivas; estos enfoques son conocidos con el nombre de "*Conductismo de tercera generación*" (Kazdin, 1983; Kircher, Torres y Forns, 1998).

A continuación se revisaran brevemente las características del *Conductismo radical* y el *Conductismo mediacional*.

1.2.1.4 Conductismo Radical

El principal representante de esta corriente es F.B. Skinner, de quien se puede resumir su teoría en la idea esencial del condicionamiento operante: controlando las condiciones ambientales, a partir de la manipulación de refuerzos, se controla la conducta. Kircher, Torres y Forns (1998) describen algunos de los presupuestos conceptuales básicos: en primer lugar, la evaluación conductual radical se apega fielmente a los presupuestos del conductismo más ortodoxo. Se acepta únicamente como núcleo de análisis la conducta *directamente observable*, entendida en términos de relaciones funcionales de matiz adaptativo establecidas con la situación y explicable por fenómenos de asociación entre los estímulos recibidos y las respuestas producidas; en segundo lugar desde la perspectiva

skinneriana, la hipótesis conductista se resume en que lo que el sujeto observa y dice es siempre el mundo real y físico; por ello la conducta sólo puede ser un efecto posteriormente producido por las variables ambientales. El conocimiento no es algo distinto de la conducta y se le concede valor instrumental en tanto que satisface necesidades humanas. Y en tercer lugar, a nivel conceptual la evaluación conductual radical se caracteriza por el énfasis otorgado al ambiente externo como elicitador de la conducta y por el rechazo de toda variable de signo intrapsíquico. De ahí que su formulación teórica pueda concretarse en C – S (donde C es la conducta y S la situación).

Debe señalarse que los partidarios de esta opción teórica no niegan la existencia de posibles variables de la persona como determinantes de la conducta; simplemente discuten la pertinencia de su estudio dentro de un marco que pretenda ser científico.

1.2.1.5 Conductismo Mediacional

La evolución del conductismo radical condujo a algunos de sus representantes a conceder atención a los elementos relacionales existentes entre S – R. Esta perspectiva a sido denominada mediacional. Las variables ambientales siguen teniendo un peso importante en la determinación de la conducta, pero su influencia queda matizada por toda una serie de factores intermedios que deben ser debidamente estudiados y analizados para explicarla.

La evolución del conductismo radical condujo a algunos de sus representantes a conceder atención a los elementos relacionales existentes entre E – R. Esta perspectiva ha sido denominada *mediacional*. Las variables ambientales siguen teniendo un peso importante en la determinación de la conducta, pero su influencia queda mediatizada por toda una serie de factores intermedios que deben ser debidamente estudiados y analizados para explicarla.

Entre los presupuestos básicos, el conductismo mediacional se interesan por procesos "centrales", formulando una teoría E – (R-E) – R. En este sentido hay un proceso central que se interpola (R-E), refiriéndose éste a los procesos mediacionales (preceptos, imágenes, ideas) como estímulos encubiertos, respuestas encubiertas o consecuencias

encubiertas, que le confieren a la conducta una complejidad que obviaba el conductismo radical y que permite explicar aprendizajes más elaborados (Kircher, Torres y Forns, 1998).

Varios nombres del campo de la evaluación psicológica, destacan dentro de esta posición mediacional: *Bandura, Wolpe y Eysenck*, siendo estos los más representativos. Si bien provienen de campos teóricos y empíricos diferentes, comparten el objetivo común de explicar la conducta en base a variables intermediarias capaces de ser sometida a modificación mediante las técnicas adecuadas. Sin embargo, cada uno de ellos da una visión de esta variable mediacional. La principal variable intermediaria contemplada por *Bandura* es el *valor social del aprendizaje por imitación*; *Wolpe* y *Eysenck* contemplan la *ansiedad*. Cabe destacar que éste último publicó en 1959 un artículo que introducía el término “*terapia de conducta*” (Kircher, Torres y Forns, 1998; Rimm y Cunningham, 1989).

1.2.1.6 Conceptos y Principios Teóricos del Modelo Conductual

A pesar de estas diferencias, existen varios denominadores comunes lo suficientemente importantes como para que el enfoque conductual pueda considerarse un movimiento unitario.

Rimm y Cunningham (1989) destacan siete asunciones básicas de la terapia de la conducta: 1) con relación a la psicoterapia, la terapia de conducta tiende a centrarse en los procesos conductuales o procesos más cercanos a la conducta manifiesta; 2) la terapia de la conducta se concentra en el aquí y ahora; 3) la terapia de la conducta asume que las conductas inadaptadas son adquiridas en gran parte, a través del aprendizaje: de la misma forma que cualquier conducta es aprendida. Generalmente, se acude a tres tipos de modelos o paradigmas básicos de aprendizaje: el paradigma operante, el paradigma del condicionamiento clásico y el modelamiento; 4) la terapia de la conducta mantiene que el aprendizaje puede ser muy efectivo en el cambio de conductas inadaptadas; 5) la terapia de conducta incluye el establecer unos objetivos terapéuticos específicos y bien definidos; 6) la terapia de conducta rechaza el enfoque tradicional de los rasgos: el *situacionismo* y el *interaccionismo*, y 7) la terapia de conducta acentúa el valor de obtener apoyo empírico o científico para sus diversas técnicas y métodos.

De esta manera, la modificación de conducta sostiene que es posible aplicar los principios del aprendizaje a todas las conductas y que estas se aprenden, se mantienen y se modifican por los mismos principios, independientemente que se les considere como "normales" o "anormales". De esta manera, la modificación de conducta pretende aplicar a la práctica clínica datos experimentales fiables y desarrollar técnicas terapéuticas a partir de teorías concretas. Su interés fundamental se dirige al cambio directo de la conducta por la que la persona ha acudido a la consulta, sin remitirse, normalmente, a los estados psíquicos que hipotéticamente la subyacen. Aunque a veces se recurre a conductas encubiertas o a fenómenos privados tales como el pensamiento, imágenes, sentimientos y otros estados personales que no son evidentes al observador externo. Así, la modificación de conducta se caracteriza por la evaluación que hace de la conducta y por la evaluación experimental del tratamiento, ya que sus técnicas se someten al examen experimental para evaluar la conducta que se va a modificar y para poner a prueba la intervención (Kazdin, 1983).

El diagnóstico conductual se centra en las conductas específicas y en las condiciones bajo las que se realizan, el cual pretende hacer recomendaciones explícitas para el tratamiento y para las conductas objetivo que necesitan modificarse, así como identificar los eventos ambientales que podrían ser útiles en la producción del cambio terapéutico. Kanfer y Saslow (1965, 1969, citado en Kazdin, 1983) proporcionan una descripción explícita sobre el diagnóstico conductual; su método consta de siete pasos: 1) análisis inicial de la situación problemática, en el que se especifican detenidamente las conductas de la persona; 2) clasificación de la situación problemática, en donde se especifican los factores ambientales que son estimulantes; 3) análisis motivacional, en donde se identifican los estímulos que afectan a la persona; 4) análisis evolutivo, en el que se identifican los cambios biológicos, sociológicos y conductuales que se han producido durante la historia del individuo y tienen una posible relevancia para el tratamiento; 5) análisis de autocontrol, se identifican las situaciones y conductas que el individuo puede controlar; 6) análisis de las situaciones sociales, se especifican las relaciones del individuo con otras personas de su ambiente y sus cualidades aversivas o reforzantes, y 7) análisis del ambiente físico-social-cultural, en el que se evalúan los criterios normativos de conducta del cliente y las facilidades y limitaciones con que se encuentra para llevarlos.

Este método ayuda a delimitar las conductas sobre las que se va a centrar el tratamiento y los medios ambientales que pueden utilizarse con fines terapéuticos. Es importante que la descripción de los problemas sea en términos conductuales para tener datos importantes para el proceso terapéutico y proporciona al mismo tiempo una metodología para analizar y evaluar el propio cambio conductual.

Al igual que el proceso diagnóstico, la evaluación se centra en la conducta problemática. El instrumento fundamental utilizado en la evaluación conductual es la observación directa. No obstante, los métodos de observación varían según el problema a tratar y según el procedimiento terapéutico utilizado. Sin embargo, es importante que una conducta específica se observe en las situaciones en las que necesita modificarse. La evaluación también puede centrarse en acontecimientos privados tales como pensamientos, sentimientos o alucinaciones. En estos casos la evaluación es indirecta. Otras formas de evaluación son el autoinforme, la evaluación fisiológica y la evaluación del ambiente. En la modificación de conducta el tratamiento está muy ligado al diagnóstico y la evaluación de la conducta. Una vez que se identifican y se miden las conductas desadaptativas específicas, el tratamiento se centra sobre ellas. La estrategia terapéutica utilizada para modificar la conducta, varía según la conducta en cuestión. La gran diversidad de técnicas de las que se dispone y su procedencia de distintos modelos de conducta, hace difícil la tarea de extraer denominadores comunes a todos los tratamientos conductuales (Kazdin, 1983).

1.2.1.7 Críticas entorno al Modelo Conductual

Kircher, Torres y Foms (1998), ofrecen ciertas críticas con respecto al modelo. La primera y más reiterada es la que califica a éste modelo de *reduccionista* por cuanto elimina los procesos internos como unidad de estudio. Son justamente los procesos mentales (pensamientos, sentimientos, imaginación, creatividad, etc.) lo que se excluyen del campo de investigación, que se centrará en manifestaciones conductuales muy moleculares. Estos estudios tan puntuales y realizados en unas condiciones metodológicas tan estrictas han dificultado la explicación y el tratamiento de comportamientos y actitudes complejas. Por su parte, los conductistas radicales critican al conductismo mediacional por aceptar la evaluación de variables no directamente observables y que no dejan de ser términos de difícil delimitación.

Autores como Matson (1984) recalcan que el hecho de que los conductistas vean a las personas como maquinas y a ellos como figuras autoritarias, revela que el enfoque conductual vea frente a sí un simple caso o un objeto de estudio. No faltan tampoco quienes critican la no-aceptación del determinismo psíquico, por cuanto le resta libertad y autodeterminación al ser humano.

Pese a todas estas críticas, nadie puede negar el rigor metodológico inherente a las posturas conductistas y su preocupación por ajustarse al método científico-positivo, de la misma manera a la evaluación conductual o al análisis funcional de la conducta, pues una de sus ventajas indudables es el pragmatismo que le caracteriza y que se traduce en una importante reducción de tiempo, esfuerzo y de costos económicos en el cambio de conductas desadaptadas, especialmente si éstas son concretas y puntuales (como en las fobias).

1.2.2 Modelo Psicodinámico

Si duda alguna, uno de los movimientos que más ha revolucionado a la psicología ha sido el psicoanálisis y particularmente al área clínica. Freud con su modelo dejó una huella que hasta nuestros días sigue dando de que hablar, sobre todo en lo referente a su validez científica. Con su método muy particular, Freud logró ofrecer respuestas a incógnitas, por mucho tiempo sin resolver, sobre la salud mental.

Aunque el modelo psicodinámico responde a muchas y muy diferentes formas de aplicación según el autor en cuestión, a continuación se hará una revisión del modelo más característico y del que sentó las bases para todos los demás: el psicoanálisis de Freud.

1.2.2.1 Antecedentes del Psicoanálisis

Uno de los intereses fundamentales del psicoanálisis es el estudio de la enfermedad mental, cuestiones que desde la Grecia clásica ya habían intentado dar explicación a los problemas de la mente a la cual consideraban en lo sustancial como fisiológica y por lo tanto susceptible a enfermedades (Fine, 1982).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los griegos llegaron a desarrollar una terapia bastante aguda, incluso Aristóteles dedicó un espacio importante en sus escritos para introducirse al campo de lo que hoy en día se llama psicoanálisis. Sarason (1965) afirma que algunas ideas de la teoría freudiana se asemejan a la lógica aristotélica; por ejemplo, ambas conceden una supremacía a la *libido* y la *genitalidad*, confiriendo de este modo un papel preponderante al aspecto emocional.

No es de extrañar que, dado que Freud se empeñó en el estudio de la Grecia clásica, bien pudo ser influido por sus lecturas retomando el espíritu griego de persuadir mediante la palabra.

Erns von Feuchtersleben (citado en Fine, 1982), introdujo los términos *psicosis* y *psiquiatría*, en el año de 1845, además insistió en la importancia del estudio de los sueños en su condición de lenguaje inconsciente. A pesar de esto, en 1880, la psiquiatría no ofrecía una comprensión de la enfermedad mental y menos aun técnicas para tratarla. En esa época, la psicología era una fisiología de los sentidos que se valía principalmente del método experimental para la obtención de datos. En años posteriores la psicología experimental y el psicoanálisis se desarrollaron simultáneamente pero siguiendo caminos diferentes, pues debido a que los psicoanalistas se negaron a experimentar, fueron considerados fuera de la psicología científica.

Para Baker (1988), los conceptos de energía, mecánica e hidráulica, que se desarrollaron en la física y en la química, y la obra de Darwin, ejercieron una gran influencia en los científicos de aquel entonces. No siendo la excepción en Freud, quien sustenta buena parte de los supuestos rectores e ideas del psicoanálisis en la obra de Darwin y en otros fundamentos principalmente de la fisiología y neurología.

Por otra parte es importante mencionar cuál fue el contexto histórico en el que surge el psicoanálisis como tal, por lo cual surge la necesidad de hablar de la vida de Freud. A continuación sólo se señalan los aspectos generales y de mayor relevancia de su biografía para comprender el entorno en que se desarrolla su obra.

1.2.2.2 El Psicoanálisis de Freud

Dentro de la obra de Freud, como en la de otros autores, muchas de las concepciones que desarrolló tuvieron su origen en problemas de índole personal. Ayala (1980) se refiere a la vida de Freud como una vida llena de dificultades, siendo una de ellas, y quizá la que más problemas le causó, el ser judío, pues aunque contaba con una capacidad sobresaliente, vio restringidas sus posibilidades para continuar con sus estudios militares debido al antisemitismo de la época. En su adolescencia tuvo que decidir entre ser médico o ser abogado. Finalmente decide seguir por el camino de la medicina, especializándose en neurología; en este campo realiza importantes trabajos, pero sobre todo recibe influencia de Brücke, fisiólogo que concebía al ser humano impulsado por fuerzas que se rigen por los principios de la conservación de la energía. Dentro de su trabajo clínico se interesa en los trabajos de *Jean Charcot* sobre la histeria. Así, durante algún tiempo, comenzó a aplicar el tratamiento que Charcot empleaba: la *hipnosis*. Este tratamiento probó tener una eficacia temporal, pues muchos de los pacientes reincidían.

Freud se traslada a Viena, contacta con el médico *Josef Breuer*, quien por aquellos años estaba utilizando la técnica *catártica* como tratamiento de la histeria; ahí él decide abrir su consulta en 1886, al interesarse en una paciente de Breuer. A pesar de que Freud y Breuer tuvieron no pocas diferencias, en 1895 publican *Estudios sobre la histeria*. A partir de estos trabajos comienza a utilizar diferentes técnicas, siendo uno de sus primeros logros “descubrir” las *asociaciones libres* que superaban en buena medida los resultados obtenidos por medio de la aplicación de la hipnosis. Las asociaciones libres consistían en dejar que el paciente hablara libremente, lo que a Freud le permitió realizar muchos de sus hallazgos más importantes; por lo tanto, puede considerarse a este método como el fundamento del psicoanálisis que dio acceso al mundo del inconsciente, y que en 1900 le permitiera la formulación de su obra medular *La interpretación de los sueños* (Kircher, Torres y Forns, 1998; Mitchell, 1993).

1.2.2.3 El Aparato Psíquico

El psicoanálisis supone que la vida psíquica está en función de un aparato que es compuesto por varias partes, a este aparato se le denomina *Aparato Psíquico*. Según Freud

(1981a), las nociones sobre el Aparato Psíquico son adquiridas bajo el estudio del desarrollo individual del ser humano.

Kircher, Torres y Forns (1998) mencionan que uno de los ejes centrales de la teoría freudiana es la noción de impulso o *pulsión*, explicada como una fuente energética motivadora de la conducta que consiste en la reducción de la tensión (placer), a través de su objeto pulsional. Son dos categorías las que describió Freud: *las pulsiones de vida (Eros)* y *las pulsiones de muerte (Thanatos)*. Las pulsiones de vida, son organizadoras y unificadoras, se refieren a los impulsos sexuales y a los de auto-conservación. Por el contrario, las pulsiones de muerte tienden a la reducción completa de las tensiones, es decir inducen al organismo a retornar a su estado primitivo. De esta manera, las pulsiones de muerte implican autodestrucción, así como manifestaciones de agresividad o destrucción hacia el exterior.

Para Mack (1974) el aparato psíquico (sistema metapsicológico o topografía hipotética) es un auxiliar para hacer comprensible o lograr la estructuración de la teoría psicoanalítica. Esto no quiere decir que la psiquis esté dividida en tres planos distintos, sino que deben ser considerados como fuerzas o cargas energéticas que se desplazan de cierta forma.

El aparato psíquico se compone de tres elementos esenciales que son el *ello*, el *yo* y el *superyo*, mismos que serán explicados, pero antes, se abordarán tres conceptos fundamentales para su comprensión, el *consciente*, el *preconsciente* y el *inconsciente*. El concepto de consciente comprende a los fenómenos intrapsíquicos (pensamientos, vivencias, emociones) que en algún momento han sido verbalizados y que podrán hacerse conscientes mediante procesos internos para volverse percepciones, siendo un estado transitorio debido a que las percepciones no son duraderas. El preconsciente es definido como lo latente, es decir, aquello que no está en la consciencia, pero que es capaz de hacerse consciente en un determinado momento. Ambos *estados* están en contacto con la realidad. El estado inconsciente, es en su mayor parte teórico pero también empírico por presentar oportunidades de vislumbrar de forma lógica y sistemática un gran número de observaciones. Está conformado por todo aquel material oculto y reprimido que sólo a través de la labor psicoanalítica puede aflorar. Este material puede hacerse preconsciente y

consciente por su enlace con las representaciones verbales correspondientes (Kircher, Torres y Forns, 1998; Mack, 1974).

1.2.2.4 Cualidades Psíquicas

Es importante recalcar que "ello", "yo" y "superyo", son términos abstractos, y que cada uno de ellos se refiere a un aspecto particular del funcionamiento mental del ser humano que, según Mack (1974), dichas entidades no son fenómenos empíricamente demostrables.

Según Freud (1981a), la identidad primitiva del aparato psíquico es el *ello*, que tiene por característica principal contener todo lo heredado, es decir, lo *innato*, lo que se refiere a los instintos originados en la organización somática. El *ello* sufre una transformación al ser expuesto el individuo a la influencia del mundo exterior. Es decir, se desarrolla una organización diferente que emerge como mediadora entre el *ello* y el ambiente. Esta nueva instancia recibe el nombre de *yo*.

Dado su papel mediador, el *yo* representa una organización más coherente que tiene por labor impedir el *displacer*, es decir, todo lo que causa dolor o molestia. Además el *yo* se encarga de controlar los movimientos, la percepción y el contacto con la realidad, y por supuesto, esta identidad decide si han de satisfacerse los impulsos primarios (Mack, 1974).

Finalmente aparece el *superyo*, que Freud (1988) lo considera también como heredado, pero esta herencia es más bien cultural, ya que contiene los valores morales internalizados; es represor, pues busca que la conducta se limite a lo socialmente establecido.

1.2.2.5 Desarrollo de la Función Sexual

Según Tallaferro (1990), Freud consideraba el instinto sexual como un proceso psicofisiológico, que tenía manifestaciones mentales y físicas. El término *libido* se utiliza para referirse a la fuerza mediante la cual el instinto sexual está representado en la mente, es

decir es la energía específica de la sexualidad, que es generada en el psiquismo y tiende a la resolución del placer.

Cuando Freud lanza a la luz pública sus ideas sobre el desarrollo de la función sexual, se suscita un gran escándalo por dos motivos principalmente: las restricciones morales de la época y por los contenidos que eran planteados en sus tesis. El primer planteamiento afirma que la vida sexual se inicia poco después del nacimiento; el segundo establece que debe hacerse notar la diferencia entre los conceptos *sexual* y *genital*, pues el primero es un concepto más amplio que incluye muchas actividades que no implican necesariamente relación con los órganos genitales; en términos más amplios, la sexualidad además de ser toda búsqueda de placer que no está al servicio de la autoconservación, es también el conjunto de manifestaciones y expresiones de tipo biológico, psicológico y sociocultural que diferencia a cada individuo como varón y mujer en su grupo social, mientras que la genitalidad es la relación específica entre el genital masculino y el femenino con el intercambio de sustancias sexuales. Finalmente, el tercer planteamiento, sugiere que la vida sexual tiene como función obtener placer en zonas del cuerpo (Freud, 1981b).

A pesar de las ideas morales de la época, Freud logró demostrar que desde la primera infancia existen ciertos signos de actividad corporal que merecen el calificativo de sexual.

En general, el desarrollo de la función sexual, se divide en cuatro etapas: *oral*, *sádico-anal*, *fálica* y *genital*. En la *fase oral* (que va desde el nacimiento hasta el año y medio), según Tallaferro (1990), la boca es el órgano por medio del cual el niño llega a conocer el mundo, acercándose los objetos, por medio del chupeteo. Pero además por este mismo medio, el niño se alimenta y cumple el requisito de la autoconservación; es decir, que toda actividad psíquica se encuentra centrada en esa zona, pero que si bien el chupeteo es originado con fines de alimentación, posteriormente se realiza de forma independiente de comer, por lo que debe de considerarse como sexual.

La *fase sádico-anal*, (desde el año y medio hasta los tres años), es simultánea con la aparición de los dientes y de acuerdo con las afirmaciones de Freud (1981a), los impulsos

sádicos se generalizan, pues en ella se encuentra satisfacción tanto en las agresiones como en las funciones excretoras.

En la *fase fálica* (desde los tres hasta los cinco años) es donde se haya el mayor desarrollo de la actividad libidinal al descubrir el niño las diferencias anatómicas entre los sexos. Aquí el niño ingresa a la *fase edípica*, y la madre se convierte en el objeto libidinal, hasta que una amenaza de castración le hace vivir un fuerte trauma. La resolución de este conflicto es importante para lograr la identificación apropiada con el rol sexual y el desarrollo estable de una identidad sexual adecuada. Por su parte la niña, llega a conocer la falta de pene, y es su padre quien se convierte en el objeto libidinal que en oposición al niño, ve a la madre como rival (Freud, 1981a).

Estas tres etapas de desarrollo psicosexual son llamadas autoeróticas, debido a que el principal foco de gratificación y descarga de tensión está en el propio cuerpo del niño. Posterior a ésta etapa, inicia un periodo "refractario" o de latencia (de los cinco a los once años), hasta la pubertad donde el instinto sexual es reactivado e inicia la etapa genital que va a partir de los once o doce años y ya no sigue un patrón específico y generalizado como en las tres primeras etapas, pues gracias a que la libido goza de movilidad, la elección del objeto amoroso puede variar de un individuo a otro (Baker, 1988).

1.2.2.6 Críticas entorno al Modelo Psicodinámico

Kircher, Torres y Forns (1998), ofrecen ciertas críticas con respecto al psicoanálisis. Las críticas realizadas al modelo psicoanalítico se enfocan directamente sobre las propias formulaciones teóricas, ya que se acusa de acientificidad, por cuanto sus presupuestos son inmunes a la contrastación empírica, condición básica de toda disciplina que se considere científica.

Las críticas a la teoría afectan directamente a la evaluación, puesto que si la unidad a evaluar es incorrecta y se ha llegado a ella a través de un método especulativo no científico, la evaluación carecerá de la validez necesaria. A su vez, las técnicas de evaluación, propiamente las proyectivas, han recibido importantes críticas centradas en su

condición de ambigüedad, subjetivismo en la interpretación de las respuestas y escasa validez y fiabilidad.

Lo cierto es que nadie puede negar el impacto revolucionario que supuso la teoría psicoanalítica para la psicología en general y la evaluación psicológica en particular.

1.2.3 Modelo Fenomenológico

La *fenomenología* es un movimiento cultural amplio que se caracteriza por centrar su objetivo en el estudio de la experiencia subjetiva del individuo y del significado que éste atribuye a los eventos de la realidad. Entre los numerosos teóricos que se han adscrito a los principios y presupuestos conceptuales de la corriente fenomenológica, destaca *Carl Rogers* y su *Enfoque Centrado en la Persona* (ECP). Para Rogers, son las experiencias subjetivas del individuo las que determinan sus juicios y conducta (Kircher, Torres y Forns, 1998). Esta concepción de la conducta humana goza de una larga tradición histórica en campos del saber tan diversos como la religión, la ética, la filosofía. A continuación se presenta una breve reseña.

1.2.3.1 Orígenes del Enfoque Centrado en la Persona

El Enfoque Centrado en la Persona se enmarca dentro del Desarrollo Humano que se inició en los EE.UU. a partir de tres fuentes principales: el *existencialismo europeo*, la *teoría de la Gestalt* y el *pensamiento de los psicólogos alemanes* emigrados a América, durante la Primera y Segunda Guerra Mundial.

El existencialismo representó una lucha por recuperar los valores de la persona ante el proceso de disolución y de despersonalización que se había iniciado de forma irreversible desde comienzos del siglo XIX. El existencialismo surge en el seno de la resistencia francesa a la ocupación nazi, y sus principales exponentes son *J.P. Sartre*, filósofo, escritor y periodista francés, y *A. Camus*, novelista y ensayista argelino. Los principios más relevantes acuñados a partir del existencialismo son: el énfasis en la conciencia que el hombre tiene de sí mismo, el reconocimiento de la autcapacidad de elección, la aceptación de que un hombre es un ser en constante evolución y cambio, y la noción compartida de que

cada persona tiene capacidad y fuerza vital suficiente para trascender en el mundo físico (Salama, 1992).

Kircher, Torres y Forns (1998) resaltan la importancia de la teoría de la Gestalt, cuyo máximo representante fue Perls. La teoría de la Gestalt se centra en tres principios: *el holismo*, *el optimismo moral* y *el antipositivismo*. El holismo apela a la interpretación de la personalidad como una globalidad; el optimismo moral se refiere a la concepción de que el hombre es moralmente bueno si no se le impide su desarrollo, y el antipositivismo consiste en rechazar que la única fuente de datos (y de realidad) sea la que procede de lo observable.

Al igual que el existencialismo y la Gestalt, el psicoanálisis emigra a EE.UU. con personajes como *A. Adler*, *W. Reich*, *E. Fromm*, *W. Kohler*, *K. Kofka*, *O. Rank* y *K. Lewin* ya que sus ideas, debido al fascismo, no se desarrollan en Europa. Rogers recibe cierta influencia de la *psicología individual* de Adler y Rank, especialmente por el énfasis compartido que otorgan al valor de las percepciones subjetivas y por concebir al hombre como un ser potencial positivo de crecimiento y con una innata capacidad creativa que le impulsa a la autorrealización y mejora. Estos autores y sus teorías le dieron forma a la corriente psicológica denominada humanista o existencial humanista, sobresaliendo Rogers y su ECP, al cual dota de las actitudes básicas del terapeuta (Montiel, 1990).

Algunos de los presupuestos básicos en los que coinciden estos representantes del humanismo los resume Rogers (1986) en su teoría: el hombre es más que la suma de sus partes; el hombre vive de forma consciente ciertos aspectos de su experiencia; el ser humano es capaz de elegir y decidir; la vida del ser humano se orienta hacia una meta definida; lo esencial es la existencia; el hombre es capaz de establecer relaciones profundas; el hombre está en busca de su autorrealización; el ser humano posee capacidad de simbolización y creatividad; la persona está constituida por una conciencia reguladora y portadora de sus estados; el ser humano es único e irrepetible; el hombre es capaz de aprender, cambiar y transformarse a sí mismo y su entorno, y el ser humano es lo que hace de sí en relación con los otros.

1.2.3.2 Evolución Histórica del ECP

Carl Rogers nace en 1902, en Oak Park, Illinois. Sus primeros estudios universitarios fueron sobre agronomía; años más tarde se inscribe en la carrera de historia y finalmente en 1924 ingresa a un seminario (cuestión que aunada a su estricta vida familiar de profundos sentimientos religiosos, hace que sus críticos crean que sea por ello que su teoría este llena de una visión tan optimista del ser humano). Insatisfecho con estos estudios, ingresa a la Universidad de Columbia donde estudia psicología y filosofía. En 1926 trabaja en el Rochester Guidance Center donde inicia el desarrollo de lo que más tarde sería en Enfoque Centrado en la Persona. Es en la Universidad estatal de Ohio donde se dedica a la práctica de la psicoterapia y la investigación, en donde pone en duda el valor de los tratamientos de tipo psicoanalítico. En 1940, a partir de una conferencia en la Universidad de Minnesota, crea las bases para la “*terapia no-directiva*” y publica su libro *Client-centered Therapy*; en 1942 publica otro libro, *Counseling and Psychotherapy*, en donde sienta en definitiva las bases teóricas de su perspectiva (Nodby, 1993).

Gondra (1984) expone en 4 puntos las hipótesis que sirvieron de base para desarrollar su enfoque:

1. El proceso terapéutico esta fundamentalmente motivado por el impulso de la persona hacia el crecimiento, la salud y la adaptación. Por lo que la psicoterapia consiste en liberar a la persona de los elementos que obstaculizan su desarrollo normal.
2. La psicoterapia está más vinculada a la expresión y clarificación de los sentimientos que a la comprensión intelectual de la experiencia.
3. La comprensión de las circunstancias del presente inmediato de la persona es más importante que su pasado.
4. La experiencia de la relación terapéutica, y no la conceptualización de ésta, es el elemento determinante del crecimiento en el proceso psicoterapéutico.

1.2.3.3 Teoría del Desarrollo de la Personalidad de Rogers

Rogers (1986) construye dos aspectos fundamentales para asentar su teoría: el *organismo* y el *self (yo)*.

El organismo es el lugar donde se originan todas las experiencias, tanto las internas (percepción de lo que ocurre dentro del cuerpo) como externas (percepción de lo que ocurre en el mundo exterior). La *experiencia* se puede definir como la capacidad para percibir, procesar y organizar la información, que al inicio de la vida se dan por vía corporal y después al interactuar con otras personas se dan las experiencias externas que se integran con las internas. El conjunto de experiencias vivenciadas por el organismo da lugar al campo *fenoménico*.

El *yo*, es concebido como una diferenciación progresiva del campo fenoménico en base a la experiencia del organismo. El yo es un mecanismo de experiencias que se compone de la percepción de las propias características y de las relaciones que mantiene este "yo" con los demás y con otros aspectos vitales. Rogers distinguió entre un *yo real*, o "yo" tal como es, y un *yo ideal*, relativo a lo que a la persona le gustaría ser. El *auto-concepto* depende tanto de las propias experiencias aprendidas como del *feedback* (retroalimentación) que recibimos de los demás. El yo tiene que mantener una conducta consistente con su propia imagen. Esta *congruencia* o *incongruencia* es la que determinará el ajuste psicológico o la salud mental del individuo.

Por otra parte, existen los aspectos dinámicos del comportamiento humano. Rogers (1986) enfatiza que toda la experiencia humana esta dirigida por la *tendencia actualizante*, es decir, por la inclinación inherente hacia la independencia, el crecimiento y el desarrollo de todas sus potencialidades.

Con el crecimiento se despierta en el individuo la necesidad de ser aceptado positivamente por los otros, diferenciándose con ello un nuevo *centro de valoración externo*. Esta necesidad puede causar problemas si una persona actúa en desacuerdo con sus verdaderos sentimientos, pero a manera de complacer a otros y ganar su aprobación.

Como parte de su naturaleza básica, el ser humano desarrolla capacidad de *autoconciencia*, es decir, la capacidad de percibirse a sí mismos en la realidad. Por otra parte, la *autoestima* es la base y el centro del desarrollo humano, pues representa el marco de referencia desde el cual la persona se proyecta hacia el mundo; es la fuente fundamental para que el individuo alcance su plenitud de desarrollo, su autorrealización, su productividad y su creatividad.

1.2.3.4 Técnicas del ECP

La experiencia de la psicoterapia ha sido considerada por muchos psicoterapeutas como un aprendizaje acerca del "yo mismo" y de la totalidad de las experiencias que influyen en este aprendizaje. La autopercepción determina la propia actitud ante sí mismo, ante los demás y ante los objetos y acontecimientos de la realidad.

Para Rogers (1986), aprender acerca de uno mismo es un proceso vivencial encaminado a la modificación de hábitos de reaccionar ante uno mismo y, por consiguiente, la técnica del terapeuta en este sistema, no sólo es producto del aprendizaje académico sino de su capacidad de mantener una actitud aceptable e incondicional en la búsqueda. En este sistema el terapeuta no sólo debe mantener esa actitud, sino también sumergirse en el mundo subjetivo del otro y para participar en su experiencia tanto de una forma verbal como no verbal y hasta donde se le sea permitido, para con esto lograr la comprensión precisa de la experiencia de la persona; a esta actitud se le llama *empatía*.

Así mismo, el terapeuta debe ser un catalizador del proceso de crecimiento y desarrollo de la persona; la acción debe ir encaminada a fortalecer los hábitos positivos de la persona para reaccionar ante sí misma. Según Lafarga (1992) la actitud empática profesional debe tener la capacidad de: a) ver y comprender a los demás como ellos mismos se ven y se perciben; b) desarrollar una percepción de los demás como una hipótesis subjetiva, ya que la terapia sirve únicamente para facilitar la comprensión de la realidad de la persona; c) desarrollar una percepción fina y matizada tanto de las reacciones propias como la de los demás, lo cual presupone un entrenamiento en todos los campos de la psicología; d) ser consciente de las reacciones, motivaciones y sistemas de valores propios para detectar la influencia positiva o negativa de éstos dentro de la *actitud empática*

profesional; e) mantener una actitud auténtica respecto a su propio sentir, pensar, y actuar; f) ser ajeno a toda ambición de interpretar, manipular, dirigir, formular y planear el proceso de cambio en otra persona.

La *reacción empática* puede tener una variedad muy amplia de modalidades, puesto que depende de la personalidad y estilos propios de cada terapeuta. La base de la técnica autodirectiva reside en que por sí sola la persona sea capaz de desarrollar su propio potencial humano y pueda tener un crecimiento de acuerdo a sus propias necesidades.

Kircher, Torres y Forns (1998) mencionan tres técnicas adicionales para complementar el trabajo terapéutico: las *técnicas de clasificación Q* de Stephenson, los *análisis de contenido* y las *escalas de estimación*.

La técnica de clasificación Q consiste en ordenar una serie de tarjetas, que contienen diferentes muestras de conductas. Se utiliza para efectuar investigaciones sobre el autoconcepto y verificar las discrepancias entre el yo real y el yo ideal de una persona.

Los análisis de contenido son técnicas utilizadas para registrar, clarificar y tabular las verbalizaciones del sujeto con la finalidad de contrastar diferentes hipótesis sobre la naturaleza de la personalidad y de su autoconcepto.

Mediante las escalas de estimulación (rating scales), se intenta capturar el proceso de evolución y el cambio durante la psicoterapia. Con ésta técnica se puede evaluar el grado de congruencia entre la experiencia orgánsmica tanto del sujeto como del terapeuta y sus autoconceptos respectivos.

1.2.3.5 Críticas en torno al Modelo Fenomenológico

Kircher, Torres y Forns (1998) opinan sobre el modelo, que se ha criticado ha Rogers por su visión tan optimista del ser humano, concebido como un ente con un amplio potencial positivo hacia el crecimiento y con una bondad intrínseca. También a sido objeto de críticas debido a sus conceptos, tales como autorrealización, self (yo), tendencia a la

autoconservación, etc., presenten un alto nivel inferencial poco compatible con la objetividad científica.

Por otro lado, se juzga positiva su efectividad terapéutica en aquellos casos en que se dan condiciones óptimas para que el terapeuta pueda crear un clima de comprensión incondicional. Así como la creación de grupos de encuentro.

1.3 Estado Actual de la Psicología Clínica

El propósito de presentar la historia de la psicología clínica y sus modelos tradicionales, es entender hacia donde va la psicoterapia. Es cierto que los modelos ya descritos le dieron forma a la psicología y consolidaron el esquema tradicional en psicoterapia, sobre todo por su apego a lo científico, pero en la actualidad hay una constante búsqueda por encontrar nuevos modelos que proporcionen un mejor entendimiento de los problemas de los clientes; a su vez los modelos tradicionales han dejado de tener adeptos, por lo menos en su forma de aplicación pura, prefiriéndose la integración teórica, técnica o, incluso, modelos que se alejan del método científico.

Como ya se mencionó, la adhesión a un modelo proporciona seguridad teórica y metodológica, debido a las ventajas que proporciona al terapeuta, para tener una visión determinada de los problemas humanos y de cómo intervenir psicoterapéuticamente en su resolución, además de contar con un lenguaje y una estructura científico-social de apoyo (congresos, revistas, sociedades, etc.) que ejerce un importante rol afiliativo en el desarrollo profesional del psicoterapeuta.

Sin embargo, existe la creencia de que los modelos psicoterapéuticos son descubrimientos objetivos sobre el ser humano, evaluables en cuanto a su contenido de verdad y aislados de su contexto cultural y socio-político. Pero, cada modelo tiene la influencia del contexto social sobre sus teorías. Es por ello, quizá, que a pesar de la solidez que estos puedan ofrecer no son infalibles, siendo por ello que en las últimas décadas un número creciente de psicoterapeutas prefieren no identificarse plenamente con ningún modelo en concreto.

En estos momentos parece que la tendencia de los psicoterapeutas a definirse como *eclécticos* supera la adscripción a cualquier otra orientación. En un estudio, Smith (1982, citado en Feixas y Botella, "s.f.") encontró que el 41% de 415 psicoterapeutas encuestados se autodenominaban *eclécticos*. Sin embargo, al explicar su respuesta los encuestados escogían términos marcadamente dispares, lo que refleja la variedad de significados que engloba esta etiqueta. En realidad el eclecticismo puede entenderse más por lo que no es (no-adhesión a una escuela concreta) que por lo que es.

Por otra parte, el término *ecléctico* tiene algunas connotaciones preocupantes, dado que en algunos casos implica combinar técnicas epistemológicamente incompatibles de forma incoherente. La pluralidad, no sólo de enfoques puros sino también de formas de práctica ecléctica, refleja la diversidad actual de la psicoterapia y plantea nuevos retos. Feixas y Botella ("s.f.") describen algunas de estas prácticas eclécticas:

- a) *El eclecticismo técnico* - Tendencia que se centra en la selección de técnicas y procedimientos terapéuticos con independencia de la teoría que los ha originado.
- b) *El eclecticismo intuitivo* - Prevalente hasta los años setenta, consistía en seleccionar técnicas de forma idiosincrásica, a juicio del terapeuta, de su intuición o experiencia anterior.
- c) *El eclecticismo técnico pragmático* - Selecciona las técnicas teniendo como criterio esencial y exclusivo el nivel de eficacia que han demostrado en su contraste empírico. El modelo que mejor representa esta aspiración es el de la moderna modificación (o terapia) de conducta. Si bien en sus inicios la terapia conductual se identificaba con la aplicación de los principios conductistas del aprendizaje, en la actualidad admite una gran diversidad de técnicas, siempre que hayan demostrado su eficacia. Así, nos encontramos con manuales de técnicas de terapia y modificación de conducta (p.e., Caballo, 1991) que incluyen, junto a las técnicas tradicionales basadas en el condicionamiento clásico y operante, la intención paradójica, la terapia racional-emotiva, la cognitivo-estructural de Guidano y Liotti, la hipnoterapia y la técnica de la silla vacía guesáltica.

- d) *El eclecticismo técnico de orientación* - Se seleccionan las técnicas de acuerdo con los criterios que se establecen desde una teoría concreta. Es decir, se combinan técnicas de origen diverso en función del cliente, pero siempre según su conceptualización que se hace desde una orientación teórica particular. La terapia cognitiva de Beck constituye un buen ejemplo de este tipo de planteamiento.
- e) *El eclecticismo técnico sistemático* - Se seleccionan las técnicas de acuerdo con una lógica sistemática o esquema básico que indica cuáles emplear en función del tipo de clientes. Se trata de una integración de técnicas, pero guiada por unos esquemas conceptuales de carácter general acerca de la naturaleza del cambio y de cómo producirlo terapéuticamente.
- f) *La integración teórica* - En este enfoque se integran dos o más psicoterapias con la esperanza de que el resultado de esta *fusión* resulte mejor que cada una de las que se partió. Como su nombre indica, el énfasis se sitúa en la integración de los conceptos teóricos de las psicoterapias, aunque también las técnicas quedan integradas en virtud de esta síntesis teórica. La primera aportación realmente significativa en esta línea fue por parte de Dollard y Miller (1950). Estos autores presentaron un ambicioso intento de traducir el psicoanálisis de Freud al lenguaje de la teoría del aprendizaje, publicado en su libro *Personalidad y Psicoterapia*, en cuanto a su concepción de la neurosis y de la psicoterapia con la meta de articular una teoría unificada.
- g) De la *integración teórica* surgen la *integración híbrida* en donde se combinan las teorías y prácticas correspondientes a dos enfoques terapéuticos ya establecidos. Normalmente, se parte de dos enfoques que se consideran complementarios y se intenta seleccionar los aspectos teóricos y las técnicas más útiles de cada uno en un marco teórico híbrido común; y la *integración amplia*, se diferencia de la híbrida no sólo por contemplar más de dos teorías, sino por articular distintos aspectos del funcionamiento humano como los cognitivos, emocionales, conductuales e interpersonales. Estas propuestas integradoras combinan un amplio abanico de enfoques, y se nutren de las aportaciones de muchas psicoterapias.
- h) *Factores comunes* - La búsqueda de factores comunes supone la identificación de aquellos ingredientes que comparten la mayoría de las psicoterapias. El

enfoque de los factores comunes se centra en las similitudes que aparecen entre distintos modelos. Estas similitudes pueden ser tanto clínicas como teóricas. Carl Rogers contribuyó también, aunque de forma indirecta, al argumento de los factores comunes al defender que la psicoterapia era efectiva no tanto por el empleo de técnicas sino por el tipo particular de relación humana que se establece con el cliente. Su trabajo con las características empáticas, la calidez y la consideración positiva incondicional de la relación ha tenido amplias repercusiones en la investigación y conceptualización posterior.

Norcross (1986, citado en Feixas y Botella, "s.f.") sugiere que la comunidad psicoterapéutica ha ido evolucionando de un simplismo absolutista y dogmático (*Mi enfoque es el mejor por definición y los demás están equivocados*) hacia el relativismo (*cada enfoque funciona según el caso*), con la esperanza de llegar al compromiso ético con un enfoque desde el que evolucionar de forma no-dogmática. Es decir, la adhesión a un modelo se debería fundamentar en una elección personal y comprometida con su perfeccionamiento en lugar de en el dogmatismo.

Feixas y Botella ("s.f.") ofrecen una serie de razones por las cuales se ha variado tanto en la forma de hacer psicoterapia y el por qué los psicoterapeutas se alejan de los modelos tradicionales:

1. **Proliferación de enfoques psicoterapéuticos.** El hecho de contar en la actualidad con más de 400 formas de tratamiento, da una idea de gran capacidad generativa de la psicoterapia como área de conocimiento, además de crear construcciones diferenciadas, pero también habla de la incapacidad de conjuntar un solo modelo dándole una apariencia de fragmentación a la psicoterapia.
2. **Inadecuación de una forma única de psicoterapia para todos los casos.** Hoy en día se da un consenso creciente acerca de que no existe un solo enfoque que se pueda considerar clínicamente adecuado para todos los problemas, clientes y situaciones. De hecho, el motor que ha generado el surgimiento de tantos nuevos enfoques es la insatisfacción con los modelos existentes, la conciencia sobre su inadecuación en determinados casos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

3. **Ausencia de eficacia diferencial entre las psicoterapias.** A pesar de las diferencias teóricas entre modelos psicoterapéuticos y el interés de sus proponentes por demostrar su superioridad relativa, la conclusión que se extrae de la revisión de la literatura hasta el momento es que ninguna de ellas sobresale claramente por encima de las demás. Resulta paradójico que modelos terapéuticos pretendidamente diferentes (e incluso opuestos) resulten igualmente eficaces. Dicha paradoja ha reorientado la investigación en psicoterapia al análisis de los factores que contribuyen al cambio terapéutico. De entre estos, Lambert (1986, citado en Feixas y Botella, "s.f") cifra la contribución de las técnicas terapéuticas específicas en sólo un 15%. Este reducido porcentaje debería hacer reflexionar sobre la importancia atribuida a dichas técnicas en los programas de formación de psicoterapeutas, así como sobre el papel de las habilidades técnicas en la práctica clínica. En general, este énfasis en los aspectos técnicos de la psicoterapia va en detrimento de los factores relacionados con las variables del cliente, del terapeuta y de la relación terapéutica. Sin embargo, estos parecen ser los factores que más afectan al resultado global de la psicoterapia.
4. **Reconocimiento de la existencia de factores comunes a las distintas psicoterapias.** El reconocimiento de la existencia de factores comunes que operan en la mayoría de las psicoterapias, hayan sido o no explicitados por sus proponentes, se hace cada vez más evidente. En este sentido, se va extendiendo cada vez más la actitud de buscar los ingredientes comunes entre los enfoques en lugar de centrarse exclusivamente en sus diferencias. Pero las psicoterapias contemporáneas enfatizan sus diferencias para hacerse más competitivas, de acuerdo con el contexto socio-económico mercantilista y liberal de nuestra sociedad occidental, por lo que estas diferencias se exageran.
5. **Énfasis en las características del paciente y de la relación terapéutica como principales ingredientes del cambio.** No parece muy prudente dedicar la mayor parte de nuestros esfuerzos al desarrollo tecnológico cuando este factor explica, como hemos comentado anteriormente, un 15% del éxito terapéutico en su estimación más favorable. Resultan mucho más lógicos los esfuerzos de sistematización que permitan adaptar los recursos disponibles dentro del campo de las psicoterapias a las necesidades del cliente. En este sentido, hay que tener

en cuenta, de forma preferente, cuestiones relativas al cliente tales como, estilo interpersonal, disposición al cambio, red social y afectiva, y otras variables relacionadas.

6. **Factores socio-políticos y económicos.** Por un lado, el hecho de que un problema pueda tratarse de formas tan distintas según qué psicoterapeuta lo atienda no aporta ningún prestigio a nuestra profesión. Si la diversidad existente en cuanto a enfoques y técnicas ya fomenta una imagen de fragmentación entre los profesionales de la psicoterapia, resulta aún más incomprensible para el resto de la comunidad -incluyendo a los responsables de decisiones políticas en centros de salud y de investigación, y a la opinión pública en general- la imagen de una profesión donde impera la *lucha de escuelas*, las descalificaciones mutuas, y en la que sus practicantes no son capaces ni tan sólo de dialogar, resta credibilidad ante los clientes y ante la sociedad en general.

Por lo tanto, una forma alternativa para entender a los modelos tradicionales es entender su naturaleza discursiva en cuanto a las *construcciones sociales* en las que se apoya, preguntándose por ejemplo en qué tipo de corriente filosófica, literaria y/o cultural pueden enmarcarse. Asimismo, también resulta relevante preguntarse al momento de elegir el modelo a seguir, cuál es el papel de la adscripción a una u otra escuela (o a ninguna de ellas) en los procesos psicosociales de construcción y negociación de la identidad individual y colectiva del psicoterapeuta.

Como se mencionó, si ninguna de las 400 propuestas terapéuticas existentes ha conseguido demostrar su utilidad en *todos* los casos, hay que plantearse la cuestión desde otra perspectiva. Por una parte, se habla de fomentar la flexibilidad teórica y técnica e incluso de confrontar la epistemología científica y perseguir nuevas formas de conocimiento. Por otro lado, se debe entender a la psicoterapia como la búsqueda intencional de significados y narrativas que puedan transformar la construcción de la experiencia de los clientes mediante un diálogo colaborativo revisitando un componente innegable de individualidad. La concepción de la relación terapéutica como interacción centrada en la co-construcción de nuevos significados implica prestar mayor atención al lenguaje, las narrativas, las metáforas y los constructos personales que se generan en el

diálogo entre terapeuta y cliente. De entrada, esto supone alinearse con los enfoques que rechazan la visión del profesional como experto o como *administrador de técnicas*, y lo destronan de su presunta posición de objetividad. El enfoque construccionista contempla tanto al cliente como al terapeuta como expertos que participan en una aventura común; el cliente tiene una mayor experiencia acerca de las ventajas y limitaciones de su sistema de significado, y el terapeuta posee más pericia en lo concerniente a las habilidades facilitadoras del cambio en general. En consecuencia, la terapia se convierte en una búsqueda caracterizada por la colaboración y el respeto en pos de una revisión del sistema de significado personal, que permita mantener a los clientes en su esfuerzo por anticipar y participar de un mundo social que ellos también pueden ayudar a construir (Feixas y Botella, "s.f.").

El hecho empíricamente demostrado de que es al cliente a quien corresponde la mayor contribución al total del resultado de la psicoterapia avala la noción construccionista de que la psicoterapia no es un *tratamiento* que un técnico experto administra a un paciente pasivo, sino *una forma de relación* que se ofrece al cliente para que éste se cambie (pro)activamente a sí mismo. De hecho, el enfoque construccionista parte de la premisa de que el cambio es una operación que realiza el cliente de acuerdo con su patrón de coherencia y, por tanto, dirigen sus esfuerzos a comprender dicho patrón y adaptarse a sus características. Lo que se pretende es que el espacio terapéutico sea altamente significativo para el cliente, y para ello hay que tener mucho más en cuenta sus creencias, esquemas, narrativas y constructos que los del terapeuta.

Por lo tanto, para entender como se ha ido formulando la teoría construccionista es necesario conocer y comprender su posición dentro del debate de la modernidad – posmodernidad, mismo que se abordará en el capítulo dos.

CAPITULO 2

PSICOLOGÍA, MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD

A lo largo de los últimos años se ha vuelto cada vez más difícil hablar de modernidad y posmodernidad, ya que son temas complejos que han sido abordados por filósofos, sociólogos, historiadores, científicos (de todas las áreas, incluyendo la psicología), inclusive gente relacionada con el mundo de las bellas artes, dándose como resultado diferentes perspectivas que en ocasiones contraponen lo dicho y crean una maraña, por momentos, indescifrable de conceptos.

Las discusiones en todos estos ámbitos han sido vastas, con críticas a favor y en contra de ambos conceptos, pero desde la aparición de discursos contra la modernidad no se puede dejar ya de lado la imperiosa necesidad de señalar que subsisten corrientes que señalan un cambio epistemológico, o al menos alternativas, al ya existente.

Gianni (1994) plantea la pregunta: ¿por qué es importante establecer si estamos en la modernidad o en la posmodernidad y en general definir nuestro puesto en la historia?

Se pueden señalar varias respuestas: si se cree que sobreviene un cambio epistemológico, es sensato, primero, conocer cómo se conformo la modernidad, cuáles son sus características, la influencia que ha tenido en la sociedad; por otra parte, también es necesario conocer lo que se esta llamando por posmodernidad, entender si coincide con lo que se está viviendo, sus propuestas dentro de diferentes campos y su lucha por establecer una nueva forma de conocimiento; saber por qué de estos cambios, hacia donde nos dirigimos, eludir los errores y no volverlos a cometer, si tal cosa es posible. Y, finalmente, porque siempre existe un modelo, esquema o marco restringido de conceptos y actitudes que delimita el supuesto colectivo de toda una época.

En este capítulo se presentará una breve revisión de las características, críticas y exposiciones tanto de la modernidad como del posmodernismo. Debido a la complejidad del tema, la revisión no será de forma exhaustiva, sólo se enfatizan algunos aspectos que dan un

panorama general y, al mismo tiempo, permiten entender su relación con la ciencia, la psicología, el momento presente, y comprender las bases sobre las que está sentado el construccionismo.

2.1 Modernidad

Históricamente se toma como punto de partida a la caída de Constantinopla (1453, siglo XV) como comienzo de la *modernidad*, a partir de ésta fecha va despuntando el *Renacimiento* y se va desplazando la concepción medieval del mundo y el universo. Sin embargo, aunque ya siglos antes existían referencias al término, la noción de *modernidad* se refiere a los modos de vida u organización social que surgieron en Europa alrededor del siglo XVII en adelante y cuya influencia, posteriormente, las han convertido en más o menos mundiales (Giddens, 1990). Valga señalar que la palabra moderno, deriva de la voz *modo*, y modo o moda es lo que está de paso, a la espera de la aparición de algo todavía más nuevo y así hasta al infinito; siendo por ello que al hombre se le puede catalogar, sin necesidad de especificar la época, de moderno, pues vive devorado por el afán de novedades.

Las causas que llevaron a desembocar en la *modernidad* son varias. En el *medievo* el hombre se regía fundamentalmente por principios religiosos, cayendo en la creencia de que sólo él estaba dotado de inteligencia y voluntad para conocer y transformar al mundo. Aunque se relaciona a la ciencia con los métodos de la modernidad, los hombres medievales eran completamente competentes para volver racionales los fenómenos que intentaba explicar, lo mismo que para planear rudimentarios experimentos y ejecutarlos; lo que impidió el pleno desenvolvimiento científico fue que no utilizaban seriamente métodos de investigar a la naturaleza y mucho menos pensaban en que se podía dominar.

Otro punto en contra fue que durante la época medieval prácticamente todos los trabajos estaban encaminados a ser de utilidad religiosa, siendo así que la "*ciencia*" medieval servía de apoyo para justificar el orden divino del mundo y el universo, cuyas características principales eran aportadas por la "*revelación*" y las sustentaban en la razón, es decir, en la lógica abstracta y en la filosofía. De este modo la ciencia consistía en servir como ilustración de las verdades teológicas. Con *Santo Tomas de Aquino*, teólogo y

filósofo, se llega al pináculo de esta era, al unir a Dios con la razón, debido a que la razón era una vía importante y segura de conocer a Dios y por lo tanto a la verdad, aunque teniendo en cuenta que la fe siempre era superior a la razón. Por ello la *Iglesia* retoma para sí el sistema *aristotélico-tomista* (Aristóteles edificó un mundo social ideal, en donde la subordinación sería el estado natural, justificando así una sociedad estática y dividida en clases; Tomás de Aquino lo readapta a la economía cristiana y feudal, cambiando el paradigma de Aristóteles sobre los fenómenos: “ésa es su naturaleza”, por el de: “ésa es la voluntad de Dios, que debe cumplirse”), ya que era un medio necesario para asegurar los dogmas de la fe y no toleraban ningún otro sistema que la pusiera en duda (Bernal, 1991).

Sin embargo, a raíz del llamado *Renacimiento* se van sentando las bases de la modernidad, la cual supone que todo lo dado se expresa en una realidad dual, separando sujeto y objeto, alma y cuerpo. Si en un principio el cuerpo y el alma formaban una sola esencia, imposible de saber donde comenzaba uno y terminaba otra, a partir de los filósofos del Renacimiento, comienza la ruptura con tal creencia, pues se inicia una visión individualista del hombre, que comienza a repercutir en la vida de religiosa. *Bacon* comienza a destacar la independencia tanto de la filosofía y de la ciencia de la religión, convirtiéndose en antítesis del medioevo. Para éste filósofo, el estudio científico debía ser estrictamente empírico, dejando de lado la teoría. Dentro de la misma Iglesia surgen personajes como *Lutero*, quien inicia una reforma protestante, originando dos postulados: 1) el justo vive y se salva individualmente sólo por la fe, y 2) las obras de los hombres (que no están a la altura de Cristo) deben estar al servicio del los hombres de este mundo. Quedando así separados el reino de Dios para cuya conquista vale únicamente la fe, y el mundo a cuyo servicio deben estar las acciones y obras (Roa, 1995).

Descartes llega a romper definitivamente con el sistema *aristotélico - tomista* aun y cuando la Iglesia tiene el poder de dictar lo que el mundo debe escuchar. En su *Discurso del Método*, plantea la cuestión de qué método debe emplear el filósofo para solucionar sus problemas filosóficos. Sostenía que la introspección y los métodos reflexivos son superiores a los empíricos para alcanzar la verdad; asumió el dualismo mente-cuerpo y destacó el poder supremo de la mente al proponer su famoso primer principio *cogito, ergo sum* (je pense donc je suis – pienso, luego soy). Con la instauración y popularización del *método cartesiano* se inicia la carrera en favor del sujeto y la razón, que concluiría con la creación

de una serie de convicciones que constituirían a la modernidad; en el periodo de la *Ilustración* la obra más significativa es la *Enciclopedia* (Encyclopédie des Arts, Sciences et Métiers), publicada en 28 volúmenes entre 1751 y 1772, con aportaciones de todos los grandes filósofos de esta época (*Hume, Voltaire, Rousseau*) y gracias al empeño de *Diderot* y *D'Alembert*. Para estos filósofos, en cuanto se defendiera a la razón y los conocimientos la humanidad haría grandes progresos, siendo únicamente cuestión de tiempo para que la sinrazón y la ignorancia cedieran ante una humanidad "ilustrada" (Bernal, 1991). El propio *Rousseau* se encargaría de ir popularizando la palabra moderno, para describir los cambios que se estaban produciendo.

A partir de entonces, la base del pensamiento moderno está establecida sobre dos términos claves: *sujeto* y *razón*.

Para el *pensamiento moderno*, ya no se considera al hombre desde el mundo sino el mundo desde el hombre. El *hombre es sujeto* y en calidad de tal se enfrenta a la *realidad* que pasa entonces a ser *objeto*. Se inicia una visión antropocéntrica, es decir sólo hay un cambio en el discurso, se varía el esquema medieval por tan sólo una figura: antes todo giraba en torno a Dios, ahora todo lo domina el hombre. *Heidegger* (citado en Villoro, 1995, p. 35) resume el pensamiento moderno: "la época que llamamos *modernidad* se caracteriza porque el hombre se convierte en medida y centro del ente. El hombre es lo subyacente a toda objetivación y representatividad, el hombre es subjectum". Desde entonces el hombre es visto como un sujeto autónomo, abierto al mundo, para transfigurarlos según sus proyectos y su trabajo, la naturaleza misma cambia con sus acciones. Ahora el sujeto va conociendo las cosas adaptándolas a las condiciones que él está obligado a ponerles para darles transparencia, pero no como ellas son en sí e independientes de la manera peculiar en que se les conoce; para el sujeto es necesario comenzar a registrar, categorizar, desmembrar, reducir, hacer simple lo complejo hasta volverlo todo comprensible y racional. Así el sujeto va conociendo los fenómenos (las cosas ajustadas a las condiciones impuestas por él), pero no las cosas tal como son en sí (Roa, 1995).

El segundo concepto es *razón*. La modernización ha formulado un proyecto de *racionalización del universo*. En la modernidad la historia deja de ser una serie de acontecimientos que ejecutan un plan cósmico o divino, ahora es un curso que conduce a

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

finés trazados por el hombre mismo. La idea del progreso está sujeta a las reglas que la razón pueda descubrir y aprovechar.

Pero volver al mundo racional no sólo es explicarlo y comprenderlo, es también transformarlo, porque para el hombre transformar es signo de dominar, y que mejor manera que hacerlo que mediante la razón, la cual está ligada a la acción técnica tanto de la naturaleza como de la sociedad. Si en un principio las obras del hombre no estaba a la altura de Dios, ahora la suprema creatividad del ser humano debería de reflejarse en construir una "segunda naturaleza", a su imagen y semejanza, lográndolo a través del arte y la técnica, es decir a su capacidad de dominio.

Además de cambiar la forma de ver a la naturaleza y a la realidad, también se intentó construir una sociedad política con base en reglas puramente racionales. Al respecto se puede notar que también se inician las grandes revoluciones sociales, siendo la primera de ellas la *Revolución Francesa*, íntimamente ligada al periodo de la *Ilustración*. Los filósofos de este periodo lucharon activamente a favor de lo que ellos llamaron los "*derechos naturales*" de los ciudadanos. Tales derechos se centraban principalmente contra la censura y, consecuentemente, a favor de la libertad de imprenta, pues así se aseguraba el derecho al individuo a pensar libremente y expresar sus ideas sobre religión, arte, ética, etc. Pero todo ello era una cuartada para poder justificar las aspiraciones de poder político en manos de, principalmente, la aristocracia y el clero. Así, "*la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad*", fue un lema utilizado para aquellos que anhelaban el poder y se proclamó como un principio general universal, es decir como un derecho legítimo de todos los hombres. Una vez proclamados los "*derechos universales del hombre*", más que nunca es necesaria la consolidación de la ciencia, que sirva para sustentar las "leyes supremas" del devenir social. La investigación era un punto fundamental para conocer leyes objetivas que rigieran los procesos naturales de la sociedad y permitiera a los hombres ampliar sus libertades y sus alternativas (Dávila, 1991).

Es por ello que las formas de vida social introducidas por la modernidad arrasaron con todas las modalidades tradicionales de orden social conocidas hasta entonces (feudos, imperios, monarquías, etc.), apareciendo formas como el sistema político estado-nación, en donde la ciudad ideal debe estar construida por la razón; comienzan las utopías del hombre

libre en una sociedad que le conceda todo, comenzando a su favor –pero también en su contra– esa fe moderna en el poder de sí mismo por transformarlo todo a través de las ideologías políticas, tales como el marxismo, el anarquismo, el capitalismo, socialismo, comunismo, psicoanálisis; es decir comienzan los *metarrelatos*, siendo estos representantes por excelencia de la modernidad: la razón tiñe cada una de las frases de los diferentes discursos y pretende ajustar la realidad según su propio pensamiento (Giddens, 1990; Roa, 1995).

En el siguiente apartado se ahondará más sobre la conformación de la ciencia en la modernidad, que le llevó a ser considerada como el único modelo para conocer la verdad. Antes, se resumirán los conceptos que constituyeron a la modernidad según Roa (1995):

- a) La creencia absoluta en la exclusividad de la razón para conocer la verdad.
- b) La aspiración de que los conocimientos derivados de la razón se traduzcan en formulas de tipo físico-matemático que marquen el máximo de objetividad, pues todo lo meramente subjetivo es desechable por ajeno a lo real que a su vez es común a todos los hombres.
- c) El concepto de que lo real debe ser comprobable experimentalmente según métodos rigurosos.
- d) El postular la libertad incondicional del hombre para regir su destino.
- e) El creer que la infelicidad humana deriva hasta ahora del empañamiento de la razón por las supersticiones – entre ellas las creencias religiosas –.
- f) La creencia en la superioridad absoluta del hombre por sobre todos los otros seres de la creación.
- g) El pensar que la democracia es la forma mejor de construir una sociedad para seres superiores.

2.2 Ciencia y Psicología

La psicología en su devenir ha estado ligada a la misma conformación de la ciencia moderna. Por ello para comprender las implicaciones de la psicología es importante conocer a la ciencia de una manera general.

2.2.1 La Revolución Científica

Como se mencionó en el apartado anterior, la base económica de la Edad Media la constituyó el sistema feudal y su expresión intelectual y administrativa era la Iglesia; sin embargo, durante el Renacimiento el sistema social y la filosofía comenzaron a ser cuestionadas, surgiendo revoluciones en todos los ámbitos, pero sobresaliendo las artes y la ciencia. Es importante subrayar que curiosamente el mismo espíritu que fijó las formas del feudalismo —el cual fue la base del capitalismo— también derrumbó todas las tradiciones conservadoras del mundo clásico: principalmente, se comenzó a cuestionar la filosofía aristotélica-tomista. Los filósofos del siglo XVII, tuvieron a su cargo la tarea de demostrar que existía una imagen del mundo distinta de la religiosa y la clásica de la Edad Media, tanto en las ciencias como en las artes y la política, el rompimiento con la tradición significó una libertad en la creatividad humana abriendo campos que antes le estaban vedados.

Esencialmente, los métodos y resultados científicos modernos aparecieron gracias al éxito de *Galileo* al combinar las funciones de erudito y artesano. Otro ejemplo lo proporciona *Newton*, quien no sólo trabajó en matemáticas, astronomía y óptica sino también se dedicó a la química y a la mecánica; siendo así que los científicos pudieron establecer una concepción del dominio entero de las ciencias.

Desde fines del siglo XV, ya era evidente la actitud revolucionaria y rebelde de filósofos y científicos, quienes convencidos de que ante una contradicción entre las ideas y los hechos, eran estos últimos los válidos y los que dan la pauta a configurar las ideas. Obviamente la actitud conservadora e intolerante de la Iglesia, quien además contaba con la Inquisición para perseguir y callar a los revolucionarios, daba más crédito a aquellos quienes mantenían a toda costa la fe en la autoridad de sus razones sin importar las contradicciones que podía haber con la observación.

Para aquellos que creían en que los hechos no pueden estar equivocados pero las explicaciones sí, lo mejor que les podía suceder era ser ignorados. Con esta nueva filosofía, *Galileo* se dedicó a estudiar el movimiento de los cuerpos; con su trabajo contribuyó a *cambiar el concepto* de lo que es la *ciencia*: a los métodos antiguos de

inducción y deducción, *Galileo* añadió la verificación sistemática a través de experimentos planificados, en los que empleó instrumentos científicos de invención reciente como el telescopio, el microscopio o el termómetro. A finales del siglo XVII se amplió la experimentación: empleándose el barómetro, el reloj de péndulo, la bomba de vacío, etc.

La lucha que emprendieron Galileo y sus contemporáneos por quebrantar las concepciones aristotélico-tomistas y dar a la ciencia el lugar que ocupa hoy en día, permitió a *Newton* trabajar en un clima de desarrollo y propagación de la ciencia. Ideas científicas que décadas antes habían sido condenadas por la Inquisición eran ya aceptadas por los contemporáneos de *Newton*, surgiendo, inclusive, organizaciones sociales que apoyaban la actividad científica, promoviendo la discusión de ideas y la divulgación de éstas.

Newton supo aprovechar las circunstancias de la época para poder realizar sus observaciones y poder experimentar. La culminación de sus esfuerzos fue la formulación de la ley de la gravitación universal, expuesta en 1687 en su obra *Philosophiæ naturalis principia mathematica* (Principios matemáticos de la filosofía natural). Al mismo tiempo, la invención del cálculo infinitesimal por parte de *Newton* y del filósofo y matemático alemán *Leibniz* sentó las bases de la ciencia y las matemáticas actuales (Bernal, 1991). Aunque los científicos revolucionarios fueron clave para derrumbar al dominio cultural de la Iglesia –desde Copérnico hasta *Newton*– estos fueron conservadores en cuanto a las concepciones religiosas y filosóficas, pues aceptaban aún el programa de Tomás de Aquino de reconciliar la fe y la razón, aunque se veían obligados a rechazar sus conclusiones. Con el despertar de la ciencia, cada vez más la religión comenzaba a quedar en el ámbito moral y espiritual.

Los científicos y filósofos que les siguieron se ocuparon básicamente de reconciliar los descubrimientos con las nuevas concepciones de política y economía que comenzaban a surgir, predicando una actitud de aceptación de un nuevo orden racional. *Locke*, aplaudía la ley científica de *Newton*; *Hume* pensaba que el hombre no podía saber

nada con certeza, incluyendo particularmente los dogmas religiosos; *Voltaire* fue mucho más allá, atacando directamente a la Iglesia misma, en nombre de la razón y la tolerancia. Estos y otros conceptos sobre la ciencia, fueron acercando a los filósofos a los problemas sociales y económicos, que les abriría paso hacia la *Revolución Francesa*, misma que exaltaría el papel de la ciencia y terminaría con los últimos vestigios del feudalismo (Bernal, 1991).

Una de las grandes influencias de la Revolución, fue en el ámbito educativo, ya que los revolucionarios fundaron sistemáticamente y en gran escala la nueva estructura educativa, sobre los cimientos ya establecidos por las escuelas de Inglaterra y las escuelas militares de Francia, a pesar de la oposición de las viejas universidades. Tanto *Voltaire* como *Rousseau*, desarrollaron la herencia de *Newton* y *Locke*, basada en una creencia impresionante en el ser humano y en su perfectibilidad, a través de las instituciones libres y de la educación, una vez desaparecidas las cadenas de la Iglesia y de la monarquía.

Finalmente, el último golpe a la concepción aristotélica del mundo se lo dio la aceptación de la teoría de la evolución de *Darwin*, comparable, por su importancia, con el derrumbe de la idea de que la Tierra era el centro del universo, conseguido por *Copérnico* y *Galileo*. A partir de ese momento fue que el hombre encontró su lugar en la naturaleza, pues sólo hasta entonces fue posible entender la diferencia entre saberse un animal que ha conseguido la evolución de su sociedad y la civilización de un ente puesto en el mundo por obra divina.

2.2.2 La Ciencia y El Método Científico

De lo anterior se desprenden varias conclusiones:

Primero. Es notable como cambió el valor de la filosofía, pues ésta, desde inicios de la civilización occidental, se erigió como guía de y para las ciencias, pero con el desarrollo y la proliferación de éstas, no sólo fue desairada sino que dejó de ser parte importante de la ciencia. Ahora la poca relación que existe entre ciencia y filosofía se da sólo cuando los filósofos buscan significado al concepto de ciencia; por su parte, los

científicos sólo se encargan de hacer ciencia dejando de lado los análisis sobre los conceptos de ciencia; siendo así que cada definición diferente sobre ciencia depende de la corriente filosófica del autor que la genere. Por otro lado, parte de la dificultad se da con el hecho de que el significado de ciencia no es fijo sino dinámico: la ciencia está en continuo desarrollo, tomando nuevas acepciones y significados según la época. Pérez (1995, p. 16) define a la ciencia de la siguiente manera: "*actividad humana creativa cuyo objetivo es la comprensión de la naturaleza y cuyo producto es el conocimiento, obtenido por medio de un método científico organizado en forma deductiva y que aspira a alcanzar el mayor consenso*". Del análisis que hace sobre ésta definición, sobresalen dos aspectos: a) sobre la *comprensión de la naturaleza*, considera que las "leyes de la naturaleza" no son hechos, sino que son inventadas, creadas por el investigador a partir de sus observaciones y, asimismo, cuando la ciencia manifiesta que su objetivo es la comprensión de la naturaleza, significa que su meta es la explicación de la realidad, dejando en claro que si hay algo que exista fuera de la realidad no cae dentro del interés de la ciencia, y b) sobre *el conocimiento*, refiere que el término suele usarse de dos formas: de manera amplia, para referir a todo aquello de que tenemos conciencia, y de manera *restringida*, para denominar únicamente a la información cuya veracidad ha sido puesta a prueba confrontándola con la realidad. Este segundo significado de *conocimiento* es el que usa la ciencia, aquel que le permite manipular para poder hacer predicciones de manera sistemática cada vez que hace una prueba, pues en eso consiste el saber científico en "describir las regularidades causales y funcionales que permiten explicar los fenómenos observados y prever las condiciones y las formas de sus futuras manifestaciones" (Pérez, 1982, p. 31).

Segundo. El nuevo método científico dejó de ser un solo contemplativo y acto de fe para volverse operativo; es decir, la ciencia se comenzó a definir como "un conjunto de conocimientos racionales, sistemáticos, exactos, verificables y falibles" (Bunge, 1970, citado en Pérez, 1982, p. 28). Por lo tanto, se puede definir al método científico como un conjunto de reglas que señalan el procedimiento para llevar a cabo una investigación. Aquí cabe aclarar que si bien existe una forma sistemática de realizar una investigación, no todos los métodos son iguales, ya que no hay una sino muchas ciencias, diferentes entre sí, y muchos métodos para trabajar en ellas.

Tercero. A partir de los trabajos de todos los científicos mencionados (la mecánica de Newton y la teoría de las especies de Darwin), la ciencia ha influido en los valores humanos y sociales, la física en el epistemológico y la biología en el ético. Sin duda el método planteado por Newton, sentó las bases para conformar el método exclusivo de la ciencia en la obtención de conocimiento, y que ha sido fundamental para sostener la concepción de *razón* en la modernidad. Y, desde que se separó al ser humano de la religión, han sido otras las perspectivas y metas sobre su quehacer en el mundo.

2.2.3 Ciencia y Psicología Clínica

Como se vio en el primer capítulo, la psicología tomó forma como campo de estudio cuando un grupo de científicos con entrenamiento en biología, fisiología y medicina concluyó que era posible aplicar los métodos de la ciencia a la comprensión de muchos aspectos de la conducta. De hecho, en la psicología clínica se ha manifestado la fuerte influencia de otras ciencias, principalmente la médica, de la cual se han sustraído conceptos tales como "síntoma", "terapia", "paciente" y la misma palabra "clínica".

Pero el hecho de que hayan sido científicos de otras ciencias quienes conformaron el perfil de la psicología moderna, no significaba que por ello se le concediera el rango de ciencia, siendo esto el principal obstáculo que ha tenido que sortear la psicología, pues hay quienes consideran que el término ciencia se refiere únicamente a campos de estudio específicos, como son la química o la física, ya que sólo ellas son de naturaleza verdaderamente científica, sobre todo por la pureza con que utilizan el método científico. No obstante, como se vio anteriormente, la palabra ciencia se refiere a la aproximación general para la adquisición de conocimiento, lo que comprende el uso de ciertos métodos y la adhesión a algunos valores o normas esenciales, tales como la observación sistemática y la experimentación directa. Por ello se debe comprender que el objetivo del trabajo científico no consiste en asignar racionalidad al hombre sino en estudiar racionalmente las manifestaciones conductuales humanas, por irracionales que sean, siendo así que es el método, y no el objeto de estudio, lo que define a la ciencia (Pérez, 1982; Baron, 1996). Vale entonces preguntar: ¿utiliza, la psicología, los métodos científicos y acepta los valores de la ciencia? Ciertamente, la psicología se ha fundamentado en un conjunto de criterios

universalmente aceptados por toda la ciencia para que su estudio, teórico y empírico, pueda considerarse científico.

Para Sanz de Acedo (1997), son cuatro las metas que cumple como ciencia la psicología:

- 1) *Descripción*: se refiere al hecho de caracterizar *qué y cómo* la persona piensa, siente y/o actúa en respuesta a varias clases de situaciones; la descripción rigurosa permite inferir juicios razonables que contribuyen a clarificar los procesos y las conductas humanas;
- 2) *Explicación*: se centra en el *por qué* la gente piensa, siente y/o actúa como lo hace;
- 3) *Predicción*: se relaciona con el comportamiento o característica que se espera que aparezca en una situación bien definida, y
- 4) *Control*: es uno de los objetivos del tratamiento y de la investigación psicológica, tanto de los sentimientos, pensamientos y/o comportamientos. En las intervenciones terapéuticas se pretende que los pacientes recuperen el mando en uno o más dominios de su vida y con ello logren mejorar su funcionamiento global. De esta manera, la psicoterapia apoya sus intervenciones en el conocimiento científico.

A pesar de ello, en la psicología clínica las situaciones estudiadas tienen en sí una complejidad extrema y, en ocasiones la reducción del fenómeno estudiado a sus elementos más simples lo despojan de su carácter humano, ya que los escenarios en los que se dan lugar contienen, por su calidad de espontaneidad, una gran cantidad de variables que escapan totalmente al control del investigador. Sin embargo, no significa en absoluto que la conducta humana no siga leyes, ni que el empleo de una metodología científica sea una contradicción en el sentido de que cada individuo es único y que muchos comportamientos humanos sean totalmente irracionales.

No obstante, en la práctica psicológica es verdaderamente complicado llevar a cabo los procedimientos que caracterizan el método científico. Pérez (1982) manifiesta que al psicólogo clínico no parecen interesarle particularmente las condiciones de un auténtico trabajo científico, sin que ello signifique que deben excluirse los vínculos entre el trabajo clínico y el científico, sino que dadas las condiciones en que trabaja el clínico, así como el entrenamiento, lo hace mucho más un "artista" o un "artesano", que un científico. Otro rasgo diferencial entre ambos psicólogos radica en que el objetivo primordial del investigador es el demostrar que los eventuales cambios comportamentales observados tengan una auténtica relación con el conjunto de operaciones que han provocado el cambio, para el clínico la dirección del cambio no es en sí misma fundamental, puesto que la mejoría de una persona perturbada no constituye una prueba de la validez científica de los principios teóricos que sustentan la clínica. De acuerdo con este mismo autor, se pueden distinguir dos tendencias o actitudes de los profesionales de la clínica, a saber: la del clínico aplicado y la del clínico investigador. El clínico aplicado tendría aspectos intuitivos y artísticos que sugerirían atributos y valores diferentes de aquellos que son fundamentales en la investigación científica. Así se vería en la necesidad de desechar el tardado método tradicional en caso de una terapia breve, echa mano más de su experiencia pasada que le permitiera manejar mejor el caso, importándole menos las generalizaciones teóricas y las estadísticas que su percepción personal del caso. Por su parte el clínico investigador mostraría objetivos y valores prácticamente opuestos a los del clínico aplicado, considerando como fundamental las verificaciones empíricas y las metodologías rigurosas que impliquen controles adecuados.

Kanfer y Phillips (1970, citados en Pérez, 1982, p. 44) describen las diferencias esenciales que existen entre el *clínico aplicado* y el *clínico investigador*:

a) Clínico aplicado:

1. Su tarea consiste en observar y tratar el caso de forma individual, en un contexto influido por una multitud de variables poco específicas.
2. La situación del sujeto exige atención inmediata, importando poco la validez científica de las operaciones realizadas o de las explicaciones propuestas.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

3. El conocimiento científico es utilizado sólo parcialmente o en combinación con la experiencia del clínico.
4. Las decisiones tomadas por el clínico tienen repercusiones sobre varias personas, lo cual aumenta su responsabilidad social e imposibilita el aislar su acción de la vida del sujeto.

b) Clínico investigador:

1. La atención se localiza en una clase preseleccionada de eventos (variables dependientes) definidas y medidas con la mayor precisión posible.
2. Se manipula planificadamente una o varias clases definidas de eventos (variables independientes) por operaciones objetivas, medibles, públicas y receptibles, con el fin de examinar su relación con el fenómeno estudiado.
3. Se aíslan tales manipulaciones y medidas de otras fuentes de influencia.
4. Se tienen en cuenta las características de los sujetos, de los eventos, definiciones, medidas y manipulaciones para que sea posible evaluar la generalidad de los resultados.

Si en los inicios de la psicología abundaban los clínicos de tipo investigador, que habían adoptado el método científico y abogaban por formas racionales tal y como lo demandaba la modernidad, ahora abundan cada vez más los de tipo aplicado. Sin duda en psicología son más las teorías que se basan en una epistemología científica, pero en los últimos años ha existido una apertura hacia nuevas formas de conocimiento que rechazan a la ciencia y su método por su poca efectividad para resolver los grandes problemas humanos; si en principio, en psicoterapia, el desencanto se vio transformado en una saturación de teorías, métodos y técnicas (como se detallo en el capítulo 1), ahora el cambio epistemológico se ha dado en gran medida influenciado en la llamada posmodernidad, que es una respuesta contra la modernidad y que poco a poco ha dejado ver su avance en casi todas las áreas de conocimiento, incluyendo la psicología.

2.3 Posmodernidad

Definir a la *posmodernidad* tanto histórica como conceptualmente como se hizo con la *modernidad* es sumamente difícil. Sin embargo, se pueden enumerar ciertas características esenciales que han hecho de la posmodernidad un proyecto antimodernista. Por ello, la posmodernidad habría aparecido debido a las transformaciones tanto en ciencias como en el arte que, a pesar de sus resultados, no han mejorado ni las condiciones sociopolíticas ni de la conducta humana. Por otra parte, si modernidad se refiere a todo lo nuevo, a la moda, la posmodernidad debería incluirse en la modernidad que siempre está en busca de toda novedad (Roa, 1995), aunque la posmodernidad presupone también el rechazo de las vanguardias .

Lo primero que se puede referir de la posmodernidad es que es contradictoria, pues existe entre quienes hablan de ella diferencias irreconciliables por sustentarse en creencias totalmente distintas. Esto mismo ya ha hecho que, al no tenerse un consenso sobre lo que es y lo que representa, sea malinterpretada y llena de objeciones que la llevan al rechazo y al descrédito. No obstante, un buen número de filósofos y sociólogos están obligados a hablar de ella cuando deben referirse a la crítica de la modernidad y la desintegración del mundo tradicional, sin por ello establecerla como un estadio diferente (más retrasado o avanzado) de la historia misma. Al respecto Wellmer (en Pico, 1988), comenta que es un concepto que trata de articularse a sí mismo como la conciencia de un cambio de época, pero cuyos contornos no están bien definidos, siendo imprecisos, confusos y ambivalentes, pero cuyo argumento central, el fin de la razón, parece anunciar el final de un proyecto histórico: el proyecto de la modernidad, el proyecto de la Ilustración europea, o finalmente también el proyecto de la civilización griega y occidental. Para Gianni (1994) la posmodernidad indica una despedida de la modernidad, en la medida que quiere sustraerse de sus lógicas de desarrollo y se basa en su relación crítica con respecto al pensamiento occidental. Según Pico (1988) la condición posmoderna designa el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de la ciencia, la literatura y las artes a partir del siglo XX.

Inicialmente el posmodernismo comenzó a gestarse dentro de las artes, por lo que sólo se veía en él un periodo exclusivamente cultural. Lash (1997) lo describe como un "paradigma cultural" que, al igual que otros paradigmas como los científicos, son configuraciones espacio-temporales. Menciona, además, su similitud con otros paradigmas culturales tales como el modernismo, el realismo, el barroco y el gótico.

Cabe aclarar que la modernidad y el *modernismo* son dos cosas totalmente opuestas: la *modernidad* se basa eminentemente en una filosofía racionalista, sustentada en la Ilustración, y el *modernismo* suele tomarse como un cambio paradigmático en las artes que se inició a finales del siglo XIX, asimismo el modernismo registra una ruptura fundamental con los supuestos de la modernidad. En el modernismo comienzan a surgir estilos tales como el expresionismo, el simbolismo, el cubismo, dadaísmo, el surrealismo, etc., que pusieron de manifiesto la multiplicidad paradójica que tiene el mundo, su ambigüedad y la incertidumbre. Ya no se podía ver la realidad de una sola manera así como los artistas no veían más en los objetos una forma absoluta sino muchas, pues una figura tiene tantas formas como planos haya en la región de la percepción. Todo esto fue conformando el estilo posmodernista, en donde se perdió la fe en las corrientes estilísticas y el artista es libre para expresarse en cualquier forma que él desee (Pico, 1988).

Por otra parte, Figueras y Botella (s.f.) destacan tres usos diferentes del término posmoderno: *posmodernidad*, *posmodernismo* y *pensamiento posmoderno*. El primero, *posmodernidad*, hace referencia a las condiciones sociales e históricas de la etapa posmoderna; el segundo, *posmodernismo*, a las expresiones culturales de la etapa posmoderna, y el tercero, *pensamiento posmoderno*, al discurso filosófico y científico de dicha etapa. Siendo el más importante el último, pues es donde se sustenta la posmodernidad.

De *Nietzsche* se cree surge el *pensamiento posmoderno* en el terreno filosófico, pues reacciona frente a los más fuertes supuestos de la modernidad: duda de la razón, de que la naturaleza humana sea eterna e inmutable, de la función de los grandes relatos y de la posibilidad de un gran proyecto emancipador de la humanidad y duda de la posibilidad de una ética universal fundada sobre bases epistemológicas, antropológicas y ontológicas; de aquí que se haya construido el término *nietzscheano* o *antinietzscheano*. Savater (2000, p.

40) comenta al respecto que Nietzsche es un caso singular, debido a que "valora declaradamente los logros científicos frente al discurso teológico y las declaraciones de la estética espiritualista o del racismo, pero también se niega a asumir que deban ser los científicos y técnicos quienes tengan la última palabra ante cómo y qué debe ser la sociedad futura". Una vez que ha muerto Dios, es decir, el significado tradicional sobre lo que debe ser bueno y malo, lo verdadero y lo falso, no debe ser la ciencia quien venga a sustituirlo de forma autoritaria y absoluta.

Pico (1988) caracteriza al pensamiento posmoderno por: a) la permanencia temporalmente irreversible de la crisis de los valores; b) la pluralidad de los lenguajes correspondientes a los distintos discursos valorativos; c) el futuro ha muerto y todo es ya presente y d) el cambio en las coordenadas espacio-temporales.

Recientemente se ha puesto de manifiesto la "condición posmoderna", iniciando, o retomando, a partir de la década de los 80's, las alusiones que sobre el tema comenzaron a gestarse antes de la Segunda Guerra Mundial, y que acontecimientos como ese o los ocurridos mundialmente en el año de 1968, pusieron nuevamente el dedo en la herida que ha provocado la epistemología moderna y que en la posmodernidad tanto la razón como el sujeto saltan hechos pedazos.

Quien definitivamente vino a poner en uso a la posmodernidad, fue sin duda, *Liotard*, ya que para él el posmodernismo aparece como un gran movimiento de "deslegitimación" de la modernidad europea; deslegitimación de la cual la filosofía de Nietzsche representa un documento temprano y central (Wellmer, en Pico, 1988).

Liotard (1989) ofrece el documento más importante sobre la posmodernidad, en su libro *La condition postmoderne* (La condición posmoderna), la posmodernidad se presenta como la crítica al discurso ilustrado y su legitimación racional. La idea de Liotard (citado en Pico, 1988) está apoyada en el crecimiento de una sociedad informatizada, por lo que la interacción social ha sufrido una evolución, permitiendo la aparición de nuevos lenguajes y juegos de lenguaje con una multitud de reglas que han contribuido a la disolución de valores de identidad personal. Por ello, el saber científico ya no es exclusivamente narrativo y ha cambiado de estatuto; ahora la posmodernidad se representa como la incredulidad ante los

metarrelatos. En la sociedad actual de cultura posmoderna, la cuestión de la legitimación de saber se plantea en otros términos; el gran relato a perdido su credibilidad, sea relato especulativo o sea relato de emancipación.

Para Lyotard (citado en Dávila, 1991), el *lenguaje* toma un papel importante, por ello se le considera también un *pos-estructuralista*. Aunque a veces los términos posmodernismo y pos-estructuralismo se consideran como sinónimos, hay algunas diferencias entre ellos. La principal es que para los pos-estructuralistas el lenguaje juega un papel crucial en la elaboración de los conocimientos, pues *al ser el lenguaje una construcción social* que no sólo expresa el conocimiento sino también como instrumento social permite organizar y sistematizar las visiones del mundo. En este sentido los *estructuralistas* consideran a los fenómenos culturales como producto de un sistema de significación que se define sólo en relación con otros elementos dentro del sistema, como si fuera el propio sistema quien dictase los significados, en este caso lingüísticos. Los estructuralistas analizaban los mitos, las instituciones sociales y culturales en relación con los opuestos que engloban y que conforman su estructura, sin que ni sus autores ni sus participantes sean conscientes. Los *pos-estructuralistas* analizan las estructuras institucionales, sociales y políticas en términos de la relación entre significado y poder, y su teoría pone en cuestión la verdadera naturaleza de las relaciones entre la realidad, el lenguaje, la historia y el sujeto. Por lo tanto el pos-estructuralismo supone un rechazo total de la modernidad, y Lyotard cree que en el lenguaje (tal como lo ve el posmoderno, como una multiplicidad de juegos de lenguaje que se prestan a *desconstruir* la lógica modernizadora), existe una posibilidad de distinción del discurso único y absolutista que ofrece la modernidad (Pico, 1988).

Por ello, Wellmer (Pico, 1988) ve a la posmodernidad como un movimiento de *desconstrucción* y desenmascaramiento de la razón ilustrada, y que esa desconstrucción expresa: a) un rechazo ontológico de la filosofía occidental, b) una obsesión epistemológica con los fragmentos y fracturas, y c) un compromiso ideológico con las minorías en política, sexo y lenguaje.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Por su parte Lash (1997) después de analizar el trabajo de Bourdieu, describe el por qué del auge de la posmodernidad y quienes constituyen las clases que convienen a la postura posmodernista:

- 1) Los nuevos miembros de las clases medias que constituyen el público de la cultura posmodernista son miembros de las clases medias post-industriales.
- 2) La cultura posmoderna que estas clases consumen (por ejemplo, en música y pintura) se conectan con sus intereses materiales (económicos) e ideales (culturales). Por lo tanto, el crecimiento económico y el cambio cultural constituyen los dos aspectos de estas nuevas clases sociales medias urbanas pos-industriales.
- 3) Al aparecer, la cultura posmoderna se auto-proclama vanguardia al mismo tiempo que anuncia que las vanguardias ya no existen.

De aquí sobresale que: 1) se toma al posmodernismo en términos culturales únicamente, y 2) se habla de una clase que sólo existe en los países desarrollados, siendo poco práctico generalizar entonces a la posmodernidad como un periodo universal tal y como lo fue la modernidad y todo el proyecto racionalista occidental, siendo este último el punto medular por lo cual es constantemente criticado y se niega su existencia en el plano filosófico y epistemológico, concediéndole sólo valor artístico como estilo o movimiento.

Así como los posmodernos critican a la modernidad, también existen filósofos y sociólogos que se han encargado de iniciar un debate modernidad vs posmodernidad. Giddens (1990) establece que más allá de la modernidad, se pueden percibir los contornos de un orden nuevo y diferente que es "posmoderno", pero esto es muy distinto de lo que en este momento algunos han dado en llamar "posmodernidad", lo cual sólo concierne a aspectos de reflexión estilística. Pero no es de extrañar entonces que a la luz de la posmodernidad se haya dado pie a numerosos discursos como el mencionado pos-estructuralismo, los neoconservadores, los des-constructores, los reconstructores reformistas y que todos tengan algo que decir en contra o a favor de la modernidad y de la posmodernidad, suscitándose dicho debate.

Para Wellmer (en Pico, 1988) en la medida en que la posmodernidad sea algo más que una moda, una expresión de regresión o una nueva ideología, cabe entenderla como una búsqueda, como una tentativa de registrar las huellas del cambio y de permitir que aparezca con más nitidez el perfil de ese proyecto. Y aunque el perfil aún esté en elaboración ya se pueden mencionar ciertas características, como se han visto, de la posmodernidad y que se puntualizarán según la concepción de Roa (1995):

- a) Pérdida de vigencia de las ideologías, de los metarrelatos y de todo interés por lo teórico, por ser ajeno a la utilidad inmediata.
- b) La realidad para el posmoderno ha dejado de ser un valor de uso, es decir dejará de tener un valor en la adquisición del conocimiento.
- c) Se aceptan todas las posiciones sin necesidad de justificarlas con rigor racional, y no por respeto a la pluralidad, sino por la libertad de expresión. Se comienza a hablar de "éticas de bolsillo", destinadas a resolver sólo el caso individual.
- d) Hay una entrega completa al consumismo en cuanto entretenida fuente de placer sin problemas: una apología al hedonismo. El vivir a crédito sustituye la anterior mentalidad moderna de privilegiar el ahorro.
- e) No interesan ya las concepciones globales sobre lo que es el hombre o el mundo (fin a los metarrelatos).
- f) La vida humana vale sólo si tiene calidad de ser gozada, pero de ningún modo vale incondicionalmente. Se maximizan los derechos y se evaden los deberes.
- g) La meta de la existencia no es su realización heroica, buena o feliz, sino su trivialización, su no crear problemas, el dejar transcurrir el tiempo sin mayores preocupaciones.
- h) La clásica diferencia sujeto-objeto, típica de la modernidad, se esfuma. En la actualidad resulta difícil distinguir entre sujeto y objeto, pues el sujeto se ha hecho inmanente al objeto.
- i) Con la desaparición del binomio sujeto-objeto, la realidad comienza a volatizarse, a perder sus contornos, a no distinguirse, incluso, las realidades creadas por la imaginación que son propias del arte y de la poesía.

2.4 Debate Modernidad vs Posmodernidad

Aunque el proyecto de la modernidad se forjó desde hace más de tres siglos, en los últimos años se ha agudizado la crítica hacia él, sobre todo por no haber cumplido los ideales que de él se tenían; por su parte, la posmodernidad a pesar de que es en los últimos 50 años que se ha venido conformando y aún no tiene un valor establecido, ya existen voces en su contra, voces que la comparan con la misma modernidad o que la desechan por no tener un fundamento sólido.

Por principio, lo que se reclama a la modernidad es que lejos de mejorar las condiciones de vida de la clase proletaria del mundo, la ha ido enajenando más y sólo ha beneficiado a algunos. El discurso de la modernidad siempre ve hacia delante, haciendo creer que el futuro será mucho mejor; para la modernidad el futuro es la llave que purificará lo malo y dejará lo bueno; rompiendo así con el pasado, conquistando el futuro. Pero en palabras de Baudrillard (citado en Pico, 1988, pág. 48): "el futuro ya ha llegado, todo ha llegado, todo está ya aquí...", refiriéndose a que los años han pasado y que no se puede culpar a la gente de querer ver los resultados de un proyecto que continúa en un discurso repetitivo. Por ello, la posmodernidad se levanta queriéndolo todo hoy, ya no esperando ninguna utopía ni razón por venir. Dávila (1991) señala que la universalización de la cultura o civilización occidental, con sus valores de libertad y democracia forjados por la racionalidad de la ciencia se han puesto en *crisis*: no han servido para multiplicar las alternativas de una vida mejor.

Como se detalló en el punto anterior, la posmodernidad surge como un movimiento estilístico, más ligado a las artes que a la filosofía. Indudablemente, una de las críticas más contundentes hacia la automatización y la crisis social y económica de la clase obrera se presenta precisamente en el llamado séptimo arte: *Tiempos modernos* (Modern Times, 1936), en donde el cómico inglés Chaplin hace una denuncia social; en ella se puede atestiguar un futuro que nos ha alcanzado, se ve a las multitudes como peligrosos movimientos anticapitalistas y a los obreros como medios de producción, que dejan ver a la modernidad como una era deshumanizada. Y ya que se ha tocado el tema del *cine* una de las diferencias más marcadas entre modernidad y posmodernidad tiene que ver con la realidad, ejemplos de ello son las recientes películas que mezclan lo virtual con lo real, dejando sin

posibilidad de separar lo real de lo irreal: la realidad que se alcanzaría a través de la razón, es hoy más difusa que nunca.

La modernidad se encargó de estandarizar la percepción espacio-temporal por medio del "dónde" y el "cuándo" como medidas de orden, la posmodernidad, por su parte, se ha encargado de popularizar lo subjetivo a través de los medios de comunicación. Hoy las imágenes que vemos en todas partes recrean la concepción que tenemos de la realidad, y si la masa no fue bienvenida, por su forma amenazante, como movimiento social, no se puede decir lo mismo de su configuración como masa de consumidores. Si la modernidad era un proyecto de la razón universal, la posmodernidad parece ser un proyecto de la cultura de masas, basta ver el incremento de los programas de televisión basados en la realidad a la que se está expuesto (actualmente en EE. UU. proliferan los *reality show*, así como los *talk show* que ya han invadido a Latinoamérica); los *walkman* y *diskman* han contribuido al individualismo; el incremento de las revistas *populares* (dejando al libro –ejemplo de la razón– al borde del caos por lo menos en países como el nuestro); el dominio del Internet, siendo todos ellos ejemplos de que la posmodernidad lo abarca todo, no está restringido a las *elites* como lo estuvo la modernidad. Ya no se distingue lo cultural de lo comercial, lo que antes era exclusivo de las clases obreras, hoy encuentra eco en las clases altas (ejemplo de ello lo encontramos con lo que en México se denomina *música grupera* y *de banda*, antes exclusiva de sectores sociales bien identificados, hoy se confunden con cualquier nivel social y ha llegado a ser algo *kitch*) (Lash, 1997). Quizá lo realmente importante de la modernidad haya sido el avance tecnológico que complace a todos los niveles sociales; no se pueden negar los avances en telecomunicaciones, en cibernética, en robótica, a pesar de ello, se puede dejar en claro que el proyecto de la modernidad ha fallado en sus supuestos racionales y que ha sumido todo en una crisis constante: en la economía, en la política, en la cultura, en la ciencia, en la razón misma.

Villoro (1995) declara que hay dos maneras de asumir la crisis de la modernidad: a) actitud de *desencanto*, resignándose a que la ilusión de la modernidad a terminado, que no deben existir más explicaciones globales del mundo, presentándose un espíritu premoderno, que mira hacia atrás, hacia antiguos valores, pero que es condenable debido a su actitud "conservadora", y b) una actitud de *renuevo*, si el desencanto aparece en las sociedades desarrolladas, la actitud de *renuevo* puede darse en los países, entre ellos el nuestro, que aún

no se encuentran al fin de ese proceso sino en sus primeras etapas, por lo tanto se podría proseguir la modernización con la advertencia de los peligros a que conduce, e intentar evitarlos. La actitud de *desencanto* no podría ser parte de estos países, pues de ser así nuevamente se estaría importando un "pensamiento", "una imitación extranjera", siendo diferente el proceso de previsión y prevención de resultados. Con esto la posmodernidad no se salva de tener ya un buen número de retractores.

Bell (citado en Pico, 1988) encabeza a los neoconservadores, quienes pugnan por una regresión al discurso anterior a la modernidad, pues ven en la posmodernidad la disolución de la confianza y fe en el futuro, provocándose en la gente una existencia puramente en el "aquí" y el "ahora", buscando la calidad de vida por cualquier vía, es decir, se magnifica al hedonismo, se da la cultura personalizada entregada al consumismo, al tiempo libre y a las actividades que le producen placer. Por ello es necesario regresar a los valores de antes de la modernidad, ya que la posmodernidad sólo significa la continuidad.

Entre quienes promueven el "renuevo" están Habermas y Giddens (1990). Habermas ve en la posmodernidad una oleada crítica contra el humanismo y la Ilustración. Para él el proyecto de la modernidad no es una causa perdida, sino más bien una trayectoria recuperable siempre y cuando se rectifique el proceso racionalizador desde posturas teóricas de reconstrucción, es decir, cree que la ciencia y la tecnología están más bien regidas por valores e intereses que a veces contradicen la búsqueda desinteresada de la verdad, por lo tanto, sostiene que la sociedad tecnológica y el consiguiente aumento de la burocracia han servido, entre otras cosas, para perpetuar las instituciones del Estado y despolitizar a los ciudadanos. De esta forma la razón y la ciencia se han convertido en herramientas de dominación más que de emancipación. Habermas imagina un futuro en el que la razón y el conocimiento trabajen en pro de una sociedad mejor. En ese futuro, la comunicación humana no debería estar sujeta a la dominación del Estado y los ciudadanos racionales deberían poder actuar en la sociedad de forma libre en el ámbito político (Pico, 1988, Lash, 1997).

Por su parte, Giddens (1990) en su crítica de la modernidad-posmodernidad, cree que la tendencia de la modernidad de abrazar lo nuevo esta dada más por una actitud de reflexión general que de acoger lo nuevo por simple novedad. De hecho, minimiza la

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

corriente posmoderna por su carácter nulificante, es decir, para él la posmodernidad a declarado que nada puede saberse con certeza, debido a que los fundamentos de la epistemología han demostrado no ser infalibles; que la historia está desprovista tanto de razón como de una finalidad, consecuentemente ninguna versión de "progreso" puede ser definida convincentemente, por esto, Giddens cree no merecedora de consideración intelectual la idea posmodernista de que no existe el conocimiento sistemático de la acción humana o de las tendencias del desarrollo social. Así que él propone la visión de una "Modernidad Radicalizada".

Sin duda quien más ha recibido el peso de la crítica de la modernidad ha sido la ciencia y su método, tanto de los posmodernistas como de aquellos que ven en la modernidad un proyecto inacabado de la Ilustración. La física, la más representativa de las ciencias, se vio sacudida por las inesperadas consecuencias de la teoría cuántica y la de la relatividad. En 1927 el físico alemán Heisenberg formuló el llamado principio de incertidumbre, que afirma que existen límites a la precisión con que pueden determinarse a escala subatómica las coordenadas de un suceso dado. En otras palabras, el principio afirmaba la imposibilidad de predecir con precisión que una partícula, por ejemplo un electrón, estará en un lugar determinado en un momento determinado y con una velocidad determinada. La mecánica cuántica no opera con datos exactos, sino con deducciones estadísticas relativas a un gran número de sucesos individuales. Tal pronunciamiento por parte de Heisenberg vino a terminar con una serie de mitos sobre el conocimiento objetivo de la ciencia, que articuló una serie de refutaciones contra todo lo que había representado la ciencia y que puso al borde del colapso a la era científica.

La crítica de Feyerabend (citado en Ribes, 1989) presentada en su libro *Contra el método*, descalifica por completo la creencia de que el conocimiento se habría de obtener a partir de un juego determinado de procedimientos de investigación, negando que exista *eso* que pudiera asegurarnos un saber "real" u "objetivo" bien fundamentado que se habría de revelar tras el seguimiento de *esos* pasos. El *saber científico* se transformaría en el producto de la labor de un grupo de personas llamadas científicos y por ende el producto de su saber sería llamado científico. Por lo tanto no existe el método científico, y de existir sería limitante para el ingenio y originalidad humana, es decir, el método científico sería realmente *anticientífico*. A su vez, al ser el saber científico producto de un quehacer

humano, éste se daría en medio de errores por lo que el conocimiento estaría sujeto al concepto de realidad que los científicos establezcan.

La crisis de conocer a fondo la realidad, trajo consigo la crisis de lo Ideal, de lo Universal. Se estaba estableciendo que no existía esa verdad que guiaría a la humanidad por que la verdad, como afirma Gergen (1991, citado en Figueras y Botella, s.f.), parece ser cuestión de perspectiva, a productos de intercambios y consensos sociales, es decir, construidas en los sistemas de comunicación social, guiada por coordenadas temporales y espaciales desde donde se interpreta la realidad. Schnitman (1995) señala los estudios sociológicos en donde se establece que la ciencia está construida socialmente y donde se niega que las comunidades científicas tengan vocabularios, rituales y prácticas sociales propios. Efectivamente, existen lenguajes y usos especializados constituidos alrededor del trabajo científico pero que no dejan de tener factores culturales, de entre los cuales se encuentran las prácticas discursivas y los procesos comunicacionales.

De lo anterior se concluye que los nuevos paradigmas cuestionan un conjunto de premisas y nociones que orientaron hasta hoy la actividad científica, que sin duda alienaban al hombre, y que dan lugar a reflexiones filosóficas sobre la acción social y sobre la subjetividad. A partir de estos mismos desarrollos se vuelven relevantes para la ciencia temas tradicionalmente relacionados con el arte, tales como la subjetividad y la particularidad. Por ello los modelos constructivistas y construccionistas en psicología y en educación ponen el énfasis en el hecho de que, participando en las matrices sociales, adquirimos formas de comprender y participar, formas discursivas, ejes cognitivos y destrezas específicas. Por lo tanto, "la ciencia, los procesos culturales y la subjetividad humana están socialmente construidos, recursivamente interconectados: constituyen un sistema abierto" (Schnitman, 1995, p. 18).

Por ello en éste trabajo se cree que aunque la posmodernidad aún no termina por establecerse como un periodo ni siquiera como un concepto, los cambios epistemológicos y paradigmáticos que se están presentando deben de dar una pauta para comenzar a realizar investigación en psicología desde otra perspectiva, diferente a la que se adoptó cuando la única manera válida de acceder a la realidad era el trabajo científico, siendo esta la construcción social; la posmodernidad puede ser un periodo no mejor ni peor que la

modernidad, pero si diferente que puede dar paso a cambios sustanciales en las formas de conocimiento así como en su momento el Renacimiento dio paso a la Ilustración terminando con lo que se afirmaba en la Edad Media.

Asimismo, cuando aquí se hace referencia a la psicología posmoderna no se piensa en ella como una psicología radical que en el terreno terapéutico deseche los conocimientos anteriormente conseguidos, sino simplemente como una psicoterapia abierta a otros modos de acceder al conocimiento, una psicoterapia propositiva que se adentre en temas tan olvidados en su conjunto como la construcción social, el lenguaje y la subjetividad, es decir, la relación terapéutica comenzará a ser una interacción donde el psicólogo y el cliente construyan conjuntamente el proceso que permita el cambio.

2.5 Orígenes de la Psicología Posmoderna

El interés por reformar el campo de la psicoterapia surge básicamente debido a esa conexión que unió a la ciencia con la terapia de la conducta, la cual al estar basada en la psicología experimental, representaba más firmemente la epistemología científica. Sobre todo porque el psicólogo quería adoptar en sí todas las facultades del funcionamiento correcto del investigador, ya que es el científico quién observa más aguda y sistemáticamente, quien aplica los procedimientos más rigurosos y racionales para evaluar y sintetizar la información. McNamee y Gergen(1992, p.17) denuncian que el científico en su afán de objetividad "construye defensas contra las emociones, los valores y las motivaciones caprichosas, y se mantiene independiente de los objetos de observación, para evitar que sus conclusiones se distorsionen o contaminen. Es precisamente esta imagen del conocedor individual e independiente la que adoptaron la mayoría de los terapeutas del siglo XX".

Ante esto las primeras críticas estaban encaminadas en contra del absurdo de querer aplicar a su objeto de estudio, la naturaleza humana, un método que fue construido para otro tipo de objeto, la naturaleza física, cuando aquellos que estudiaban ese otro objeto poco a poco iban desechando ese método. Prigogine (citado en Ribes, 1989) afirma que el paradigma científico clásico sólo podía ser aplicado a los casos más simples y menos interesantes del mundo, dejando inevitablemente fuera al *sujeto humano*. A pesar de que la

ciencia es una empresa esencialmente social, ésta no puede o no ha podido dar respuesta a los problemas que verdaderamente importan al hombre, entre ellos los psicológicos.

El primer intento por hacer frente a la psicología experimental se dio con el llamado *humanismo* que, como se vio en el primer capítulo, pugnaba por el respeto al ser humano basado en los orígenes de la filosofía existencialista, sus principales críticas se dirigían al aspecto *inhumano* de la ciencia experimental y al afán de objetivar las descripciones psicológicas. Por ejemplo, Martínez (1982) critica el uso de la terminología fisicista, ya que desvirtúa o reduce el significado de los fenómenos humanos, cuando no los destruye. Sobre el método, establece que éste deberá respetar la naturaleza del objeto estudiado, ya que los fenómenos psicológicos tienen una estructura propia, constituida por las vivencias personales del sujeto en su relación con el mundo fenoménico; por ello, tratar de aislar y de definir variables para después captar su significado, es comenzar desvirtuando su función y sentido. Por su parte Matson (1984) afirma que una característica que define a la psicología conductista es el empezar la falta de respeto por el objeto de estudio, ya que trata al hombre como una "maquina orgánica" de estímulo-respuesta haciendo énfasis en el medio ambiente externo. Uno de los ejemplos que proporciona para sugerir el carácter general de la psicología conductista es el siguiente (p. 26): "Watson dijo: 'en breve el grito del conductista será: denme al bebé y lo haré gatear y caminar, en el mundo al que lo traigo, lo haré escalar y usar sus manos en la construcción de edificios de piedra o de madera'".

Sin embargo, el psicólogo podía, fácilmente, manifestar su desprecio, en nombre de la ciencia y de sus imperativos, hacia las críticas humanistas y respondiendo con tranquilidad sobre las necesidades "abstractivas" de la ciencia y el aspecto eminentemente humano de su ciencia (Deleule, 1969). Por ejemplo, MacCorquodale (en Matson, 1984) asevera que el conductismo es simplemente la aplicación de la ciencia experimental a la conducta, y que el método de la ciencia da reglas decisivas para distinguir entre el hecho y la ficción. Además, cuando la ciencia descubre y enumera las variables que controlan la conducta del hombre, éste no pierde su autonomía ni libertad, en el peor de los casos descubre que tenía límites insospechados; "...por el contrario -continúa p. 36- una vez que las variables que afectan a la conducta están claramente identificadas en las leyes científicas, el hombre es libre, al final, de alterar su destino".

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

También Fraise (1963, citado en Deleule, 1969), en su *Defense de la méthode expérimentale en psychologie*, enumera las críticas de que ha sido objeto, y las agrupa en tres secciones que la psicología científica sacrificaría: 1) un conocimiento del individuo a una ciencia de lo general; 2) un conocimiento global a un conocimiento analítico; 3) la subjetividad esencial del hombre a la objetividad.

Así pues, a pesar de las críticas, el psicólogo no podía desarticularse del presupuesto ideológico de la ciencia en su necesidad de seguir pretendiendo ser científica. Al respecto, Deleule (1969) afirma que toda ciencia transporta en su seno y a través de un lenguaje que le es propio cierto contenido ideológico que, como se ha explorado a lo largo de este capítulo, es el de la modernidad, es decir, el de la minoría dominante; si bien la ciencia nunca ha tenido que ver con la democracia ni nunca ha sido asunto de multitudes, tampoco ha sido neutra ni desinteresada.

Aunque se ha señalado al humanismo como la primera respuesta contra la psicología científica y la modificación de conducta, tampoco pudo hacer mucho debido a que estaba comprometido con la epistemología científica, por lo cual en ocasiones se pueden leer ciertas contradicciones en su discurso. Y aunque estas primeras reacciones en contra de lo moderno o científico en psicología a la par de la posmodernidad, comienza a darse en los años setenta, en los años ochenta debido a la desilusión que produjo el humanismo alejó a la psicología del debate social y cultural.

Es recientemente cuando se ha retomado la preocupación por la situación humana, tanto que, al igual que en el arte y las humanidades y unido a la creciente crisis de confianza en la disciplina, en sus tendencias y su método, ha buscado alternativas y ha encontrado refugio en las ideas de los filósofos y sociólogos que han alzado la voz a favor de la posmodernidad.

Un factor importante en el retraso de la postura posmoderna en psicología, fue la incompatibilidad en las concepciones entre la psicología moderna y el pensamiento posmoderno. Sin embargo, la posmodernidad permitió ser un punto de apoyo para todas aquellas críticas contra la corriente moderna en psicología. Kvale (1992) describe las

implicaciones de la posmodernidad a la disciplina psicológica, las cuales no dejan de tener posiciones encontradas:

1. El discurso posmoderno inició como una reconceptualización meta-teórica del objeto de estudio y ofrecer nuevos panoramas en psicología.
2. El discurso posmoderno se ha comprometido con una reconceptualización de tópicos psicológicos tales como el yo (self) y la práctica terapéutica.
3. Existen muchas concepciones de la ciencia psicológica, basados en concepciones modernistas que han dificultado la comprensión de los seres humanos a través de la cultura posmoderna.
4. El concepto de la era posmoderna ha sido combatido y se ha alegado que sus implicaciones en psicología son dudosas.
5. El relativismo y la narrativa en la posmodernidad, en algunos casos, han sido vistos con recelo en las relaciones terapéuticas.

Ya sea a favor o en contra, no se puede dudar que la posmodernidad ha venido a sembrar, dentro de la psicología, nuevas formas de conceptualizarse a sí misma. Por ejemplo, el área que más se orientó hacia las primeras influencias del movimiento posmoderno fue la práctica terapéutica; esto debido a que, al tener la libertad de búsqueda para sus aplicaciones, los terapeutas demandaron alternativas ante el creciente malestar de las antiguas terapias que enajenaban a los clientes. Los *clínicos aplicados* (como se les llamó en un apartado anterior) se volvieron generadores del conocimiento terapéutico que ha venido a revolucionar el área clínica; siendo por ello un punto de innovación, un sitio privilegiado para los trabajos emancipatorios, que con legitimidad parten de conocimientos filosóficos y teóricos en su práctica y que se han vuelto autogeneradores de conocimiento.

Esta influencia de la posmodernidad ha traído un vuelco en la concepción del conocimiento en la disciplina, cambiando esa concepción de que la verdad es algo singular y absoluto, pasando a ser algo plural y relativo; ello se ha visto reflejado en un intento por comprender el conocimiento de la vida cotidiana, del sentido común, en conocimientos teóricos sin que con ello pierda su esencia. También el profesional ha dejado de lado la postura teórica del objeto de conocimiento por el conocimiento del objeto, que ha obligado

a buscar nuevas formas de conocimiento, haciendo énfasis en lo situado, lo personal, las perspectivas y los valores en un contexto cultural.

Respecto a ese giro en el conocimiento el más importante y que más debates ha traído consigo, es el que en la posmodernidad se ha llamado *desvanecimiento del sujeto*. "La muerte del sujeto" ha llegado a ser un punto relevante en la posmodernidad, debido a que varios autores postulan que el concepto de *yo* (self) no se puede sostener más, existiendo un rechazo total por esa concepción centralista del *yo* y se le ha desplazado a ser un concepto subjetivo que requiere relacionarse con otros dentro de un contexto cultural. Otros conceptos tales como conciencia, inconsciente y psique, cuando no han sido redefinidos han caído en la oscuridad. Conceptos como conocimiento, lenguaje, cultura y contexto aparecen en un primer plano en la renovación paradigmática.

Otros ejemplos de ello son *la desaparición del objeto de estudio* (conocimiento) y *deconstrucción* (lenguaje). Sobre el primero, tal controversia esta ligada a la idea modernista de que la disciplina psicológica debía y podía proclamar que existía un objeto de estudio disponible, ya fuera éste la mente o la conducta. Para el posmodernismo ese objeto de estudio se originó de una necesidad por complacer a los métodos científicos, pero que se debería prestar más atención al lenguaje y a los procesos sociales, ya que de ambos derivan conceptos tales como ciencia y método. Por su parte, la *teoría deconstructiva* (lenguaje) ha surgido como un híbrido entre 'destrucción' y 'construcción', representando un esfuerzo para construir a través de destruir. Esta teoría deconstructiva parte de la crisis de confianza en el lenguaje que sufre el ser humano. El lenguaje ha impuesto cómo ha de ser nuestro pensamiento, lo ha estructurado. La *teoría deconstructiva* cuestiona la realidad impuesta, basada en los principios de coherencia, ausencia de contrarios y veracidad (Kvale, 1992).

Estos y otros aspectos (que se abordaran ampliamente en el siguiente capítulo) vinieron a dar elementos definitorios de la psicología posmoderna; sin embargo, aunque algunos profesionales intentaron abrir una brecha en la disciplina a través de la postura posmoderna, la psicología en general se resistió a adoptar estas nuevas ideas debido a su postura moderna y, por lo tanto, existía una incompatibilidad en lo que los dogmáticos pretendían que fuera la ciencia psicológica.

En los años noventa, la psicología social fue la que comenzó a definirse más hacia la postura posmoderna orientándose en dos diferentes direcciones: la primera se basaba en la revisión, la segunda en una reconstrucción radical de toda la disciplina. Esta última es la que ha dado lugar al contexto político y de los movimientos posmodernistas, prefiriendo el "discurso" progresista y radical al neoconservador. Para Flax (1987, citado en Ovejero, "s.f.") si el discurso de la modernidad y de la ilustración exigían que los ciudadanos fueran seres reflexivos y críticos, el posmodernismo pretende utilizar esas mismas capacidades críticas para cuestionar las creencias absolutistas y universalistas del propio discurso de la modernidad, y en concreto en psicología social, el posmodernismo es progresista, crítico y radical. Entre aquellos psicólogos sociales que defienden la psicología social posmoderna se encuentran Gergen (1992, 1996), Ibáñez (1994) y Schnitman (1995), quienes, aunque no sean en absoluto posmodernos, intentan aprovechar el enorme potencial desenmascarador y de-construccionista de los planteamientos posmodernos para poder combatir a la psicología social y al área clínica tradicionales (Ovejero, "s.f.").

McNamee y Gergen (1992, p. 21) creen que "el construccionismo favorece el tipo de reflexión crítica que podría abrir una vía a futuras nuevas formas de comprensión. Junto con el constructivismo y la fenomenología (aunque sobre bases diferentes) un desafío crítico al dualismo sujeto-objeto sobre el que se basa la concepción tradicional terapéutico-científico (...) el construccionismo se ocupa más de las redes de relación que de los individuos, y cuestiona la posición de superioridad trascendente reclamada por aquellos que actúan según el modo científico tradicional".

En el siguiente capítulo se verá cómo evolucionó el construccionismo, desde los inicios de ésta teoría en el área sociológica hasta su conexión con la psicología social y su llegada a la práctica terapéutica.

CAPITULO 3

CONSTRUCCIONISMO Y PSICOTERAPIA

La psicología, al igual que la ciencia en general, ha tratado de presumir de una objetividad que muy difícilmente se puede conseguir y que, inclusive, la física cuántica se encargó de desmitificar a la objetividad representada como la capacidad de medición, a través del principio de incertidumbre concluyendo con ello que la realidad tal como la conocemos probablemente no exista, sino que depende de lo que se denomina *objetividad*, a la cual se le asigna valor de realidad, a los fenómenos que se produzcan en nuestra vida y a la forma como se quiera catalogarlos.

Es por ello que se vuelve cada vez más difícil de sostener que una sola persona, grupo o institución tenga una visión imparcial de las cosas; en ese sentido, dentro de la ciencia, fue en el siglo XIX que el término *objetivo* adquirió su sentido actual, como de algo ajeno a toda perspectiva, una "visión desde ninguna parte", un conocimiento sin ningún objeto cognoscente.

El modelo que se tiene del científico y, también, del terapeuta es el de aquel hombre que se desliga de todo para comprender mejor los problemas a los que se tiene que enfrentar, pero ¿acaso sus propios medios de significación para resolver y entender los problemas no están ya mediados por todas las subjetivaciones que realizó la sociedad para conformar una realidad objetiva? ¿los conocimientos que se poseen no estaban ya establecidos antes de la aparición del científico o del filósofo o del terapeuta como tal? De alguna manera la realidad que enfrentamos se presenta ya objetivada, a través de una sociedad que a su vez ha sido ordenada por una forma única de lenguaje, de herramientas, de convivencia y que marca la forma en que se presenta la realidad y sus objetos de significación. En otras palabras, cada comunidad tiene formas exclusivas de organización, de cultura, de leyes, de derechos y obligaciones diferentes a la totalidad del mundo en que vivimos, asimismo sus integrantes tienen historias diferentes debido a su posición social, económica o cultural que los hace únicos, ligados exclusivamente, en ocasiones, por el lenguaje.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Es por ello, que el construccionismo hace énfasis en las relaciones sociales, en las ideas, en los conceptos, en las interacciones que surgen del intercambio social y que son mediados por el lenguaje, como una forma irrestricta de conocimiento, diferentes a las ya fundamentadas por la epistemología de su tiempo, y que ya no están cumpliendo su propósito ni con los pacientes a los que tiene que ayudar a resolver sus problemas ni con la psicología.

En este capítulo se abordará al construccionismo, desde su aparición en el campo de la sociología hasta su contribución en la terapia.

3.1 Alternativas en Psicoterapia

Antes de comenzar a abordar ampliamente al construccionismo se tocará brevemente al *constructivismo*, sólo con el afán de diferenciar ambos términos, ya que esto ha sido un grave problema de traducción para América Latina, pues en ocasiones además de confundir los términos se les ha llegado a utilizar como sinónimos, cosa totalmente incorrecta. Ciertamente el constructivismo como perspectiva terapéutica merece por sí solo un trabajo completo, sin embargo aquí sólo se puntualizarán algunos aspectos que permitan diferenciar ambas propuestas.

3.1.1 El Constructivismo

Aunque el *construccionismo* y el *constructivismo* se basan en una misma *epistemología* (ambas se oponen a la idea "modernista" de que exista un mundo ideal y real que se puede conocer con precisión objetiva), provienen de paradigmas y teorías totalmente distintas; mientras el construccionismo está más ligado a la sociología del conocimiento (como se verá más adelante), el constructivismo se asocia a teorías cibernéticas y pondera el trabajo de autores como *Jean Piaget* y *Milton Erickson*.

Los comienzos de la psicoterapia constructivista se remontan hasta los pensadores clásicos, aunque como tal va tomando forma en el siglo XVIII como respuesta a los debates sobre *cómo* y *qué* "conocen" las personas. Estos debates tuvieron lugar en el terreno *epistemológico*, procedentes de los enfrentamientos entre el racionalismo clásico y el recién

nacido empirismo. Paralelo a estas perspectivas, surge una tercera que se derivaba de antiguas filosofías clásicas orientales; a esta tercera perspectiva se le denominó "*constructivismo*" por su énfasis en la participación activa de conocimiento individual (conocida como auto-organización) y en la dirección de sus propias actividades. Giambattista Vico (1668-1744) es considerado generalmente como el creador de esta posición por el papel omnipresente del proceso *constructivo* del conocimiento (Mahoney, en Caro, 1997).

En las ciencias cognitivas hace su arribo en los años 50, aunque la revolución cognitiva en psicología tardaría en llegar dos décadas después. Mahoney (1997) establece tres principales fuentes para la emancipación de la ciencia cognitiva en psicología: 1) el trabajo de Kelly (1955) sobre los *constructos personales*; 2) la *terapia racional-emotiva* de Ellis (1962, 1992), y 3) la *terapia cognitiva* de Beck (1963, 1991). La importancia de los avances conceptuales en psicoterapia cognitiva radica en a) la diferenciación entre teorías racionalistas y constructivistas respecto a la cognición; b) el reconocimiento de los aspectos sociales, biológicos y personales; c) una nueva valoración en los procesos inconscientes; d) una mayor atención a los sistemas individuales y sociales, y e) la contribución de las psicoterapias cognitivas al movimiento de integración en psicoterapia.

Para la culminación de las psicoterapias cognitivas hasta el constructivismo, se dieron distintos progresos conceptuales. El primero está relacionado con el movimiento de procesamiento de la información, también llamado movimiento *cibernético*; siendo que la psicología cognitiva estuvo más preocupada por la información en sus inicios, que en los procesos mediante los cuales se otorga un sentido o significado. El segundo estuvo ligado al movimiento *conexionista*, el cual se puede resumir en la intención de comparar al sistema nervioso a partir de las computadoras o creando programas a partir del sistema nervioso, innovando en un campo híbrido denominado *neurociencia cibernética*; la tercera fase comienza con lo que se conoce como constructivismo o metateoría constructivista, en donde se propone a la actividad organizada por sí misma como explicación para entender los procesos del conocimiento (Mahoney, 1997).

La filosofía constructivista puede resumirse en cinco puntos: 1) *actividad*, 2) *orden*, 3) *identidad*, 4) *procesos simbólico-sociales*, y 5) *desarrollo dinámico*. El punto central es

la *actividad* entendida, dentro del sistema de vida, como un agente proactivo que participa en su propia dinámica vital; en los sistemas humanos esto significa que el individuo crea su realidad personal a la que responde. Por lo tanto los sistemas humanos participan en una reciprocidad entre ellos mismos y su entorno, así como en distintos niveles de sus propias actividades (Mahoney, en Caro, 1997).

La perspectiva constructivista hace énfasis en el funcionamiento de los procesos de ordenación, la complejidad de la experiencia humana y las ventajas de una aproximación al conocimiento entendido como un proceso en continua evolución.

Asimismo, de esta teoría ha emergido una popular forma de terapia desarrollada por *Watzlawick* y otros investigadores de MRI (Mental Research Institute) denominada *Terapia Estratégica*, la cual se autodefine no como una escuela filosófica específica, "sino como un enfoque del pensamiento basado en la irreductible 'elasticidad' que niega cualquier forma de 'absoluto' o de 'verdad' indiscutible y que, partiendo de aquí, se interesa por el funcionamiento de las cosas con una actitud desengañada y pragmática. A esto mismo se refiere precisamente el término 'constructivismo radical'" (Nardone y Watzlawick, 1995, p. 53); tal estilo de conocimiento, sin duda ha venido ganando adeptos como una forma alternativa de terapia. Sin embargo, tanto el constructivismo como el construccionismo, han tenido fuertes críticas por lo cual la postura de este trabajo al hacer mención de ellas, es sólo de enfatizarlas como formas alternativas de terapia y que merecen un abordaje más amplio para poder emitir un juicio.

Finalmente, para dejar en claro la diferencia entre constructivismo y construccionismo, en palabras de Limón (1997, p. 57) en el constructivismo "se destaca (...) que la persona funciona por medio de mapas cognoscitivos elaborados internamente, que ésa es la única realidad cognoscible, que la 'realidad externa' es incognoscible y, por tanto, que solamente podemos llegar a tener un 'encaje aproximativo' hacia la realidad. (*Esto es*) diferente a la propuesta construccionista que está poniendo el énfasis en las relaciones sociales, en el papel que juega el lenguaje en la construcción social de la realidad y, más particularmente hablando, en los sistemas de significado implícitos en el discurso que nos comunicamos".

3.2 El Construccinismo

Como se ha señalado en los capítulos anteriores, el pensamiento *posmoderno* ha inundado todas las esferas del conocimiento, siendo no menos importante su influencia en la antropología cultural y la sociología. A partir de estudios en estas disciplinas se ha llegado a la conclusión de que se está cada vez más inmerso en un mundo de múltiples perspectivas acerca de la realidad y que tal multiplicidad de perspectivas pone en entredicho la supuesta objetividad y solidez de nuestras más arraigadas creencias y valores, entendiéndose con ello que la realidad que procesamos en nuestra vida cotidiana ha sido en su mayoría totalmente creada por la humanidad y, por lo tanto, si algo ha quedado claro en los últimos años es la influencia de las categorías lingüísticas y conceptuales de cada cultura sobre las representaciones de la realidad (Ibáñez, 1994).

Ciertamente existe una realidad natural propia de los fenómenos que se reconoce independiente de nuestra propia voluntad, es por ello que cualquier persona con ciertos conocimientos en la materia no dudaría en afirmar que la realidad no sólo existe por sí sola, sino que además tiene características objetivas científicamente comprobables, y que si nos enfrentamos a diferentes realidades se debe sin duda a cuestiones culturales pero que se debe al tratamiento de la información proporcionada por la realidad objetiva, y sólo a eso, la existencia de diferentes realidades. Pero ¿acaso la realidad objetiva no está constituida también por propiedades *subjetivas*? No se estaría mintiendo al decir que las propiedades objetivas de la realidad son, en cierta medida, el resultado, sino es que el producto, de nuestra actividad de construcción subjetiva de la misma.

El *construccionismo* es una *teoría* que poco a poco ha ido estudiando estos laberintos filosóficos y sociales, y que se ha manifestado y arraigando en la mayoría de las ciencias sociales tales como: antropología, economía, ciencias de la organización, lingüística, filosofía y sociología. La psicología no se ha quedado afuera de la postura de ésta teoría, pero su rezago en el tema se debió a los últimos esfuerzos por ceñir a la disciplina psicológica sobre una base científica, alejada de los fundamentos subjetivos.

A la teoría *construccionista* le interesa cómo el hombre vive dentro de la sociedad, sus elaboraciones de lo que perciben en lo que se llama vida cotidiana y, principalmente,

cómo es que un producto del hombre –el orden social– puede a su vez actuar sobre sí mismo.

A continuación se revisará la teoría construccionista, iniciando desde los supuestos que pretende afirmar con su discurso pasando por un breve ejemplo de como es que el construccionismo analiza la interacción hombre-sociedad.

3.2.1 La Teoría de la Construcción Social

Aunque la teoría de la *construcción social* o *construccionismo* ha venido en aumento en cuanto a su producción como presentación a un determinado trabajo, ésta se ha utilizado más como un medio de análisis para explicar las cosas que se dicen están socialmente construidas, que como un discurso que se presente a sí mismo, siendo por ello que en los últimos años se encuentren muchos libros que contienen la palabra la *construcción social de...*(las emociones, el género, la homosexualidad, el conocimiento, los hechos, el nacionalismo, la realidad, hasta la ciencia y muchos otros) y que analiza estos constructos pero que pocos o ninguno de ellos reflexiona sobre lo que quiere decir ese término que utilizan como bandera. De hecho, el término muchas veces es tomado sólo para avisar que el siguiente análisis o revisión de hará desde ésta postura, y de esa manera ganarse adeptos por tocar el tema de moda; un tema que ha sido calificado de revolucionario y liberador en muchos contextos, pero que de ninguna manera es un concepto ambiguo: "si la usas favorablemente, te consideras a ti mismo bastante radical. Si la desechas, declaras que eres racional, razonable y respetable" (Hacking, 2001, p. 11).

Hacking ha sido uno de los pocos filósofos que ha tratado de hurgar los supuestos que subyacen al construccionismo como postura teórica. En su libro "La construcción social de qué?" (2001) expone que *la tesis de la construcción social es fundamentalmente liberadora*, intenta liberar de la opresión del positivismo lógico todo aquello que se nos ha dicho está establecido por naturaleza y por ello no puede ser modificado; el construccionismo intenta establecer que lo que en nuestra vida cotidiana nos rodea es el producto de sucesos históricos, fuerzas sociales e ideologías. Además de éste esfuerzo liberador, el término "construcción social" se ha utilizado para concienciar. "Esto se lleva a cabo de dos formas diferentes, una general, la otra más concreta. Primero, se insiste en que

una gran parte (o la totalidad) de nuestra experiencia vivida, y del mundo que habitamos, han de ser considerados como socialmente contruidos. Después están las reivindicaciones concretas acerca de la construcción social de un X específico" (Hacking, 2001, pág. 25).

Y continúa explicando que debido a que el construccionismo es fuertemente crítico, las tesis respecto a ese X antes señalado es mantenida como:

1. No era necesario que X existiera o no es necesario en absoluto que sea como es. X , o X tal como es en el momento actual, no está determinado por la naturaleza de las cosas, no es inevitable.
2. X es bastante malo como es.
3. Nos iría mucho mejor si X fuera eliminado, o al menos radicalmente transformado.

La mayoría de los autores intentan pasar inmediatamente a las tesis 2 y 3, ya que su perspectiva al utilizar al construccionismo es criticar, cambiar o destruir algún X que les disgusta del orden establecido, sin embargo, en ocasiones sólo quedan en la tesis 1 que es tan sólo un nivel de exposición de X .

Hacking (2001) señala que al utilizar las tesis antes mencionadas se crea un nivel de compromiso con el construccionismo; estos niveles se pueden presentar de manera alternada o secuencial, a saber:

- a) El nivel principal es el *histórico*. Siendo este el nivel menos exigente, el *construccionista histórico* podría no comprometerse con X acerca de si es bueno o malo.
- b) Se puede asumir una actitud *irónica*. Aquí se expondría que X es altamente contingente, es producto de la historia y de las fuerzas sociales, pese a ello no es posible, debido a nuestras actuales formas de vida, dejar de tratarlo como parte de un universo establecido.
- c) El propósito del *construccionista reformista* es intentar hacer que X sea menos mala. Si bien se sabe que existen disposiciones sociales que han sido

socialmente construidas, para la gente en general, éstas cambian su carácter cuando:

- (0) en la actual situación, X se da por supuesto; X parece ser inevitable.
- Así, el construccionista reformista empieza a partir de éste enunciado (0) para avanzar hacia una postura desenmascaradora, quizá no sólo para “desintegrar” una idea, sino más bien para despojarla de un falso poder de atracción, exhortación o autoridad.
- d) El *construccionista desenmascarador*, cree no sólo 1) que X no es inevitable, sino también 2) que X es algo malo y probablemente 3) que nos iría mejor sin X .
- e) Finalmente, un construccionista que mantenga activamente 1, 2 y 3 respecto a X se llamará *rebeldé*.
- f) Un activista que va más allá del mundo de las ideas e intenta cambiar la actitud en lo que respecta a X es un *revolucionario*.

Como se mencionó anteriormente, los construccionistas analizan, desde los distintos niveles, diferentes cosas que se dicen están o fueron elaborados socialmente, éstas se pueden englobar en: *objetos, ideas y palabras ascensor*.

En la categoría de *objetos* se incluye el mundo físico y social, por ejemplo: personas, etapas de la vida, condiciones físicas, prácticas sociales, acciones, comportamiento, clases sociales, experiencias, relaciones, objetos materiales, sustancias y partículas fundamentales (como átomos y quarks).

Ideas. Aquí se enlistan las ideas, conceptos, concepciones, creencias, disposiciones, teorías, ideologías.

Las palabras *ascensor* son palabras que se usan para decir algo sobre el mundo o sobre lo que decimos o pensamos acerca del mundo. Al respecto, se tienen dos cuestiones: la primera es que tienden a ser definidas circularmente, es decir, son palabras que suelen referirse entre sí; la segunda cuestión es que estas palabras experimentan mutaciones sustanciales de su sentido y valor, es decir, al estudiarlas a través del tiempo se encuentran diferentes significados.

Los conceptos de las anteriores categorías han sido retomados en su mayoría de los títulos de libros sobre la "construcción social de...(X)", pocos de ellos llegan a tocar más de dos conceptos diferentes o categorías aunque estas puedan estar involucradas. Un trabajo sobre el *construccionismo universal* (la doctrina de que todo lo que existe está socialmente construido) sólo ha podido encontrarse sesgadamente en el trabajo de Berger y Luckmann (1968) titulada: "*La construcción social de la realidad*"; en ella ambos autores establecen que la realidad se construye socialmente y que el medio para investigar ese proceso es la sociología del conocimiento; aunque también se puede decir que este trabajo toma como referencia primordial al lenguaje, ya que es gracias a la comunicación y las relaciones que ésta produce que es como se han podido establecer reglas y se ha podido *objetivar* la realidad.

Si bien existen muchos otros trabajos dignos de consideración sobre el construccionismo, el trabajo de Berger y Luckmann (1968) fue un pilar fundamental para abrir nuevas concepciones a la forma de abordar la realidad alejada del empirismo científico. En este apartado se resaltarán algunas ideas básicas de su trabajo a manera de ejemplo que permitirán comprender mejor cómo es que la realidad está construida socialmente y, a través de ello, entender lo que intenta establecer el construccionismo como teoría.

3.2.2 La Construcción Social de la Realidad

Se tiene documentado como el primer trabajo que incluyó en su título la "*construcción social*" la obra de Berger y Luckmann (1968); su tesis sólo tenía un objetivo: explicitar que nuestra experiencia de la realidad es el resultado de procesos y actividades que son parte de una construcción social (Hacking, 2001).

El trabajo de Berger y Luckmann (1968) llega a ser bastante complejo si se tiene en cuenta que la denominación "realidad" abarca todo lo que conocemos, por lo que pasa a ser un trabajo mucho más amplio de lo que pretendía ser: un medio para investigar, a través de la sociología del conocimiento, una realidad socialmente construida. Este trabajo que ha sido múltiplemente citado, dio pie a lo que posteriormente se conocería como el construccionismo, y ya que, como menciona Hacking (2001) se le puede ver como una

especie de construccionismo universal, se ha establecido como punta de partida para comprender las construcciones sociales.

Para Berger y Luckmann (1968) la *vida cotidiana* no sólo se da por establecida como realidad objetiva por los miembros de una sociedad porque está influye subjetivamente en su comportamiento sino que además al fusionarse con sus pensamientos y acciones la sustenta como indudablemente real. Asimismo, la vida cotidiana se presenta ya *objetivada*: nos encontramos inmersos en una realidad constituida por un orden de objetos que con anterioridad a nuestra presencia ya han sido denominados, es decir, ya han sido objetivados a través del lenguaje adquiriendo de esa manera un sentido y significado.

La realidad no está constituida antes de la aparición del ser humano, en todo caso se debe entender primeramente *al hombre como un ente social que se construye a sí mismo*, de igual manera como construye para sí todo un mundo de significación, siendo quizá está la elaboración más importante en el devenir histórico: la producción humana de signos; el lenguaje no sólo posee la cualidad de la objetivación sino que va mucho más allá al trascender por completo el tiempo y el espacio y, por lo tanto, cualquier realidad de la vida cotidiana. Su importancia recae en que cuando se reflexiona que el desarrollo individual está precedido por un orden social dado, se concluye que ese orden social no resulta de las "leyes de la naturaleza" aunque de algún modo sea la propia naturaleza la que media cualquier establecimiento de relación entre comunidades. Cierto que existe una paradoja entre el orden social y la naturaleza –tal como el huevo y la gallina- pero sin duda, el orden social es una producción del ser humano en su constante externalización.

Como entes biológicos los seres humanos tienen necesidades, tales como alimentarse, reproducirse, dormir, que al paso de la historia han sido cubiertas y modificadas a través de un orden social o de un contorno más estable para su comportamiento. En el trabajo de Berger y Luckmann (1968), se encuentran dos formas en que se presenta este orden social: 1) *la sociedad como realidad social* (centrándose en cómo surgen las instituciones –sociales, políticas, religiosas, culturales, científicas– y cómo se legitiman) y 2) *la sociedad como realidad subjetiva* (cómo se internaliza la realidad –para comprender a los semejantes y aprehensión del mundo). Ya que ambos son parte medular de "la construcción social de la realidad", se profundizará más en ellos.

3.2.2.1 La sociedad como Realidad Objetiva

Las *instituciones* que tienen presencia significativa en la vida cotidiana han sido construidas, sin lugar a duda, como una forma de control, como una manera de someter al *control social* el comportamiento humano por medio del establecimiento de pautas definidas que lo guían en una determinada dirección. Al evocar las instituciones que más cabalmente cumplen esta regla como las leyes políticas, los cánones religiosos, los dogmas científicos, por citar sólo algunos, se nota que en todos ellos se presentan formas de restringir ciertos comportamientos, en ocasiones para evitar la anarquía, el caos y en el peor de los casos sólo para mantener un control de poder sobre la mayoría, pero en todos estos ejemplos es indudable que las bases sobre las que fundan sus preceptos de mandato son establecidos como inevitables, las leyes de la política porque son relativas al *orden y gobierno* de la ciudad; los cánones religiosos establecidos por un *Dios preexistente* a todo, que *manda y obliga* a seguir sus mandatos; los dogmas científicos porque sólo hay una manera de *conocer la realidad* alejados de lo subjetivo y el caos, es decir, ya todo está establecido y las instituciones son medios para acercarnos a ello.

Sin embargo, como los señalan Berger y Luckmann (1968), al ser las instituciones construcciones sociales, ha sido la humanidad quien las ha dotado de todas sus características, las cuales extrañamente, calificamos de *objetivas* cuando la mayoría no son más que producto de la *habituación*. Este concepto es muy importante porque los procesos de la habituación anteceden a toda institucionalización (y no sólo de las instituciones anteriormente referidas, sino incluso el mismo comportamiento individual, como se verá más adelante respecto a la relación terapéutica); ese proceso se inicia cuando toda acción nueva se efectúa hacia un fin determinado aún cuando no se sabe como realizarse, al irse buscando el mejor modo de actuar se va apoyando en la experiencia anterior, y de esa forma se van restringiendo las opciones y se va fijando una manera de actuar. Una particular característica de los hábitos consiste en que cuando ya se han formado, las acciones se realizan sin recapacitarlas previamente; esto ocurre así porque las acciones se han efectuado antes muchas veces y se han fijado tanto que no se necesita ya tener conciencia de cada operación, lo que les da *historicidad y objetividad*.

Al transmitirse estos *hábitos* de generación en generación, las instituciones, o los comportamientos institucionalizados, se viven ahora como si poseyeran una realidad propia, es decir ajenos a los individuos y por ello se van presentando a las nuevas generaciones como hechos externos y coercitivos, experimentándose como una realidad objetiva debido a que tienen una historia que anteceden al nacimiento del individuo, la cual no es accesible a su memoria biográfica y, por lo tanto, viviéndose como hechos innegables. Sin embargo, se puede afirmar, según lo expuesto, que *el mundo institucional no es más que actividad humana objetivada*, así como lo es cada institución de por sí.

Debe quedar claro que no se está abogando por un mundo sin instituciones, mucho menos por un mundo en caos, simplemente se trata de recalcar que nada es inevitable, que las instituciones que nos rigen forman parte de una realidad objetiva porque están presentes y que difícilmente pueden ser modificables, pero que eso no es imposible ni tampoco son incontestables; en todo caso se reconoce que con la historia y objetivación de las instituciones se han desarrollado mecanismos de control social.

Una obra que nos puede dar un ejemplo de ello es "*Tótem y Tabú*" de Freud (1999), la cual desde la perspectiva psicoanalítica trata sobre las cuestiones culturales: fundación, institucionalización y legitimación. Si bien el trabajo de Freud teoriza el tema de lo cultural desde el complejo de Edipo y por ello pueda ser cuestionable, lo cierto es que es un punto de vista enriquecedor para entender las relaciones de poder entre la cultura y los individuos. Sin querer que este trabajo se inmiscuya en otro tipo de análisis, sólo se rescatará una idea de Freud al decir que la "cultura castra", es decir el objetivo primordial de las instituciones es invocar autoridad (del padre, de la política, de la religión, de la ciencia, inclusive de uno mismo al pensar que la forma que se hacen las cosas es única y no debemos apartarnos de ellas) sobre los individuos, independientemente de los significados subjetivos atribuidos en cada situación particular.

Citar el trabajo de Freud obedece también a la metáfora en donde "el padre elabora leyes" objetivas que los hijos deben respetar y seguir y verlas como existentes mucho más allá de ellos. En el credo de condena sobre "matar al padre, tener sexo con la madre", se nota la esencia de la institucionalización: al institucionalizar, o prohibir, ciertos comportamientos, más control existe sobre los individuos, y cualquier desviación radical

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

que se aparte del orden institucional se exhiben como una desviación de la realidad y puede llamársele desviación moral, enfermedad mental o ignorancia; si la socialización dentro de las instituciones se logra eficientemente pueden aplicarse medidas represivas con parquedad y selectivamente. Con ello se puede afirmar que las instituciones dan a la sociedad la realidad objetiva necesaria para la mediación de las relaciones humanas, pero sin olvidar que *la sociedad es un producto humano y el hombre un producto social*.

Hasta aquí se ha señalado como se fundan las instituciones y sus objetivos, se señalará ahora al proceso por medio del cual se legitiman.

Para poder comprender como es que existen las instituciones, se debe entender que vivimos dentro de un *universo simbólico*, es decir que todas las definiciones socialmente significativas (en nuestra vida cotidiana) se han objetivado por medio de procesos sociales. Para Berger y Luckmann tal proceso es el *lenguaje*, ya que es éste el instrumento principal para la legitimación al darle lógica al mundo social objetivado. Aunque los procesos del lenguaje tanto en el desarrollo como en la socialización del niño han sido ampliamente estudiado por Bruner (1990), el trabajo de Berger y Luckmann no pretende ser una exposición exhaustiva sobre el tema, sólo ofrece un punto de vista desde la construcción social.

El ser humano en su constante externalización no sólo construye el mundo en el que se desenvuelve, además proyecta sus propios significados en la realidad. Sin embargo, el universo simbólico traspasa el dominio de la vida social, es decir no solamente atribuye significados dentro del mundo social, también es capaz de elaborar nuevos mundos (como religión y ciencia, sueños y fantasías) y va más allá del tiempo y el espacio. Por ejemplo, una persona puede objetivar sus experiencias, saber su posición y permanencia dentro de una comunidad, ordena los procedimientos a través de los cuales establece un determinado comportamiento. Asimismo, el lenguaje posibilita que las experiencias personales o de toda una comunidad puedan ser transmitidas de generación en generación en una misma totalidad significativa (es decir, que para cada generación el significado de la experiencia sea el mismo), siendo de ésta manera que un grupo que objetiva la realidad se convierte en el portador de una definición particular de la realidad (de ahí la diferencia entre culturas).

Berger y Luckmann (1968) sugieren la existencia de diversos niveles de legitimación, todos ellos a través del lenguaje:

El primer nivel de legitimación está relacionado con la apropiación del lenguaje y el vocabulario, esto se da a través de las "explicaciones" que la familia hace a un nuevo miembro, lo que le permitirá ir elaborando sus conocimientos sobre la realidad e incorporándose a la sociedad. Sobre este nivel se construyen todas las teorías subsiguientes.

El segundo nivel contiene proposiciones "teóricas" en forma rudimentaria, en otras palabras, está integrado con enunciados elaborados con "sabiduría popular". Los proverbios, refranes, las máximas morales y las sentencias son comunes en este nivel, también corresponden las leyendas y cuentos populares.

El tercer nivel contiene teorías explícitas con las cuales la condición institucional puede legitimarse a través de conocimientos diferenciados; estas teorías están producidas debido a las experiencias de la vida cotidiana y que son establecidas, generalmente, por los ancianos o las personas de mayor conocimiento dentro de la comunidad, cuando, por ejemplo, asigna diferentes roles a los miembros de la familia (padre = proveedor de sustento; madre = atiende el hogar).

El cuarto y último nivel lo constituyen los universos simbólicos. La legitimación se produce en este nivel por medio de totalidades simbólicas que no se pueden experimentar en la vida cotidiana. De manera general éstas son teorías que proporciona la ciencia, la filosofía, las matemáticas.

Al integrarse estos niveles de legitimación se crea un marco de referencia general, tanto social (de permanencia a una comunidad como el rol dentro de ella) como de la realidad (se concibe a la vida cotidiana y sus instituciones como una construcción objetiva) que se constituye en un universo en el que ya es posible concebir a toda la experiencia humana en desarrollo dentro de él.

Es de esta manera como se da explicación a la existencia objetiva de las instituciones; el lenguaje le da vida objetiva a las experiencias compartidas dentro de un

mundo significativo. Aunque el lenguaje como medio de comunicación puede llegar a ser tan extenso y complejo, que la única manera de asegurar la permanencia y existencia de las instituciones es la familia (subrayando que la familia como se conoce hoy en su estructura también es una construcción y por lo tanto una institución). La familia al servir como conductor de un código de signos propios de una comunidad asegura el medio a través del cual perdurarán las tradiciones y costumbres; la familia (y todos sus elementos en micro de una sociedad) es el primer contacto con el que se cuenta de la realidad y, por lo tanto, las instituciones tendrán más posibilidades de arraigarse.

Pero de la misma manera que existen medios para legitimar la realidad, también los existen para evitar que el comportamiento institucional se pierda al restringir que los nuevos miembros de la sociedad emigren hacia nuevas comunidades o, peor, modifiquen radicalmente la realidad (instituciones) que rige dicha sociedad. Un elemento que limita la pertenencia a diferentes comunidades es el *idioma*. Según lo expuesto, el lenguaje representa la realidad (la moldea, legitima, elimina elementos, etc.), por ello diferentes idiomas significan diversas formas de percibir y afrontar la realidad. El idioma, culturalmente, permite englobar una comunidad, pero así como selecciona e identifica lo que le pertenece también deja afuera todo aquello que es diferente. Aún cuando exista alguien que haya sido expuesto a diferentes idiomas desde pequeño, culturalmente puede suceder que se identifique con el idioma materno o, por el contrario, que crezca sin una identificación, lo cual traiga consigo el siguiente paso para mantener una rigidez y coherencia sobre los universos institucionales: la *terapia* y la *aniquilación*.

A pesar de que el trabajo de Berger y Luckmann (1968) se da en el terreno de la sociología, se las arreglan para dirigir un vistazo a la psicología, lugar donde en mayor grado se favorecería su teoría de la construcción social. Ellos describen a la *terapia* como una aplicación de mecanismos conceptuales donde se asegura que los desviados, reales o en potencia, permanezcan dentro de las definiciones institucionales de la realidad. Para ello la *terapia* se ha valido de cualquier orden de control social; así, por ejemplo, se encuentran en diferente tiempo y lugar ordenamientos como el psicoanálisis (correspondiente a una era victoriana), el conductismo (de la mano de las guerras mundiales), o regresando a tiempos en donde el diagnóstico más elemental era "locura, posesión demoníaca o estupidez", pero todos ellos se presentaban como forma de control, para lo cual debía existir una teoría de la

desviación (patología) que explicara el comportamiento actual del individuo, el cuerpo de conceptos diagnósticos (como los antes referidos) y una conceptualización del proceso curativo en sí (catálogo de técnicas). Ante todo esto el individuo no puede sino aceptar que él es el desviado de la realidad. Por ello, una terapia eficaz debe establecer una nueva socialización que reintroduzca dentro de la realidad objetiva al sujeto.

Por su parte la *aniquilación* niega la realidad de cualquier fenómeno o interpretación de fenómenos que no encaje dentro del universo socialmente construido. Por ejemplo, cuando se descubre en una comunidad primitiva, como las tribus sobrevivientes en el África o en Asia, relaciones incestuosas, las cuales a la luz de la cultura occidental resultan bárbaras e inferiores. Otro caso de aniquilación lo representa la religión, en donde se incorporan elementos tales como el macho cabrío (en algunas culturas es símbolo de fertilidad y madurez) para volverlos elementos demoniacos (en la religión católica se retoma como signo del diablo). De esta manera la meta final consiste en traducir elementos para volverlos conceptos desviados a eliminar.

Resumiendo, se puede afirmar que la realidad se define socialmente, pero las definiciones siempre se encarnan, es decir, los individuos y grupos de individuos concretos sirven como definidores de la realidad, además el poder de la sociedad incluye el poder de determinar procesos decisivos de socialización y, por lo tanto, el poder de producir la realidad. Cuando de esta en sociedad sólo queda aceptar la realidad o arriesgarse por crear cosas nuevas.

3.2.2.2 La sociedad como Realidad Subjetiva.

La sociedad se presenta a través del lenguaje como realidad objetiva ¿acaso no todos compartimos el mismo lenguaje y estamos expuestos a la misma objetividad? ¿por qué varía tanto la comprensión de lo que es la realidad y sus formas de representación objetiva? La respuesta está en la forma en como somos expuestos a la socialización. Efectivamente, se puede estar expuesto al mismo lenguaje dentro de una comunidad, pero además se ponen en juego características individuales de cada ser, lo que hace que cada individuo internalice de diferente forma las experiencias a las que está expuesto.

El *proceso de la socialización* es el punto a partir del cual el individuo inicia su inserción en la sociedad. Ya que cada persona nace con una predisposición hacia la sociedad, la *internalización* es un proceso fundamental ya que es el medio a través del cual se da la aprehensión o interpretación inmediata de los acontecimientos objetivos en cuanto expresan un significado, es decir, cuando las experiencias se vuelven subjetivamente significativas. De esta manera, para Berger y Luckmann (1968) la internalización constituye la base, primero, para la comprensión de los propios semejantes y, segundo, para la aprehensión del mundo en cuanto a la realidad significativa y social.

Para entender mejor el proceso de la socialización, los autores la presentan en dos fases diferentes: la *socialización primaria*, siendo ésta la primera por la que pasa el individuo, es decir se da en la niñez, a través de la familia y por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad, y la *socialización secundaria*, es cualquier proceso posterior que induce al individuo a nuevos sectores dentro del mundo objetivo de su sociedad u otras sociedades. La socialización secundaria, nunca es total y el proceso no termina.

Dentro de la *socialización primaria* el niño está expuesto al mundo social objetivo por medio de *otros* que le son significativos y que a su vez ellos le presentan el mundo de manera selectiva, es decir, seleccionan aspectos del mundo según la situación que ocupan dentro de la estructura social y también de sus rasgos individuales. Por ejemplo, una familia de clase económica alta tratará siempre de proporcionar lo mejor a los hijos en cuanto a lo educativo, alimentación, vestido, material, etc, y sucesivamente cada nueva generación buscará mejorar la calidad de vida de sus integrantes. De esta manera, el niño vea como normal que tenga ciertos privilegios y quizá entienda que existe gente que carece de lo elemental, pero como no ha sido expuesto a estos medios no llega a identificarse con ellos, sólo se identifica con aquello que le es inmediato, donde tiene un rol y, además, acepta los roles y actitudes de los otros significantes, en otras palabras internaliza las experiencias inmediatas, se apropia de ellas, se identifica y va creando una identidad. Cabe señalar que debido a que el niño no tiene forma de elegir a sus mediadores significantes, se identifica con ellos de forma prácticamente automática. Ante ello, el niño no tiene conciencia de que existen otros mundos posibles e internaliza el mundo que le transmiten como el único que existe y el único posible de concebir.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Adicionalmente al aprendizaje cognoscitivo necesario para asimilar la interacción en su medio, en la socialización primaria se efectúan experiencias con enormes cargas emocionales, facilitando el proceso del aprendizaje e internalización del mundo. Gracias a las emociones, el niño percibe las actitudes que los otros significantes adoptan para con él; así el individuo llega a ser lo que los demás lo consideran (es decir nos asumimos como hijo, hermano, primo, etc), recibiendo la identidad que permite adquirir un lugar dentro de la sociedad.

Cuando se adquiere conciencia del lugar que se ocupa en el mundo, del lugar y presencia del *otro* y de que existe una sociedad establecida, se puede afirmar que se ha internalizado, o establecido, la sociedad como realidad objetiva.

Por su parte la *socialización secundaria* es la internalización y conjugación de los "submundos" institucionales, siendo estos "submundos" generalmente realidades parciales (aunque más amplias) que contrastan con el mundo de base adquirido en la socialización primaria. Dentro del proceso de la socialización secundaria el niño aprende que vive en una sociedad mayor, por lo tanto, todo lo que aprende con anterioridad debe generalizarse y a la vez volverse específico en cuanto al lugar que se ocupa dentro de este mundo más amplio. Sin embargo, en esta fase ya no es necesaria una identificación a nivel emocional (si bien no es necesaria aún puede tener lugar), al prescindir de la carga emocional la identificación puede presentarse a un nivel ideológico. Por ejemplo, un hombre puede tener como principal prioridad a su familia (anteponiendo sobre cualquier otra cosa a su madre o hijos) y su trabajo sólo representará para él un medio para mejorar su calidad de vida.

Por lo tanto, queda claro que las diferencias entre ambas fases de socialización no las hacen ni más ni menos importantes la una de la otra, sólo implican procesos diferentes: la socialización primaria nos introduce en la sociedad, permite identificarnos con la realidad y nos proporciona una identidad; por su parte, la socialización secundaria nos confronta y da acceso a una realidad mucho más amplia: la del mundo institucional. Por lo tanto, se puede puntualizar que una *socialización exitosa* comprende un alto grado de simetría entre la realidad objetiva y la realidad subjetiva (con los procesos ya descritos). Sin embargo, como ya se señaló la socialización es un proceso que nunca termina pero esto no impide

cierto nivel de éxito dentro del proceso, excluyendo únicamente a aquellos con severos daños orgánicos quienes asumen este proceso de manera deficiente.

Finalmente se enfatiza que la socialización siempre se efectúa en el contexto de una estructura social específica por lo que en el proceso de adquirir una identidad todos son, en gran medida, lo que se supone que sean.

De esta manera se ha presentado el trabajo de Berger y Luckmann (1968), tratando de puntualizar los aspectos más importantes que influyeron en la conformación de lo que un poco más tarde sería el *construccionismo*. Dicho trabajo ha tenido diferentes lecturas a lo largo de su existencia, es justo señalar que los autores no buscaban establecer de manera autoritaria que nada pueda existir a menos que sea socialmente construido, ellos sólo intentaban aportar *un tratado de sociología del conocimiento*, por lo tanto las conclusiones que se obtengan de su trabajo pueden no ser las mismas que buscaban los autores.

3.2.3 Objetivos del Construccionismo

De los trabajos de Hacking (2001) y de Berger y Luckmann (1968) se pueden derivar ciertos objetivos que se traza todo aquel que pretenda hacer un trabajo construccionista:

- a) *El construccionismo es altamente crítico*. El construccionista no se conforma ni acepta las categorías naturales que generalmente se imponen, ante ello, prefiere, cuestionar todo lo que ha sido garantizado porque era autoevidente, obvio o natural; para el construccionista existen meta-discursos que todo lo sustente, por lo tanto debe investigar si las categorías preestablecidas o los referentes que se le presentan pueden ser meras construcciones culturales y socialmente situadas, o meros productos de convenciones lingüísticas (Gergen, 1986, citado en Ibáñez, 1994).
- b) *El construccionismo debe ser autocrítico*. El construccionista no sólo debe indagar los diferentes intereses que guían a las diversas disciplinas humanas para conocer si sus facultades normativas repercuten sobre la propia realidad social, sino que además debe conocer sus propios límites en cuanto a la

generación de conocimientos, y si estos recaen en el lugar común de la predicción y control o sobre la comprensión y la emancipación (Gergen, 1982, citado en Ibáñez, 1994).

- c) *El construccionismo debe ser alternativo.* El construccionista al cuestionar dogmas dominantes de la cultura debe plantearse cuestiones fundamentales en relación con la vida social contemporánea tales como propiciar la reconsideración de aquello que se da por evidente y generar de esta forma nuevas alternativas para la acción social (Gergen, 1982, citado en Ibáñez, 1994).

Estos son sólo algunos de los puntos más relevantes a destacar de lo que pretende el construccionismo y de lo que debe tener el construccionista en claro como base para iniciar un trabajo.

3.3 Psicología y Construccionismo

Aunque la psicología es una ciencia (desde que se le concibe como tal) relativamente nueva, no pudo sustraerse a la revolución iniciada por el posmodernismo; por lo tanto, aquellos que se inclinaron por una renovación o alternativa dentro de la disciplina psicológica optaron por mirar hacia las nuevas propuestas, entre ellas *el constructivismo* (del cual ya se hizo una breve revisión) y *el construccionismo*.

Ibáñez (1994) menciona que el proyecto de una psicología construccionista debe tener como meta el modificar a la actual psicología, que es dispositivo autoritario basado en el discurso de la verdad científica, hacia una ciencia crítica y libertaria, entendida como una práctica humana relativa e histórica, pero integrada e integradora, que conviva en el mismo mundo de las ciencias sociales junto a la filosofía y la literatura.

Nuevamente se puede citar el trabajo de Berger y Luckmann (1968) como fuente que sirvió de referencia para comenzar a mirar hacia nuevas formas de realizar la práctica psicológica. Aunque sólo son algunos párrafos, en ellos se sugiere que la psicología sólo puede actuar cuando conoce la realidad que se da por establecida en la situación social del individuo. Con esto querían decir que la base de la psicología es una relación dialéctica entre la identidad y la sociedad. Como ya se estableció anteriormente, la identidad de una

persona es articulada socialmente y sólo le corresponden ciertos elementos de una realidad subjetiva.

Por lo anterior, las diferentes teorías psicológicas únicamente aportan esquemas interpretativos para tratar los casos problemáticos, si bien la psicología en general pretende servir como legitimador de los procedimientos establecidos por la sociedad para el mantenimiento y reparación de la identidad, no es de extrañar que existan tan diversas formas de interpretación y que cada una intente definir los problemas (socialmente situados) de manera universal y se olvide de los elementos subjetivos. Finalmente, cada nuevo surgimiento teórico en psicología no obedece más que a los cambios de identidad históricos que los construyen.

El construccionismo pudo abrirse paso en la psicología debido a una línea del trabajo de Berger y Luckmann (1968, p. 229) y que los psicólogos sociales, sin duda, retomaron: "*podríamos llamar a una psicología sociológica, (a aquella) psicología cuya perspectiva fundamental derive de una concepción sociológica de la condición humana*".

El construccionismo por su carácter social encontró pronto una repercusión en el área de *la psicología social* (a diferencia del constructivismo que fue retomado directamente por los clínicos); gracias al trabajo que se ha realizado en el área social con el construccionismo, la psicología se fue nutriendo de bases más sólidas para la reestructuración de la disciplina, la cual inició con un movimiento *alternativo en psicología social*.

3.4 Alternativas en Psicología Social

Es a mediados de los 70's cuando se comienza a notar una preocupación por las aplicaciones de la psicología social y por el resultado de sus investigaciones, debido a que estaban muy dispersas de los objetivos que se había propuesto: las investigaciones centradas sobre el mundo de la "vida cotidiana", del pensamiento "ordinario" y de las relaciones "usuales" (Ibáñez, 1994), por lo tanto, la prioridad era retomar nuevamente estos.

Dentro de la psicología social existían corrientes que intentaban generar una corriente alternativa:

- a) *La cognición social.*- Se hace referencia a un sistema de esquemas del que el sujeto humano dispone para tipificar adecuadamente su entorno, conocerlo y reconocerlo con suficiente precisión y procesar las nuevas informaciones que éste le proporciona (algunas de sus características están relacionadas directamente con la noción constructivista).
- b) *La teoría de la atribución.*- Investigaciones como las de Festinger (Schachter y Singer, 1992, citado en Ibáñez, 1994), demostraron la importancia que tienen los estados emocionales atribuidos a los demás para que una persona consiga definir sus propios estados emocionales. De esta forma, las investigaciones atribucionales se orientan hacia la detección y análisis de las múltiples distorsiones que cometen los individuos en el tratamiento de las informaciones acerca de las propias conductas o sobre las conductas de los demás.

Otra importante influencia llegó a través de la convergencia entre la psicología social de orientación psicológica y la psicología social de orientación sociológica, representada esencialmente por la corriente del *interaccionismo simbólico*.

Al igual que en la teoría de la atribución, en el *interaccionismo simbólico* pretenden examinar cuáles son los procesos mediante los cuales las personas *interpretan* su entorno social, *dan sentido* a sus actuaciones y a la de los demás, y *consiguen formarse una representación* suficientemente acertada de la realidad en la que están inmersos, para poder desenvolverse apropiadamente en ella (Stryker y Gotthiel, 1981, citado en Ibáñez, 1994). Sin embargo, existían muchos argumentos que acusaban al interaccionismo simbólico de constituir una mera especulación filosófica centrada sobre temas científicos como lo fenomenológico, lo subjetivo, el *self* (yo) y la conciencia.

Los enfrentamientos que se dieron en la renovación de la materia psicológica, incluyeron debates en el terreno de las verdades científicas, es decir, se discutieron temas al parecer ya intocables como la cuestión metodológica, el objeto de estudio, la realidad y la verdad.

Al final del segundo capítulo se hizo una breve mención de la forma en que la psicología posmoderna había terminado con algunos mitos en el campo de lo científico, mismos que se abordarán de nuevo en este contexto de la transformación en psicología.

3.4.1 Revolucionando el Conocimiento, el Método y el Objeto

Las primeras voces de protesta en psicología estaban dirigidas al legado ideológico de la modernidad, que vino a complicar la producción de conocimiento en una materia profundamente subjetiva, en donde los psicólogos se enfrentan a pacientes con diferentes formas de apreciar la verdad y la realidad, del mismo modo no se pueden apartar sus modos de acceso a la realidad como si ésta fuera independiente de sus prácticas sociales.

Ibáñez (1994) menciona "ingenuidades" en las que cayó la psicología en pos de alcanzar el *estatus* de ciencia:

Primera ingenuidad: la creencia en la existencia de una realidad independiente de nuestro modo de acceso a la misma.

Segunda ingenuidad: creer que existe un modo de acceso privilegiado capaz de conducirnos, gracias a la objetividad, hasta la realidad tal y como es.

Como se vio a lo largo del capítulo dos, el establecimiento del *conocimiento científico* ha sido una mera construcción en algunos casos tan subjetiva que cuando a través de este medio se indica que se ha alcanzado con toda exactitud como es la realidad, no se puede menos que dudar de tal enunciado, debido a que aún el conocimiento científico debe ser situado simplemente como conocimiento relativo, esto debido a que el conocimiento científico apela a categorías y conceptos estrictamente convencionales.

Con esto presente, dentro de la psicología (social) se buscaron nuevas formas de acceder al conocimiento, diferentes a la racionalidad que por dogma le subyacía: la científica. Un importante argumento para demandar nuevos caminos era que si lo científico recurre a categorías y conceptos que representan valores que le han sido designados, el método (cualquiera que éste sea) no es sino una teoría puesta en acción integrada en parte

por conocimientos sustantivos y de supuestos teóricos. A partir de esto resulta difícil comprender como se puede hablar de *objetividad* cuando todo resultado en investigación científica no es más que una forma de interacción entre categorías, ejemplo de ello es: se establece un *objeto: psique -la mente-*, se elabora un *método -asociación libre-*, y en medio de ello está el investigador como el centro mismo de la producción de conocimiento en su condición de sujeto activo (Ibáñez, 1994).

La *objetividad* implica que se neutralice cualquier influencia del sujeto productor de conocimiento sobre los conocimientos producidos, entre otros factores. El positivismo se encargó de crear una dicotomía entre *sujeto y objeto*, al parecer preexistente, algo necesario para la producción de conocimiento, siempre que no se mezclen o confundan. Los psicólogos posmodernistas disolvieron tal dicotomía, afirmando que ninguna de estas dos entidades existe propiamente con independencia de la otra y que no hay razón para pensarlas como entidades separadas. Los propios conceptos *sujeto-objeto* son convencionales y tremendamente subjetivos, ya que dependen de lo que se quiere definir con tales palabras, lo que significa que no existen como tales en la realidad. Esto significa, necesariamente, que los fenómenos o procesos psicológicos están conformados por la manera en que los representamos y por los conocimientos que se producen acerca de ellos.

Hablar sobre la *realidad* puede parecer redundante después de haber expuesto el trabajo de Berger y Luckmann (1968), sin embargo, no esta de más señalar que para los científicos la realidad existe con independencia de nuestra propia existencia y que por lo mismo es objetiva y susceptible a conocerla con puntualidad; la razón científica nos trasciende, pero es la *realidad* quien se encarga de decir si lo que conocemos de ella es acertado o no. Los psicólogos posmodernos y sociales que conocían el trabajo antes mencionado, han señalado que se tiene que abandonar el criterio de una realidad independiente, ya que la realidad es subjetiva desde el momento en que se habla de "*la realidad-desde-tal-perspectiva*".

No obstante, se debe tener cuidado al utilizar el enunciado construccionista de que la realidad no existe a no ser como resultado de nuestras prácticas de construcción, ya que se puede caer en el riesgo de ser tachado de idealista, radical o solipsista (es decir, que a través de esta práctica sólo se pueda estar seguro de que lo único que existe es el propio yo).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Lo mismo sucede con el mito de la *verdad absoluta* que la modernidad concedió a la razón científica y, por lo tanto, la facultad de decir lo que es verdadero y lo que no, pero este asunto de la verdad ha sido manejado más por conveniencia, sometida a deseos caprichos, creencias, decisiones y características de quienes han sustentado el poder para establecer lo que es y no es. En la psicología moderna se tiene la idea de que la verdad debe ser universal y absoluta, trascendiendo tiempo y espacio, lo cual sin duda es casi imposible de encontrar mientras se conjugue con el carácter cambiante y contingente de la subjetividad humana. Asumir la creencia de la verdad, es afirmar que ésta no depende de nosotros sino que existe una instancia no humana que la establece. Sin embargo, el refutar la categoría de verdad, no implica que los psicólogos posmodernos no tengan entre sus metas "alcanzar la verdad" sino que están conscientes de que ésta puede ser subjetiva y no absoluta. Gergen (1996) menciona que los conceptos de verdad y objetividad deben considerarse en términos de prácticas sociales unidas a cuestiones como la ética y la moral, por ejemplo, cuando a un niño se le enseña a decir la verdad de sus acciones no es porque sea inevitable, sino porque se ajusta más a nuestras convenciones como adultos, y de esta forma elogiar o condenar.

A pesar de la confrontación de estos puntos, ha resultado imposible deshacerse de la ideología de la modernidad que sirve únicamente para legitimar la concepción de racionalidad científica, ésta misma que es ubicada por encima de la propia existencia y se hace creer que no somos nosotros quienes construimos el criterio de validez de los conocimientos científicos a través de un conjunto de prácticas sociales que son necesariamente históricas y contingentes.

Todos estos elementos se conjuntaron para constituir el nuevo pensamiento sobre lo social, permitiendo un conjunto de planteamientos que se han enmarcado como fuente de la psicología social alternativa.

Como se ha ido marcando, el psicólogo social no pretendía sumarse a la formación de una psicología científica apoyada por los clínicos, la psicología social no podía diferenciar su objetivo de las demás "ciencias" sociales pero de ninguna manera se permitiría seguir usando una epistemología científica que le restara ese carácter de social, es decir, los psicólogos sociales al intentar dar cuenta de la realidad social, de comprender su

naturaleza, requerían prestar atención a los mecanismos mediante los cuales se construye, se produce y se transforma esa realidad social, centrándose, entonces, en las conductas y prácticas de los agentes sociales. El creciente malestar en psicología creó grupos que criticaban a la disciplina con los presupuestos (que anteriormente se expusieron) fundamentalmente anti-positivistas y fenomenológicos. Estas fueron algunas de las consecuencias que trajo consigo esta crisis (Ibáñez, 1994):

1. El derrumbamiento de las bases neo-positivistas del paradigma epistemológico actual. Tanto su formulación verificacionista del conocimiento científico como la conceptualización de la naturaleza fueron perdiendo vigencia.
2. Inició el auge de paradigmas como el *realismo* y del *neo-pragmatismo*, por una parte, y de la *fenomenología* y de la *hermenéutica radical*, por otra parte.
3. La configuración de una sociología del conocimiento y de una sociología de la ciencia que apuntaban hacia el carácter “construido”, “reflexivo” y “socio-históricamente determinado” del conocimiento científico y de sus prácticas constitutivas.

A partir de la necesidad de un cambio que sustentara las afirmaciones que los críticos proponían, se formaron “bloques” que darían forma a las alternativas teóricas dentro de la psicología social (Ibáñez, 1994).

El primero de estos bloques es llamado “*teoría de la acción*”, en él se incluyen las orientaciones centradas sobre el análisis de “las explicaciones ordinarias de la conducta y sobre el análisis del discurso cotidiano, además de la orientación etogénica (en esta orientación, sin importar la conducta que se despliegue, lo importante es el significado que ésta logra transmitir y que ésta sea interpretada adecuadamente por los demás, por lo cual su meta es descubrir o identificar los mecanismos generativos de la conducta).

El segundo bloque lo integran la llamada *orientación dialéctica*, ubicándose la dialéctica post-marxista y el holismo hegeliano.

El tercer bloque es designado como *orientación hermenéutica* (análisis o interpretación del lenguaje y los textos para precisar su verdadero sentido), que recorre un

camino iniciado por Dilthey en la sociología interpretativa, Heidegger y culmina en Gadamer.

Finalmente, el cuarto bloque, se ha reagrupado bajo el nombre de "*construccionismo social*", siendo el más ecléctico en la medida que sus orientaciones integran muchas de las ideas que configuran las restantes orientaciones.

3.5 Psicología Social Construccionista

La elección por el construccionismo se debió a dos importantes factores: en primer lugar porque su influencia se extendió a través de las diversas ciencias sociales, que sintonizó tanto con la crítica hacia el positivismo como con el naciente trabajo científico post-positivista; en segundo lugar el contenido "ecléctico" del construccionismo permitió que los psicólogos que militaban en diferentes "orientaciones" alternativas pudieran reconocerse, aunque fuera parcialmente, en ésta metateoría.

Además, el construccionismo se encuentra en una posición diferente para interpretar la naturaleza del conocimiento científico, ya que en toda la psicología se ha adoptado entidades objetivas a las que llamamos procesos y que hacen referencia a conceptos que han sido acuñados por nuestro lenguaje, pero tanto éste como el conocimiento científico es un proceso social, por lo cual debe sustituir la epistemología científica (dualista) por una *epistemología social*: el lugar del conocimiento ya no es la mente (los procesos psíquicos) o la conducta de los individuos sino más bien las pautas de relación social (Ibáñez, 1994; Gergen, 1996).

La adopción de una *epistemología social* de tipo construccionista exige que los conocimientos que se produzcan deben tener un carácter *provisional*, es decir, se sabe que ninguna forma sociocultural es invariante, y que por lo tanto los conceptos y conocimientos son históricamente situados, por lo tanto el construccionista entiende que su trabajo es producir conocimiento pero, sobre todo, que está condenado a deshacer su labor en una actitud crítica de permanente *deconstrucción*, de otra manera no se tendría oportunidad de saber si los conocimientos elaborados están sirviendo a su propósito o están siendo aprovechados con otros intereses, cuál de sus características hay que reforzar, profundizar o

evitar. Además de la postura crítica de la deconstrucción, la "nueva psicología social" se vio en la necesidad de destacar aspectos sobre el conocimiento que los construccionistas ya habían señalado en otros terrenos y que esta vez se asumieron dentro del terreno de la psicología, 1) *el reconocimiento de la naturaleza simbólica de la realidad social*, el objetivo de esta proposición es señalar que no es la *naturaleza del objeto* la que se debe investigar, sino favorecer el estudio al *lenguaje y la comunicación* en la producción y funcionamiento de la realidad social, pero no es sólo la dimensión simbólica como tal sino atender el mosaico de significados en los que se participa o que se construyen; 2) *reconocimiento histórico de la realidad social*, la ciencia positivista se ha encargado de darle a la realidad un carácter *ahistórico*, pero en las últimas décadas se ha aseverado la idea de que es la sociedad quien produce y modifica fenómenos sociales que tiene implicaciones de carácter ontológico y epistemológico; 3) *reconocimiento de la importancia que reviste el concepto y el fenómeno de la "reflexividad"*, el establecimiento de la dualidad sujeto-objeto dio a la ciencia una rigidez innecesaria, la reflexividad rompió con tal dualidad y fundió ambos términos en una relación circular, ya que el *sujeto* puede tomarse a sí mismo como *objeto* de análisis; 4) *reconocimiento de la agencia humana*, atrás se deja el enunciado de la causalidad de la conducta enarbolado por tantos años por la psicología positivista representada por la ciencia conductual; en contraposición a esto, se vuelve al reconocimiento del carácter intencional de la conducta, es decir, que las personas son capaces de autodirigir sus conductas con base en decisiones internamente elaboradas; 5) *reconocimiento del carácter dialéctico de la realidad social*, el pensamiento occidental acostumbró no solamente a pensar en términos reduccionistas y de *objetos*, sino que recaló una dicotomía entre sociedad e individuos dando pie a debates estériles y que sólo en los últimos años se ha reconocido la importancia de estudiar las relaciones sociales como forma de construcción social; 6) *reconocimiento de la adecuación de la perspectiva construccionista para dar cuenta de la realidad social*, este enunciado habla por sí solo del porqué se estableció el construccionismo como alternativa para la psicología social, ya que éste le dio nuevas dimensiones y les concedió su justo valor a las prácticas sociales que durante tantos años fueron relegadas (Ibáñez, 1994).

Gergen (1996) considera que una *epistemología construccionista* pondera ciertas líneas en las que se debe poner especial atención, por ejemplo, los psicólogos han ido perdiendo poder de participación social, hoy sus opiniones resultan no escuchadas pasando

a ser meros consultores para decir "lo que esta bien", por lo tanto se ha ido perdiendo interés a producir conocimientos que generen cambios sociales, una epistemología construccionista debería alentar el análisis de la cultura que lo lleve a ser un feroz cuestionador de las relaciones sociales y que lo pongan nuevamente en debates culturales sobre los valores, la ética, la política y las metas socioculturales.

La orientación construccionista, además, valora la investigación *individual*, situación que ha dado la pauta para el trabajo terapéutico; estas líneas de investigación construccionista se han centrado en el *yo* y el mundo, para tal propósito los psicólogos sociales han procurado documentar las *realidades* que se dan por sentadas y que forman parte integral de la vida social, ejemplo de ello es: cómo se describe, se comprende, se asume la gente a sí misma y al mundo con el que tratan, de manera que sus acciones sean coherentes, evidentes y justificables. Los recursos que debe utilizar el construccionista van desde el análisis del discurso, la comprensión cotidiana, el calculo social y la etnometodología, tales investigaciones se centran en el lenguaje hablado o escrito, pero el punto esencial es que no es una teoría descontextualizada de la realidad de la gente, no hurga en el pasado en busca de represiones o fases de la personalidad mal desarrolladas, tampoco es una teoría ahistórica que descalifica las emociones, los pensamientos y motivaciones ni cae en el juego de ver en la gente un ser lleno de buenos propósitos, capaz de vencer las adversidades tan sólo con determinación y una alta autoestima separada del contexto social. El construccionismo concentra su atención en la "manera de decir las cosas" que la gente tiene, que es el reflejo de su mundo y que ellos, de manera general, no consiguen reconocer como construcciones; asimismo, los principios a través de los cuales se llevan a cabo las investigaciones construccionistas impide documentar la vida cultural respecto a las descripciones del *yo* y del mundo en la misma forma que las demás teorías abstractas y privilegiadas que tiene como meta fijar o dar una estructura definitiva al modo de pensamiento y conocimiento, y a partir de ahí hacer generalizaciones (Gergen, 1996).

Toda la investigación social siempre ha estado influenciada por el método de las ciencias naturales, de ahí que cuando surge la corriente construccionista, la psicología social tradicional se sienta amenazada sobre todo porque con la pérdida de la "verdad y objetividad" se hace ver a la anterior investigación como falsa y manipulada; sin embargo, el trabajo del construccionismo no es deshacer sistemáticamente todo el trabajo realizado

sobre bases científicas, y si *a priori* fuera ese su objetivo, no sería mejor que cualquiera de las demás teorías dogmáticas, ni siquiera hubiera tenido el impulso para abrirse paso en diferentes campos del conocimiento. El construccionismo demanda que se cuestione el papel del dominio de la modernidad, misma que se representa en discursos que favorecen una sólo postura y que dan por hecho que la realidad que se vive es innegable e incontrovertible, alentando con estos enunciados posturas dominantes para someter al que no tiene el poder en clases predeterminadas, y en ese sentido la psicología social fue cómplice durante mucho tiempo: al utilizar el método de las ciencias naturales tenía la creencia de que existía un objeto que buscar, descubrir y explicar, por ejemplo: las madres solteras, los divorcios, las clases marginadas, los indigentes, la violencia intrafamiliar, el papel de la mujer en la sociedad, el alcoholismo y la drogadicción, etc.; todos ellos eran abordados como clases preestablecidas, dadas por naturaleza, con objetivos fijos; el construccionismo pretende que en las ciencias humanas no se empleen los métodos que buscan explicaciones y predicciones, sino que se *comprenda al ser humano como agente interactivo* (Hacking, 2001; Hoffman en McNamee y Gergen, 1996).

Dentro de la terapia fue precisamente éste último punto el que ofreció una apertura dentro de la *psicoterapia familiar*, donde se comenzó a buscar los *patrones de interacción y comunicación*; sin embargo, la estructura familiar era analizada a través de extractos de lo que eran las teorías en psicología social: aspectos de socialización y formación de la personalidad de la familia, la familia como institución social, su relación con otras instituciones, la familia en diferentes culturas, estudios de subculturas, desorganización de la familia, etc. Asimismo, los marcos conceptuales utilizados para su estudio (como la *terapia estructural* y la *sistémica*) se valía del mismo método científico, ya que derivaban de terapias de grupo vinculadas a las terapias individuales clásicas: el psicoanálisis, las terapias conductuales y humanistas, no pudiéndose apartar de ver a la familia como estructuras análogas a organismos y que, por lo tanto, su comportamiento era previsible y clasificable al estar regido por las leyes generales (Ramírez, 1991).

Por ello, el movimiento de la psicología social construccionista vino a dar a la psicoterapia un enfoque novedoso, más no original, ya que la *terapia familiar* fue el lugar a partir del cual se dieron a conocer los trabajos de diferentes terapeutas que creían en la teoría construccionista.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

3.6 Opciones en Psicoterapia

La psicoterapia siempre ha estado, aún antes de su conformación actual, influida por los diversos contextos históricos que le han dado forma a cada diferente modelo en psicología; como se mencionó en el primer capítulo, ejemplo de ello ha sido el psicoanálisis, debido a que su formación respondió a las represiones de la época victoriana; el experimentalismo y las ciencias naturales influyeron sobre el conductismo y el problema de las guerras mundiales fue factor importante para el surgimiento del existencialismo que dio pie a la fenomenología.

De la misma manera la psicoterapia ha venido sufriendo cambios y modificaciones a la par del cambio epistemológico en el mundo; es decir, a raíz del descontento con el discurso de la modernidad, se han buscado alternativas en la forma de llevar a cabo la consulta clínica psicológica, y ésta se ha identificado en los últimos años con el movimiento conocido como posmodernidad.

Sin embargo, el cambio no comenzó al tomarse como bandera éste movimiento; su inicio se da en el terreno de la terapia familiar, concretamente con el origen del enfoque sistémico. Su origen se ubica hacia el año de 1942 en Nueva York, al presentarse algunas conferencias teniendo como metas nuevas concepciones teóricas que dieran explicaciones en el campo de la ingeniería, la biología y el área social. Tales conferencias propusieron un cambio epistemológico para modificar en su totalidad la estructura y el marco conceptual que se quería alcanzar. A las conferencias se presentaron expertos de diversas disciplinas, teniendo en común la perspectiva de eliminar barreras y unificar las diferentes ciencias; los conferencistas manifestaron un especial interés por la *cibernética*, cuyo objeto de estudio se enfocó a los procesos de retroalimentación y control de las máquinas y que fueron traducidos al ámbito del ser humano. Con la *cibernética* se encontró un lenguaje interdisciplinario que permitió tanto construir sistemas artificiales como entender sistemas naturales (Huber y Baruth, 1991; Pakman, 1991).

Con la aplicación de las *nociones cibernéticas* (circularidad, información, retroalimentación, regulación, organización, etc.) al campo de la ciencia, se hizo posible pensar en una forma distinta de abordar los problemas. Sin embargo, a pesar del origen

común, la cibernética y la teoría sistémica general no son lo mismo, aún cuando la teoría sistémica se haya nutrido del lenguaje y la postura filosófica de la cibernética. En la *teoría sistémica* el individuo es una parte, no un todo, a diferencia de las terapias convencionales donde se explica la conducta de la persona desde el punto de vista de sus partes constitutivas que forman el todo; "en cambio, la teoría de los sistemas considera a la persona individual como *parte de un conjunto mayor* más que como un todo en sí mismo" (Huber y Baruth, pág. 17, 1991).

La cibernética junto con la teoría general de los sistemas formaron el soporte teórico de lo que más tarde se convirtió en la *terapia familiar*, dentro de la cual Bateson jugó un papel fundamental. Bateson (1976) introdujo herramientas teóricas de corte antropológico y de la cibernética al campo de la terapia. En el hospital de Veteranos de Palo Alto, Bateson da inicio a un proyecto de investigación sobre los procesos de clasificación de mensajes y la forma en que pueden dar lugar a paradojas. Al examinar más profundamente a pacientes esquizofrénicos y la comunicación que se daba entre ellos, la práctica en psicoterapia recibió un impulso que la redefiniría. La aparición en 1956 del artículo "*Hacia una terapia de la esquizofrenia*", elaborado por Bateson, fue todo un suceso en el ámbito de la psiquiatría, ya que en él se afirmaba que la esquizofrenia podía ser considerada como un fenómeno comunicativo producto de las relaciones familiares; asimismo se propuso que la conducta del paciente esquizofrénico se debía a una incapacidad para codificar mensajes pautados en diferentes niveles lógicos y que no hacían una diferencia entre fantasía y realidad; por lo que confundían una declaración metafórica con una lineal (Vargas, 1990).

Las proposiciones establecidas de este artículo permitieron pasar de una explicación psiquiátrica tradicional, que consideraba al sintoma como algo inherente al hombre, a lo que empezaría a manejarse como una explicación centrada en el ámbito de la comunicación interpersonal y contextual. Las "enfermedades mentales" empezaron a considerarse dentro de patrones específicos de interacción.

A pesar de que con la inserción de la cibernética y la teoría de los sistemas el cambio no fue epistemológico sino sólo paradigmático; sin embargo, al ahondar la práctica psicoterapéutica sobre las relaciones contextuales e interpersonales, se comienzan a unir objetivos con la posmodernidad por lo que el real cambio epistemológico comienza aquí.

A mediados de los ochenta, el interés se centra en identificar como influyen los sistemas de observación en la construcción de la experiencia humana en general y de la terapéutica en particular. A partir de este momento comienzan a perfilarse dos posturas ligadas por su posición posmoderna pero indiscutiblemente opuestas en sus presupuestos básicos: el *constructivismo* y el *construccionismo*.

Aunque ya se ha abordado anteriormente al constructivismo, se reiterará que en él se desarrolla una teoría en la que el conocimiento ya no se refiere a una realidad "objetiva", sino que se refiere exclusivamente al ordenamiento y la organización de un mundo constituido por la experiencia, por lo cual es imposible hacer que las percepciones sean idénticas a los objetos o situaciones del medio y lo que importa es que éstas encajen (o se acoplen) lo suficiente para garantizar una continuidad. Por ello, el ser cognoscente sólo puede saber lo que él ha construido, por lo que el conocimiento es un mapa de los caminos de acción y pensamiento que en determinado curso de la experiencia resultó contingente (Mahoney, 1997).

El construccionismo, aunque llegó al área de la terapia por otra vía diferente a como se gestó el constructivismo, en las últimas décadas se ha consolidado como una opción firme para la práctica terapéutica. A continuación se abordará la psicoterapia construccionista, asentando antes que a pesar de que se ha tratado de establecer que el conocimiento es totalmente objetivo y ahistórico, lo cierto es que se ha trazado una línea que muestra la influencia del contexto histórico en la renovación de la práctica terapéutica: un cambio paradigmático al introducir la cibernética; el establecimiento de la teoría sistémica que dio pie a la terapia familiar la cual comenzó a afrontar los problemas en términos de contexto y relaciones interpersonales y, finalmente, la identificación epistemológica con el discurso posmoderno. En este sentido el construccionismo no sólo se identifica con él, sino que además se apropia de su lenguaje al utilizar palabras como *subjetivismo, fragmentación y narrativa*.

3.7 Construccionismo y Psicoterapia

Se ha establecido al construccionismo como una teoría que fundamentalmente centra su atención en la forma en que los seres humanos construyen su mundo de

experiencia a partir de las relaciones sociales en que se involucran; pero el construccionismo ha trascendido hasta convertirse en una postura filosófica, por ello en la psicoterapia construccionista es más que una técnica o una forma de hacer psicoterapia, es una forma de pensamiento que ha envuelto a varios dominios del conocimiento humano.

El construccionismo, además, al haberse empatado con el contexto cultural del posmodernismo, ha reflejado su inquietud sobre temas políticos, sociales y culturales teniendo que alcanzar conciencia del contexto cultural, siendo así que en el discurso del construccionismo se encuentra la misma línea ideológica sobre el subjetivismo, la fragmentación y el narrativismo. En ambos casos –posmodernismo y construccionismo– el *subjetivismo* se refiere a la posición individual como criterio único de verdad; la *fragmentación* a la coexistencia de múltiples realidades, y el *narrativismo* al poder del lenguaje para poder construir historias personales y alternas. Esta división de conceptos permite abordar de mejor manera a la psicoterapia construccionista a través de tres diferentes dimensiones: *la psicoterapia construccionista* como psicoterapia posmoderna, *al terapeuta construccionista* como terapeuta irreverente y *la narrativa* como opción para abordar los problemas psicológicos.

3.7.1 La Psicoterapia Construccionista

La psicoterapia construccionista se enfrenta con las terapias tradicionales debido a, básicamente, su postura posmoderna de que no existen verdades únicas y que, por lo tanto, se extienden ciertas dudas sobre las investigaciones objetivas, sino en las ciencias naturales, sí en las sociales, pues es difícil conocer con precisión la “realidad social”, conocemos, en cambio, relatos acerca del mundo, relatos sobre la experiencia individual que nos contamos y contamos a los demás (Hoffman, en McNamee y Gergen, 1992).

La psicoterapia construccionista critica las teorías terapéuticas tradicionales debido a que contienen supuestos explícitos que objetivan a la salud mental. Gergen y Kaye (en McNamee y Gergen, 1992) enumeran los supuestos: 1) la causa subyacente, es decir la base patológica; 2) la localización de esta causa dentro de los clientes o en sus relaciones; 3) los medios exclusivos (según la postura) para diagnosticar tales problemas, y 4) los medios para eliminar la patología. La crítica reside no solamente en objetivar la metodología

terapéutica sino que, incluso, imposibilita al terapeuta para buscar nuevas respuestas, pues a la interacción terapéutica el profesional entra con una narración desarrollada de su trabajo y de lo que se debe hacer, aún cuando hay muchos medios alternativos de interpretar o comprender los mismos fenómenos.

Uno de los cuestionamientos más serios, desde el punto de vista de las terapias posmodernas, se desprende de la pretensión de que las terapias tradicionales contienen el conocimiento objetivo de la salud mental, lo que de alguna manera a perpetuado cierto tipo de mentalidad autoritaria en la psicoterapia (ver anexo 2). Sin embargo, la orientación terapéutica basada en el modernismo ha llegado a un punto en el que sus conocimientos se miran con escepticismo, fundamentalmente por dos razones: 1) las descripciones científicas son vistas más como un producto de individuos aislados que establecen categorías autoritarias sobre como es el mundo y, a pesar de ello, se ha sobrevaluado el trabajo del terapeuta al no cuestionársele nunca su posición y sus recursos terapéuticos, y 2) se ha dejado de lado la posición del cliente, sus narraciones y las condiciones culturales con las que las dificultades psicológicas pueden estar vinculadas, ya que no importando el valor del relato del cliente al final es reemplazado por una narración impuesta por el terapeuta para que a partir de ahí se realice la terapia (Gergen y Kaye, en McNamee y Gergen, 1992).

Desde el punto de vista construccionista se está prestando cada vez mayor atención a nuevas formas descriptivas para trabajar, para ir más allá de un discurso científico que limita el adentrarse sobre los juegos de comunicación. Ya las terapias posmodernas están favoreciendo la mayor cantidad de pluralidad de relatos y dan libre espacio a los clientes para expresar en el formato que ellos deseen sus significados sobre la realidad y los procesos de representación, es decir a los medios a través de los cuales se representa la "realidad" tales como la escritura, la narración, las artes (Limón, 1997; Hoffman, en McNamee y Gergen, 1992).

La *psicoterapia* desde la perspectiva construccionista *se define* como un contexto para la resolución de problemas, la evolución y el cambio; no sólo se reconceptualiza la psicoterapia sino también la patología, la etiología del síntoma ha sido sustituida por los procesos sociales e interpersonales y la dinámica que mantiene los síntomas. Fruggeri (en McNamee y Gergen, 1992, pág. 70) define a la terapia construccionista "como un proceso

de co-construcción de un contexto en el que sea posible un cambio dentro del conjunto de alternativas de entre las que se elige". Además, describe al terapeuta como el mediador entre la "realidad" objetiva -la realidad institucional- y la "realidad" subjetiva -la realidad que el cliente ha construido dentro de su historia-experiencia-práctica- en donde se debe desencadenar un proceso de cambio al intentar interrumpir la práctica nociva que lleva al cliente a la terapia.

Por lo anterior, a la psicoterapia construccionista se le identifica como una terapia que se caracteriza por la *subjetividad*, derivada de la conciencia posmoderna en donde se afirma que tanto el sistema de creencias como las "realidades" que la persona elabora se constituyen socialmente en lugar de venir "dadas", y que, asimismo, pueden adoptar formas diferentes en las distintas culturas (o subculturas), épocas y contextos (Neimrey, en Mahoney, 1997).

3.7.2 El Terapeuta Construccionista

Definir lo que es la terapia construccionista es más sencillo que establecer cual es el trabajo del terapeuta construccionista, principalmente si se tiene en cuenta que el terapeuta orientado al construccionismo debe de verse a sí mismo como un profesional comprometiéndose con una postura filosófica que como alguien eligiendo una posición teórica.

Los terapeutas tradicionales tienen como característica que desde su posición debe ejercerse un control absoluto, concientemente o no, en la relación terapéutica. Es de hecho, esta posición del terapeuta la que ha impedido la evolución de la terapia, ya que un supuesto básico en la terapia tradicional dicta que es el terapeuta el único experto, ocupando una posición superior desde la cual se obtiene una apreciación correcta de las cosas, por lo tanto al terapeuta tradicional no le conviene quitarle esa seguridad y, mucho menos, modificar el *statu quo* de la terapia (Hoffman, en McNamee y Gergen, 1992).

Algunos terapeutas construccionistas (Anderson y Goolishian; Fruggeri; Gergem y Kaye, Hoffman, en McNamee y Gergen, 1992) sostienen que el terapeuta, además de situarse en una posición de poder, entra en la terapia con una expectativa acerca de las

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

cuestiones a las que debe enfrentarse y examinar, ya sea basada en experiencias anteriores o en supuestos teóricos que influyen en sus decisiones, de ésta manera la terapia inicia siempre con preguntas dirigidas a un fin común; de hecho, se considera que los análisis que el terapeuta hace de la situación del cliente y sus relaciones no pueden considerarse como descripciones objetivas: no hay ninguna descripción que sea más exacta o más correcta. En su lugar, las descripciones de los terapeutas están ligadas a sus creencias. Ello haría que las *narraciones* del terapeuta fueran elaboraciones ahistóricas y fuera de contexto, y que propician que se busque en las narraciones "*esencias*" que deben captarse y remplazarse en lugar de las narraciones del cliente.

Los terapeutas posmodernos no creen en "*esencias*"; según la perspectiva construccionista el terapeuta debería entrar a la terapia desde una posición de *ignorancia*, alejado de las narraciones teóricas preconcebidas; el concepto de la ignorancia se basa en que tanto la comprensión como las interpretaciones no deben estar limitadas por el conocimiento, las experiencias previas o la formación profesional. Para Wachterhauser (citado en Anderson y Gooloshian, en McNamee y Gergen, 1992) la ignorancia en la terapia se trata de una postura filosófica que, por un lado, sostiene que la comprensión del problema del cliente es siempre interpretativa por lo que no debe existir punto de vista privilegiado, y que, por otro lado, el lenguaje y la historia constituyen tanto el significado como los límites de la comprensión, contruidos socialmente por las personas en la conversación, en el diálogo.

Bajo esta óptica, el terapeuta no "sabe", *a priori*, cual es el significado intrínseco de las acciones de los clientes, primero porque ningún acto puede ser explicado en exclusiva por teoría alguna, y segundo por que el conocimiento cambia y se renueva con cada interacción; de lo anterior se concluye que el *proceso de interpretación* se convierte en acción conjunta de colaboración terapeuta-cliente. Así, al abandonarse el concepto dual tradicional de la relación terapéutica, se establece una colaboración terapeuta-cliente en donde ambos se influyen mutuamente en sus significados, y sus interpretaciones se convierten en producto de la cooperación (Anderson y Goolishian, Hoffman, en McNamee y Gergen, 1992).

Cuando el terapeuta asume que el comportamiento de una persona no son meras respuestas a lo que los otros hacen o misteriosas fuerzas psíquicas internas sino procesos cognitivos y simbólicos, que se vuelven funciones de significados que ellos atribuyen a su comportamiento y al de los demás. Consecuentemente, las intervenciones del terapeuta no son efectivas por sí solas; son procesos donde si se tiene éxito, el cliente termina en un lugar diferente del que empezó, y los esfuerzos del terapeuta están vinculados a los significados que tanto ellos como los clientes le atribuyen. Por ejemplo, en las terapias tradicionales, en cada una de las etapas de la entrevista, y con el propósito de ayudar al cliente, el terapeuta toma decisiones acerca de lo que se hace, como se hace y si debe hacerse; todos los terapeutas utilizan ciertos criterios para tomar estas decisiones. En la terapia construccionista, terapeuta y cliente entablan una relación a la que ambos aportan recursos y en función de la cual pueden delinear el futuro; aunque existe esta colaboración, el terapeuta debe establecer una metodología que ayude a reflexionar sobre las maneras de construir la realidad terapéutica, es decir la trasmisión de información mediante pequeños sondeos que acomoden a los constructos del mundo con que operan las personas (mitos, sistema de creencias, valores, etc.) lo que implica pasar del comportamiento al significado (Gergen y Kaye, en McNamee y Gergen, 1992).

Fruggeri (en McNamee y Gergen, 1992) concluye algunas consideraciones metodológicas que deben observarse en los terapeutas construccionistas:

1. La práctica de los terapeutas que trabajan desde el marco construccionista debe caracterizarse por el reconocimiento de sus premisas, puntos de vista y parcialidades. A través de este reconocimiento, pueden observar su manera de construir el fenómeno que están observando y las relaciones de éste con ellos.
2. Los terapeutas deciden sus actos en función del significado que asume a su manera de construir los procesos observados dentro de la construcción de la relación con otros. La historia de los pacientes, sus expectativas, las modalidades de la derivación, la petición de ayuda, las eventuales experiencias previas con instituciones terapéuticas, las creencias que comparten dentro de determinado ámbito social, todo ello constituye el contexto de significado dentro del cual los pacientes construyen los actos del terapeuta.

3. Los terapeutas actúan con miras a crear diferencias o novedades, generadas al momento en que el paciente le es cuestionado la coherencia del círculo reflexivo entre creencias y acciones (construcciones) y cuando el terapeuta adopta un punto de vista diferente. El contexto de observación/construcción no es diferente cuando los terapeutas cambian el objeto de observación, sino cuando cambia la manera de observar. Un punto de vista diferente deberá darse desde la consideración de la relación entre el individuo y su contexto, aplicación de contenido y el proceso, la reciprocidad de acciones de significado, la construcción de la relación terapeuta-cliente.

De lo anterior se puede definir a la terapia y al terapeuta dentro de un dominio conversacional en el que los filtros lingüísticos y culturales tienen un papel determinante en la percepción del mundo. Siguiendo este pensamiento la terapia puede entenderse como un proceso de significados con vida propia; en otras palabras, lo que se denomina como terapia, no es sino un par o grupo de persona que mantienen una *conversación* sobre algo que han denominado como problema. Lo que conlleva a pensar a la terapia en términos de *narraciones*, como una obra mediante la cual la actuación de los participantes (cliente y terapeuta) construyen la realidad. Así, lo importante en la psicoterapia es esta construcción mutua de la realidad y lo que hace viable esta construcción es la acomodación de los constructos que han dado coherencia a la historia que se es contada a sí mismo y a los demás (Ramírez, 1991).

Para los construccionistas la *conversación* es una metáfora, no un conjunto de instrumentos que los terapeutas se ven obligados a utilizar, ni tampoco una amonestación contra la práctica de dar consejos, explorar historias pasadas o evitar la contratrasferencia. Para el construccionista todas las terapias son procesos conversacionales contruidos, en donde la *narrativa* es una opción (y una herramienta) para darle libertad a la persona para que construya la historia de su vida (Efran y Clarfield, en McNamee y Gergen, 1992).

3.7.3 La Psicoterapia Construccionalista y la Narrativa

La narrativa se ha introducido en las psicoterapias que han adoptado una perspectiva no empirista, constructivista o construccionista (denominadas posmodernas), fundamentalmente porque se interesa en comprender como la experiencia humana influye en la forma de percibir el mundo en que se vive. En el construccionismo, la terapia se ha desplazado hacia una posición más hermenéutica e interpretativa, ya que desde la narrativa se destaca que los "significados" los crean y experimentan los individuos (Anderson y Goolishian, en McNamee y Gergen, 19992).

En la evolución de la narrativa en psicología, se señala a Bruner (citado en Ruiz, "s.f.") como uno de los principales teóricos del movimiento narrativo. La propuesta de este autor establece que hay dos modalidades de funcionamiento cognitivo, en otras palabras, dos formas diferentes de conocer, de pensamiento y que cada una de ellas muestra modos característicos de construir la realidad. Estas modalidades de pensamiento son el *modo paradigmático* y el *modo narrativo*. El *modo paradigmático* o lógico-científico intenta ser un sistema matemático, es decir formal tanto de descripción como de explicación. El *modo de pensamiento narrativo* es el tipo más antiguo de la experiencia humana; consiste en contarse historias a sí mismo y a los otros, al narrar estas historias se va construyendo un significado con el cual las experiencias adquieren sentido, la construcción del significado surge de la narración, de la constante actualización de la propia historia, de la propia trama narrativa. Bruner señala que el pensamiento narrativo es un pensamiento de imágenes que no sigue una lógica lineal, sino análoga, funciona por semejanzas. Las imágenes se juntan unas con las otras y se ponen en secuencia por analogía de contenido, por similitud de tonalidades emotivas.

Sin embargo, una de las características más importantes es la manera en que se entiende el papel de la narración en la práctica clínica. Sarbin (citado en Lax, en McNamee y Gergen, 1992) estableció la forma de interpretar a la narrativa al afirmar que el proceso de desarrollo de una historia acerca de la propia vida es lo que se convierte en base de toda la identidad, cuestionando, así, el concepto del *yo* como un todo unificado o estable. De esta manera se introduce que la identidad no es estática, sino una construcción en donde la tarea significa individualizarse y diferenciarse respecto al mundo, lo que implica una manera

personal de ver el mundo y de sentirse en él (Ruiz, "s.f."). A su vez, el desarrollo de una narración, de un *relato*, es algo que se hace conjuntamente con otras personas. En el proceso de definir quién se *es*, se interactúa con los significados que otros perciben acerca de la persona en cuestión.

Epston, White y Murray (en McNamee y Gergen, 1992) plantean que los *relatos*, o historias, les permite a las personas vincular aspectos de sus experiencias a través de la dimensión temporal. A través de las historias se obtiene el sentido del cambio en la vida (pasar de una etapa a otra); se es capaz de sentir el despliegue de los acontecimientos en la historia reciente (capaz de diferenciar y ordenar los eventos del pasado y presente), y con ello obtener la percepción de un "futuro" que sea de algún modo diferente del presente (se pueden tomar decisiones teniendo como referencia lo hecho en el pasado). Estos mismos autores al considerar el papel fundamental que desempeñan los relatos en relación con la organización de la experiencia, argumentan que:

1. Los relatos en los que se sitúa la experiencia determinan el significado que se da a esa experiencia.
2. Estos relatos son los que determinan la selección de los aspectos de la experiencia que se expresa.
3. Estos relatos son los que determinan la forma de la expresión que damos a esos aspectos de la experiencia.
4. Estos relatos son los que determinan efectos y orientaciones reales en la vida y en las relaciones.

La experiencia estructura la expresión; pero también se podría afirmar que la expresión estructura la experiencia. Las historias en las que se encuentra la gente tienen efectos reales sobre su vida y su experiencia. La expresión de esa experiencia a través de la vida modela o construye la vida y las relaciones; y la vida se moldea o construye por medio del proceso mismo de la interpretación dentro del contexto de las historias en la que se está y en las que otros introducen.

Con esto presente, la posición narrativa en psicología se apoya fuertemente en las siguientes premisas (Anderson y Goolishian, en McNamee y Gergen, 1992):

Los humanos somos al mismo tiempo generadores de lenguaje y generadores de significado. Todos los sistemas humanos son lingüísticos. El sistema terapéutico es uno de esos sistemas lingüísticos:

1. El significado y la comprensión se construyen socialmente. Un sistema terapéutico es un sistema dentro del cual la comunicación tiene una relevancia específica para su intercambio dialógico.
2. En terapia todo sistema se consolida dialógicamente alrededor de cierto "problema". El sistema terapéutico es un sistema de organización del problema y de disolución del problema.
3. La terapia es un hecho lingüístico que tiene lugar dentro de lo que se llama "conversación terapéutica". La conversación terapéutica es una búsqueda y una exploración mutuas, a través del diálogo, un intercambio de doble vía del sistema de di-solución del problema y de organización del problema.
4. El papel del terapeuta es el de un artista de la conversación cuya habilidad se manifiesta en el campo de la creación de un espacio que facilite la conversación dialógica.
5. El terapeuta ejercita este arte terapéutico por medio del empleo de preguntas conversacionales o terapéuticas: el terapeuta ejercita una habilidad de la formulación de preguntas desde una posición de "ignorancia" en vez de formular preguntas informadas por un método y que exigen respuestas específicas.
6. Los problemas existen en el lenguaje y los problemas son propios del contexto narrativo del que derivan su significado.
7. El cambio en la terapia es la creación dialógica de la nueva narración, y por lo tanto la apertura de la oportunidad de una nueva mediación. Se vive en y a través de las identidades narrativas que se desarrollan.

Sobre los anteriores puntos cabe hacer algunas precisiones. Lo que se llama "conversación terapéutica" es una labor en la que está en juego una búsqueda mutua de comprensión y exploración a través del diálogo acerca de los "problemas". La terapia, y por ende la conversación terapéutica, implica un proceso de "participación conjunta".

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Especificando el papel del terapeuta en la terapia narrativa, se pone de manifiesto que debe aprehender la singularidad de la "verdad" narrativa de cada cliente de forma individual, las "verdades" coherentes de sus vidas relatadas. Esto significa que los terapeutas siempre tienen prejuicios debido a su experiencia anterior, pero que deben escuchar de tal modo que esa experiencia previa no les impida el acceso al significado cabal de las descripciones que el cliente hace de su propia experiencia. Esto sólo puede darse si el terapeuta afronta cada experiencia clínica desde la posición de la "ignorancia". La posición de "ignorancia" da como resultado el desarrollo de una comprensión construida localmente y de un vocabulario local. El término "local" se refiere al lenguaje, el significado y la comprensión que se desarrollan en el diálogo entre el terapeuta y el cliente, y no a las sensibilidades culturales ampliamente compartidas. A través de la comprensión local es como uno explica íntimamente los recuerdos, las percepciones y los relatos. Por medio de este proceso se mantiene abierto el espacio para la continuidad de una narración nueva con nuevos relatos y con ello un nuevo futuro (Anderson y Goolishian, en McNamee y Gergen, 1992).

El trabajo del terapeuta construccionista que utiliza la narrativa y que pretende ayudar a las personas a resolver sus problemas, lo hará por los siguientes medios: a) permitirles separar sus vidas y relaciones de los conocimientos/relatos que sean empobrecedores; b) ayudarles a cuestionar las prácticas del *yo* y de las relaciones que sean opresoras; c) alentarlos a re-escribir sus vidas según sus conocimientos/historias y prácticas del *yo* y de las relaciones alternativas a que tengan mejores desenlaces (Epston, White y Murray, en McNamee y Gergen, 1992). De esta manera el trabajo del terapeuta construccionista no sólo trabaja conjuntamente con el cliente, sino que se da un aprendizaje mutuo y se puede moldear la relación terapéutica.

A lo largo de este capítulo se ha señalado lo que el construccionismo ha aportado a la psicología clínica; ya que el construccionismo se identifica con postulados posmodernos, se ha intentado poner al día a la psicoterapia, con más *libertad* de acción del terapeuta pero a la vez con más *responsabilidad* sobre sus decisiones. La psicoterapia construccionista puede adaptarse más fácilmente a los nuevos tiempos; el terapeuta debe dejar atrás la *objetividad* que lo sujetaba para establecer la relación terapéutica gracias a la *subjetividad* que le permita conocer la "verdad" de los clientes, y donde la narrativa puede ser una buena

herramienta para mejorar el trabajo en psicología. Sin embargo, aún en la psicoterapia construccionista existen puntos negativos que tendrán que aclararse para mejorar su posición; en las conclusiones se indicarán algunas dudas existentes y se formularán otras ya que sin duda el construccionismo ha venido a enriquecer a la psicoterapia pero no ha darle el modelo definitivo.

CONCLUSIONES

A través del presente trabajo se ha ofrecido al construccionismo como una opción para la práctica psicoterapéutica. El establecimiento de la terapia construccionista responde y está basada en un cambio epistemológico que ha dado la pauta para comprender que el trabajo terapéutico no necesariamente tiene que ser como es, abriendo de esta manera nuevas perspectivas y posibilidades del trabajo del psicólogo clínico.

Aunque el objetivo fue describir las aportaciones del sistema construccionista a la psicoterapia, no solamente se quedo en el nivel de presentar las ideas y aportaciones de éste sino que, además, al profundizar sobre la cuestión epistemológica de la psicoterapia y su estado en la actualidad permite establecer un carácter crítico sobre algunos argumentos hacia la psicoterapia, en general, y al construccionismo, en particular.

La revisión histórica así como del contexto epistemológico sobre el que está basado el trabajo terapéutico, pone de manifiesto cierto anacronismo en el método que se ha venido utilizando pero no por el método científico mismo, ya que la ciencia ha mostrado su utilidad en otros terrenos del conocimiento llegando en sus investigaciones a resultados que de ninguna otra manera se podrían conseguir; no obstante en el terreno de la psicología clínica parece haber traído más conflictos que soluciones, punto aparte son las aportaciones de fondo que construyeron a la terapia y que, aún modificando la forma de hacer el trabajo clínico, ciertos aspectos (la estructura general de la terapia) no podrían ser diferentes.

Al señalar que la ciencia ha complicado más el desarrollo terapéutico, se enfatizan fundamentalmente las controversias y descalificaciones que se han producido entre modelos, radicando en esto uno de los puntos más débiles de la psicología en general: tanto la arrogancia como el desprecio entre teorías ha provocado que se deje de lado el objetivo primordial de la terapia que es asistir y procurar el bienestar del cliente que acude en busca de ayuda psicoterapéutica, a cambio de ello se ha estancado la discusión en busca de la supremacía paradigmática; Gergen y Kaye (en McNamee y Gergen, 1994) mencionan que el objetivo de la mayoría de las escuelas psicológicas es que todas las demás deben dejar de existir a favor de sus narraciones.

Sin embargo, a pesar del trabajo teórico, de las aplicaciones prácticas y de la hegemonía que cada escuela pretende imponer, a ninguna se le puede denominar como más importante que otra, inclusive en términos de eficacia ninguna ha probado ser enteramente satisfactoria. Y ha sido de entre los fracasos de las teorías, de aquello que parece servir mejor en ciertos casos que en otros, que el eclecticismo (una denominación mal utilizada para referirse al pragmatismo) ha ido ganando terreno ante la inconformidad y desilusión de alcanzar éxitos profesionales a través de una sola adición teórica. La imposibilidad de que la práctica terapéutica alcance una productividad a la manera de la práctica médica tradicional comprueba que el método de la ciencia puede no ser el adecuado para la psicoterapia.

Además de estos factores que demuestran la crisis de la psicología, existe otro que pone en entredicho lo conseguido por la psicoterapia. Según estudios de Durlak (1979), Hattie, Sharpley y Rogers (1984) y Strupp y Hadley (1979) es difícil demostrar que las habilidades del terapeuta sean realmente especiales. En el trabajo de los paraprofesionales se obtienen resultados comparables con los de los más altamente calificados (citados en Efran, Lukens y Lukens, 1994). Esto significa que algo dentro del trabajo terapéutico está fallando.

El trabajo de un terapeuta puede estar específicamente delimitado, sin embargo, pocas veces se puede seguir al pie de la letra un programa de intervención, otras veces aunque se pueda aplicar no existe una correspondencia entre lo que el terapeuta ofreció y lo que el cliente interpretó como parte de la terapia y dicen haber recibido como ayuda. Por ello, este punto es sumamente importante ya que la psicoterapia no es, ni debe, ni puede ser una práctica azarosa, dejando el resultado a las posibilidades que se vayan tejiendo en la relación terapéutica; ante esto lo más viable se ha vuelto el pragmatismo (como ya se señaló denominado como eclecticismo) pues ha ganado muchos adeptos por su eficacia, sino garantizada, cercana a obtener mejores resultados. A partir de aquí se establece un punto que fue crucial a lo largo de este trabajo: *el problema de la objetividad*, de la cual el construccionismo puede dar cuenta.

¿Se puede concluir que un problema dentro de la psicoterapia recae en la objetividad? Definitivamente sí. Una de las conclusiones de este trabajo subraya el papel de

la objetividad, ya que ésta tiene una función relevante en la teoría pero que en la práctica es virtualmente inexistente.

El problema de la objetividad en la psicoterapia es de forma y fondo, pues durante mucho tiempo se ha confundido si con ella se hace referencia a *honestidad* o a *neutralidad*. Si se trata de lo primero es innegable que ningún terapeuta puede dejar de decir su verdad y de ser lo más claro posible con cada cliente sobre las expectativas, metas y logros que se propongan conjuntamente para alcanzar el éxito. De forma opuesta, si se habla de neutralidad parece ser algo irracional de alcanzar y proponer dentro de la práctica clínica, porque además ¿de qué tipo de neutralidad de estaría hablando? En la relación terapéutica se pone mucho más en juego que sólo un diagnóstico como en la consulta médica tradicional (a la cual se supone está adscrita y debe imitar la psicología clínica); en la psicoterapia se exponen emociones, ideologías, permanencias a grupos, identidades, y no únicamente del cliente sino también del terapeuta.

Desafortunadamente este trabajo no abarco temas como la identidad del psicoterapeuta, pero si puede motivar preguntas que pueden tomarse interesantes si se toman seriamente:

1. ¿Qué hace al estudiante elegir a la psicología como profesión?
2. ¿Qué hace al psicoterapeuta elegir determinado modelo teórico?
3. ¿Puede el psicoterapeuta aplicar fielmente lo aprendido teóricamente?
4. ¿Los psicoterapeutas consideran su práctica profesional como una ciencia o un arte?
5. ¿Cuál es la herramienta o habilidad que más se tiene que pulir para la práctica profesional?
6. ¿De qué manera reacciona el psicoterapeuta cuando se enfrenta a una problemática en la que se ve reflejado?
7. ¿El psicoterapeuta es capaz de dejar a un lado sus emociones e ideologías durante y después de la relación terapéutica?

Si se contestaran estas preguntas, se encontraría que tal vez no existe objetividad ni neutralidad en el terapeuta y, por lo tanto, al momento de la práctica. Esto se puede sustentar con lo descrito por Cecchin (en McNamee y Gergen, 1994) sobre la posición del

terapeuta, ya que éste no puede entablar una relación terapéutica despojado de ideas, cuestiones de género, cultura, experiencias o construcciones previas; de hecho el terapeuta está provisto de versiones de la realidad al estar comprometido con un discurso referente específico. De aquí que incluso cada terapeuta tenga una identidad y forma diferente de presentarse a la terapia, constituyendo diversas formas de afrontar los problemas que han impulsado transformaciones prácticas y teóricas dentro de la psicología clínica; Franks (1987, citado en Efran, Lukens y Lukens, 1994, p. 28) subraya que: *"la brecha entre teoría e investigación, por un lado, y la innovación clínica, por el otro...se está ampliando"*.

El construccionismo es sólo una de las herramientas que evidencia que la psicoterapia se está moviendo hacia nuevas formas de la práctica, y que puede orientar en cuestiones sobre la objetividad, la responsabilidad teórica y el establecimiento respetuoso de relaciones terapéuticas.

Se explicó en el capítulo 3 la forma en que el terapeuta construccionista aborda la relación terapéutica, pero también se puede utilizar el construccionismo de forma diferente, más como metateoría, como guía común para la formación profesional. La propuesta radica en que el construccionismo explica cómo conocemos y se forma la personalidad culturalmente, por lo tanto se daría la pauta a aceptar y comprender las diferentes posturas teóricas, es decir, desde la postura construccionista el terapeuta tiene derecho, como cualquier otro profesional, a elegir entre diversas alternativas y a manifestar sus preferencias, así que por ello se dejaría de lado la discusión entre modelos: no existirían "buenos" ni "malos", sólo preferencias. Lax (p. 234, en McNamee y Gergen, 1994) lo describe de la siguiente manera: "1) todas las personas tienen preferencias personales; 2) todas las personas tienen derecho a expresar esas diferencias, y 3) esas elecciones no deben 'disfrazarse' de realidades o verdades objetivas".

Una vez que se aceptan esas elecciones, obligadamente se responsabilizaría cada cual a su adhesión a determinadas perspectivas; por ejemplo, el psicoanalista conocería sus límites, sería responsable de sus discursos en la relación terapéutica, sabría a que tipo de gente llega y está ayudando (reconociendo que el psicoanálisis llega a niveles económicos altos y en ellos encuentra más identificación), así sucesivamente pasaría con los demás modelos y en la lógica del construccionismo ninguna postura sería reprobable, incluso aún

aquellas con las que parece tener más enfrentamientos: las que verifican sus hipótesis usando las normas de la ciencia, siempre que se tenga presente que la ciencia es una práctica que implica una dialéctica entre el observador y lo observado, reconociendo la imparcialidad en esas observaciones.

De esta manera el terapeuta que conoce su postura desde una visión construccionista deberá asumir la responsabilidad de sus creencias, valores y opiniones así como las consecuencias que estas puedan tener, sin dejar de lado las narraciones con las que se presenta el cliente a la terapia, como que sus "síntomas" sean producto de misteriosas fuerzas externas o enfermedades psíquicas internas o patrones de vida moldeados por el contexto. El terapeuta con bases construccionistas daría prioridad a que el cliente expresará lo que piensa, hace y siente, y su propia posición sería evitar colocarse en la posición de experto, entendiendo con ello: ser autoritario, exigiendo que su punto de vista sea el único, no evitar el ser neutral, las jerarquías o esperar que el cambio se produzca por sí mismo.

Aunque el construccionismo sirviera de referencia para otros modelos, debe tener cuidado por no volverse una forma más de arrogancia dentro de la psicología, prevenir su posición y no caer en la incongruencia de erigirse como la panacea de la psicología, inclusive todavía tiene que responder a cuestionamientos externos de sus detractores, como: a) aclarar la negación de la posición de experto por parte del terapeuta; b) su vinculación con el posmodernismo y su rechazo del *yo* como algo unitario y consistente sino contextual; c) la confianza en la narrativa como forma de construir nuevos mundos de significado y relación; d) el señalamiento de ubicar cualquier *saber* y problema psicológico según el contexto; e) su posición ante las convenciones psicológicas y sus propuestas y g) la demanda del construccionismo de que todo es *convencional*.

Los construccionistas deberán aclarar estos puntos para introducirse de manera definitiva dentro de la psicoterapia o causar su declive; más allá de eso, este trabajo concluye que el construccionismo todavía puede decidir que rol jugar en la psicología en general: si establecerse como una metateoría, como una filosofía que instruya mejores profesionales en el campo de la psicoterapia al ofrecer herramientas teóricas que propicien la reflexión crítica o como un modelo más que englobe a un determinado número de seguidores.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

REFERENCIAS

Ayala, C. "Introducción" a Freud, S. (1980). La interpretación de los sueños. México: Círculo de lectores.

Baker, E.L. (1988), "Psicoanálisis y psicoterapia psicoanalítica" en Jay, L.S. y Garske, J.P. Psicoterapias contemporáneas. Modelos y métodos. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Barón, R. A. (1996). Psicología. México: Pritence Hall.

Bateson, G. (1976). Pasos hacia una ecología de la mente. Buenos Aires: Carlos Lohlé.

Bernal, J.D. (1991). La ciencia en la historia, México: Nueva Imagen.

Berger, P.L y Luckmann, T. (1968). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Bersntein, D.A. (1988). Introducción a la psicología clínica. México: McGraw Hill.

Bruner, J. (1990). La elaboración del sentido. Buenos Aires: Paidós.

Caro, I. (Comp). (1997). Manual de psicoterapias cognitivas: estado de la cuestión y procesos terapéuticos. Barcelona: Paidós.

Davila, Fco. (1991). Teoría, ciencia y metodología en la era de la modernidad. México: Fontamara.

Deleule, D. (1969). La psicología, mito científico. Barcelona: Anagrama.

Efran, J.S., Lukens, M.D y Lukens, R.J. (1994). Lenguaje, estructura y cambio. la estructuración del sentido en psicoterapia. Barcelona: Gedisa.

Feixas, G. y Botella, L. ("s.f."). Integración en psicoterapia. Reflexiones y contribuciones desde la epistemología constructivista. [En red]. Disponible en: <http://members.tripod.es/LuisBotella/n.htm>

Figueras, S. y Botella, L. ("s.f."). Educación, constructivismo y posmodernidad. [En red]. Disponible en: <http://www.infomed.es/constructivism/documeweb/educares.html>

Fine, R. (1982). Historia del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

Freud, S. (1981a). Esquema del psicoanálisis y otros escritos de doctrina psicoanalítica. Madrid: Alianza.

Freud, S. (1981b). "Compendio de psicoanálisis. La naturaleza de lo psíquico" en Obras completas. Vol. Madrid: Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1988). El yo y el ello y otros escritos. Madrid: Alianza.

Garfield, S.L. (1974). Psicología Clínica. México: Manual Moderno.

- Gergen, K.J. (1996). Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. J. y McNamee, S. (coord.) (1992). La terapia como construcción social. Barcelona: Paidós.
- Gianni, V. (1994). El fin de la modernidad. España: Gedisa.
- Giddens, A. (1990). Consecuencia de la modernidad. Madrid: Alianza Universidad.
- Gondra, R.J. (1984). La psicoterapia de Carl R. Rogers. España: Desclée de Brouwer.
- Hacking, I. (2001). ¿La construcción social de qué? España: Paidós.
- Huber, Ch. H. y Baruth, L. G. (1991). Terapia Familiar Racional-Emotiva. Perspectiva sistémica. Barcelona: Herder.
- Ibáñez, T. (1994). Psicología social construccionista. México: Universidad de Guadalajara.
- Kazdin, A. (1983). Historia de la modificación de conducta. España: Desclée de Brouwer.
- Kercher, T.; Torres, M. y Forns, M. (1998). Evaluación psicológica: modelos y técnicas. España: Paidós.
- Kleinke, C.L. (1995). Principios comunes en psicoterapia. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Kvale, S. (1992). "From the archaeology of the psyche to the architecture of cultural landscapes". Introducción a Kvale, S. (Ed.). Psychology and postmodernism. Sage. London. Pp. 1-15.
- Lafarga, J. (1994). La psicoterapia de Carl Rogers. México: Trillas.
- Lash, S. (1997). Sociología del posmodernismo. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Limón, G. (1997). "Psicoterapia y posmodernidad. Perspectivas y reflexiones". en Redes. Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales. Vol. II. No. 1. Págs. 53-69.
- Leahy, T.H. (1982). Historia de la psicología. Madrid: Debate.
- Liotard, J.F. (1989). La condición posmoderna. Madrid: Cátedra.
- Mack, E. (1974). Teorías freudianas de la personalidad. Buenos Aires: Paidós.
- Mahoney, M.J. (Ed.) (1997). Psicoterapias cognitivas y constructivistas. Teoría, investigación y práctica. España: Desclée de Brouwer.
- Martinez, M. (1982). Psicología humanista: su método y su filosofía. México. Trillas
- Matson, F.W. (coord.) (1984). Conductismo y humanismo: ¿enfoques antagónicos o complementarios? México: Trillas.

- McNamee, S. y Gergen, K. (Eds.).(1994). La terapia como construcción social. Barcelona: Paidós.
- Montiel, M. (1990). Formación básica del terapeuta humanista. Tesis de Licenciatura. UNAM. Iztacala.
- Nardone, G. y Watzlawick, P. (1995). El arte del cambio. Barcelona: Herder.
- Noriega, J.A. y Gutiérrez, C. (1995). Introducción a la epistemología para psicólogos. México: Plaza y Valdés.
- Ovejero, A. (s.f.). Psicología social postmoderna emancipadora: entre la psicología crítica y el postmodernismo. Universidad de Oviedo. [En red]. Disponible en: http://members.tripod.com/robertexto/archivo8/psico_y_post.htm
- Pakman, M. (Ed.) (1991). Semillas de la cibernética. Barcelona: Gedisa.
- Pérez, A. (1982). Psicología clínica. Problemas fundamentales. México: Trillas.
- Pérez, R. "Ciencia, sociedad y cultura". en Pérez, R. y Florescano, E. (1995). Sociedad, ciencia y cultura. México: Cal y arena.
- Phares, E.J. (1996). Psicología clínica: conceptos, métodos y práctica. México: Manual Moderno.
- Pico, J. (1988). Modernidad y Posmodernidad. Madrid: Alianza.
- Ramírez G, J. (1991). La narrativa: hacia una terapia como dominio conversacional. [En red]. Disponible en: http://paginas.degrapa.com/tecnología_y_ciencia
- Ribes, D. "Pluralismo teórico y límites de la ciencia". introducción a Feyerabend, P.K. (1989). Límites de la ciencia. México: Paidós.
- Rimm, D.C. y Cunningham, M.M. (1988). "Terapias de conducta" en Jay, L.S. y Garske, J.P. Psicoterapias contemporáneas. Modelos y métodos. España: Desclée de Brouwer.
- Roa, A. (1995). Modernidad y Posmodernidad. Coincidencias y diferencias fundamentales. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Rogers, C.R. (1985). Psicoterapia Centrada en el Cliente. Buenos Aires: Paidós.
- Rogers, C.R. (1986). El proceso de convertirse en persona. Buenos Aires: Paidós.
- Salama, H. (1992). El enfoque Gestalt. Una psicoterapia humanista. México: Manual moderno.
- Sanz de Acedo, M.L. (coord.). (1997). Psicología. Mente y conducta. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Sarason, I. (1965). Ciencia y teoría del psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu.
- Savater, F. "Los posibles nietzsches". Letras Libres, 2000, Año II, No. 20, 38-40.

- Schnitman, D. F. "Ciencia, cultura y subjetividad". Introducción a Schnitman, D.F. (coord.). (1995). Nuevos paradigmas. Cultura y subjetividad. México: Paidós.
- Tallaferro, A. (1990). Curso básico del psicoanalista. Buenos Aires: Paidós.
- Vargas, P. (1990). Construccionismo, Constructivismo y Terapia Sistémica. UNAM. F.E.S. Zaragoza. [En red]. Disponible en: <http://ns.fcs.ucr.ac.cr/~historia/mod-cole/constr.html>
- Villoro, L. (1995). "Filosofía para un fin de época". en Pérez T, R. y Florescano, E. Sociedad, ciencia y cultura. México: Cal y arena.

INDEX

ANEXO 1. CRONOLOGIA DE LA PSICOLOGÍA CLÍNICA

1879	Wilhelm Wundt funda el primer laboratorio formal de psicología en la Universidad de Leipzig.
1885	Sir Francis Galton funda el primer centro de medida psicológica en el South Kensington Museum de Londres.
1886	Sigmund Freud abre su consulta en Viena.
1890	James McKeen acuña el término "mental test".
1890	William James publica Principios de psicología.
1892	Fundación de la American Psychological Association (APA).
1895	Josef Breuer y Sigmund Freud publican Estudios sobre la histeria.
1895	Alfred Binet funda el primer laboratorio de psicodiagnóstico.
1896	Lightner Witmer funda la primera Clínica de psicología, en la Universidad de Pennsylvania.
1896	Sigmund Freud utiliza por primera vez el nombre de "Psicoanálisis".
1905	Se publica la Escala de inteligencia Binet-Simon.
1905	Sigmund Freud publica Tres ensayos sobre teoría sexual.
1907	Lightner Witmer funda la primera revista de psicología clínica, Psychological Clinic.
1908	Primer internado de psicología clínica ofrecido por la Vineland Training School.
1909	Conferencias de Freud en Estados Unidos de América (Clark University).
1913	J.B. Watson publica Psychology as a Behaviorist Views It.
1916	Se publica el test de inteligencia Stanford-Binet de Terman.
1917	Separación de la APA de la American Association of Clinical Psychology (AACP).
1919	La AACP se reintegra a la APA.
1919	Publicación de los trabajos de Watson y Rayner sobre el aprendizaje de los miedos infantiles.
1921	Primeros trabajos de Melanie Klein sobre Psicoanálisis infantil.
1924	Mary Cover Jones emplea los principios del aprendizaje para el tratamiento de miedos infantiles.
1924	David Levy introduce el Rorschach en Estados Unidos.
1931	La Sección Clínica de la APA nombra un Comité para la fijación de los criterios

	de formación clínica.
1935	Se publica el Test de Apercepción Temática de Murray (TAT).
1936	C. M. Louttit publica el primer texto de psicología clínica, Clinical Psychology.
1937	La Sección Clínica de la APA se independiza como American Association for Applied Psychology (AAAP).
1938	Publicación de la primera edición del Mental Measurement Yearbook de Euros.
1939	Se publica el test de inteligencia WechslerBellevue
1942	Carl Rogers publica Counseling and Psychotherapy
1943	Se publica el Minnesota Multiphasic Personality Inventory (MMPI).
1945	La AAAP se reintegra a la APA.
1946	La Organización Mundial de la Salud define la salud como "un estado de completo bienestar físico, mental y social".
1946	La Veterans Administration y el National Institute of Mental Health (de EEUU) promueven el sistema de formación en Psicología Clínica.
1946	Fundación de la Revista de Psicología General y Aplicada.
1949	Conferencia de Boulder (en Colorado) sobre las directrices de la formación en Psicología Clínica.
1952	Publicación de Eysenck sobre la eficacia de la psicoterapia.
1952	Publicación del DSM-I por la American Psychiatric Association.
1953	Publicación de Ciencia y conducta humana de B. F. Skinner.
1959	Eysenck da uso por primera vez en un informe técnico de la denominación "terapia de conducta"
1953	Publicación del código ético para psicólogos por parte de la APA.
1967	A. T. Beck publica un modelo psicológico de la depresión.
1968	Publicación del DSM-II.
1974	Fundación de la Revista Análisis y Modificación de Conducta.
1980	Publicación del DSM-III.
1981	La APA revisa sus Principios éticos de los psicólogos.
1988	Formación de la American Psychological Society.
1994	Publicación del DSM-IV.
1995	Creación de la Comisión Promotora de la Especialidad de Psicología Clínica.

**ANEXO 2. DIFERENCIAS ENTRE LAS TERAPIAS TRADICIONALES
(OBJETIVISTA) Y CONSTRUCCIONISTA (POSMODERNAS)**

OBJETIVISTA	POSMODERNA
Naturaleza del Conocimiento	
El conocimiento como una representación directa del mundo real. El conocimiento es moldeado por las sucesivas aproximaciones a la verdad absoluta, progresando a través de la acumulación de hechos.	El conocimiento como la construcción de la experiencia y de la acción del sujeto. El conocimiento es evolutivo: evoluciona hacia una mayor comprensión.
Criterios para la validación del Conocimiento	
La validación del conocimiento la proporciona el mundo real a través de los sentidos. Un ajuste o correspondencia de la representación con la realidad. La realidad tiene un solo significado verdadero.	La validación del conocimiento a través de estructuras cognitivas, elaboración de significados y el consenso social. Adecuación y viabilidad de acuerdo con el marco interpretativo. Diversidad de posibles significados e interpretaciones alternativas.
Características estructurales del Conocimiento	
El conocimiento como formación de conceptos. El conocimiento consiste en una clasificación categorización, y en un almacenamiento acumulativo.	El conocimiento como vehículo de diferencias. El conocimiento se estructura en sistemas auto-organizados y jerárquicos.
Seres Humanos	
Organismo reactivo.	Organismo proactivo, orientado hacia la colaboración y la participación.
Interacción Humana	
Instructiva, en la transmisión de información de un ser a otro.	Colaborada, compartiendo significados en diferentes contextos.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**